

DESARROLLO

HISTORICO-PALEONTOLOGICO

DEL MUNDO ANIMAL.

LA observacion facilísima de hacer de que tanto en los valles más profundos como en las cumbres de las montañas más elevadas, la corteza terrestre encierra innumerables restos de animales, no pasó desapercibida para los antiguos; pero transcurrieron algunos miles de años ántes de averiguar los estrechos lazos que unían el mundo actual á los testigos de tiempos pasados. Para unos, los fósiles eran juego de la naturaleza ó productos de una fuerza creadora que se había estado á la ventura ejercitando y ensayando en la verdadera creacion de los seres animados. Para otros, eran restos de animales, pero animales idénticos á los que todavía existen y que quizá habían encontrado la muerte en las inundaciones y movimientos del mar; esta opinion se veía en cierto modo confirmada por la tradicion del diluvio universal. Unicamente á fines del siglo último y cuando ya la ciencia hubo descubierto la sucesion de las capas que constituyen la corteza terrestre; cuando Kant y Laplace hubieron delineado por vez primera la historia del sistema solar, así como la especial de la tierra ó geología, fué cuando se com-

prendió la posibilidad y la necesidad de una verdadera paleontología ó historia de los seres animados prehistóricos. A principios de este siglo se descubrió que los fósiles correspondientes á las diferentes capas de la corteza terrestre, se suceden con una admirable regularidad, difiriendo entre sí los miembros de esta serie tanto ó más que con los que constituyen la creacion actual.

La corteza terrestre es un libro gigantesco, cuyas hojas removidas dejan percibir restos de vegetales y de animales. Ahora bien, cuando se trata de leer en este libro, es necesario, si se quiere hacer la lectura con provecho, empezar por conocer la paginacion del mismo. Para formarla, cuando por primera vez se emprende tal tarea, es preciso investigar el órden en que se suceden los diversos organismos. Pero nosotros haremos lo contrario; supondremos conocida la superposicion de las diversas capas, y empezaremos su estudio, aunque sin perder de vista el objeto que nos guía; en atencion al cual, sólo nos ocuparemos de aquellas capas y rocas donde se encuentran ó pueden encontrarse fósiles, tomando esta palabra en el sentido más lato. No estudiaremos, pues, más que las capas sedimentarias, es decir, aquellas que han sido formadas por las aguas, ó sea una gran parte de Europa, muchos distritos de América y algunos puntos aislados del resto de la tierra.

La siguiente tabla indica la serie de las capas sedimentarias:

- 1.º *Alluvium.*
- 2.º *Diluvium.*
- 3.º *Formacion terciaria.*
 - Plioceno.
 - Mióceno.
 - Eoceno.
- 4.º *Formacion cretácea.*
 - Senoriano.
 - Tureniano.
 - Cenoniano ó coral rag?
 - Glauconia.
 - Neocomio (Wealdeu).
- 5.º *Formacion jurásica.*

- Jurásico superior, blanco (Malm).
 Jurásico medio, oscuro (Dogger).
 Jurásico inferior, negro (Sias).
- 6.º *Formacion triásica.*
 Calcáreo kéuprico.
 Calcáreo conchífero.
 Arenisca abigarrada.
- 7.º *Formacion pérmica ó Dyas.*
 Zeehstein.
 Rothliegand.
- 8.º *Formacion hullífera.*
 Hullífero propiamente dicho.
 Arenisca sin estratificar.
 Calcáreo carbonífero.
- 9.º *Formacion devoniana.*
10. *Formacion siluriana.*
11. *Formacion de los esquistos hurónicus.*
12. *Formacion de los gneiss de St. Laurent.*

No pretendemos escribir un tratado de geología; pero sí conceptuamos útil explicar brevemente lo que caracteriza á cada una de estas capas, toda vez que su origen y mutuas relaciones evidencian más y más la naturaleza y distribución de los organismos contemporáneos. Así diremos que el *alluvium* se distingue por los movimientos del terreno que en la actualidad vemos producirse bajo la influencia de las lluvias, de los rios, de los mares y de otras fuerzas naturales, y en general por todas las transformaciones que desde el principio de los tiempos históricos han alterado la superficie terrestre formando las grandes deltas, los inmensos montones de rocas al pié de los ventisqueros, etc. Creyóse, no hace mucho, que podía limitarse este período á la aparición del hombre sobre la tierra, ocurrida á la terminacion del *diluvium*, pero lo cierto es que estas dos formaciones geológicas se confunden y penetran tan íntimamente que no se puede separarlas, y si bien algunos de los organismos, cuyos restos se encuentran en las capas diluvianas, han desaparecido con ellas, en cambio otros, y son en gran número, viven todavía. Al *diluvium* correspon-

den los poderosos aluviones de los grandes rios, así como los bancos de arena que alternan con aquéllos; las formaciones del lehm y del læss (1) y los depósitos acumulados por las avenidas periódicas y colosales de las aguas ya corrientes ó derivadas de los ventisqueros. Durante el período diluviano comarcas enteras, y aún casi podemos decir que la mitad del globo, estuvieron cubiertas de hielo, ofreciendo un aspecto análogo al que hoy nos presenta la Groenlandia.

La época en que se produjo la serie de capas denominada formacion *terciaria*, es en rigor durante la cual se formó el esqueleto ó armazon de nuestros actuales continentes; entónces es cuando aparecieron las inmensas cadenas de montañas conocidas con el nombre de los Alpes, el Himalaya, etc. Los contornos de las grandes masas de tierra se hallaban en continuo movimiento. Pero como este fenómeno es comun á todas las formaciones, es preciso añadir para caracterizar geológicamente el período terciario, que en él se empieza á verificar la division de la corteza terrestre en zonas climatéricas casi correspondientes á las zonas actuales. Los nombres de los subperíodos en que dicha formacion se dividen, indican las relaciones de semejanza entre los animales producidos durante los mismos y los existentes en la actualidad. Por esto en el eoceno se encuentran las primeras especies idénticas á las que hoy viven, mayor número de ellas en el mioceno y más todavía en el plioceno.

A la formacion cretácea corresponden rocas muy diferentes, á quienes únicamente la naturaleza de los fósiles que contienen reúne bajo el nombre comun de un período geológico, representado en el centro de Alemania por la arenisca de construcción, y en Inglaterra y Norte de Francia por la creta blanca. La arenisca de América está muchas veces reducida á arena, siendo además las capas constituidas por dicha roca calcáreas y margosas. Finalmente, para demostrar cuán poco racional es fijar límites á la duracion de las capas geológicas en el espacio y sobre todo en el tiempo, recordaremos que segun

(1) Nombre aleman de una formacion geológica que se encuentra á orillas del Rhin, las de Colonia á las fronteras de Suiza.

las bellísimas investigaciones de Carpenter y W. Thompson sobre la constitucion de las capas inferiores de la vertiente del Atlántico, la formacion cretácea continúa todavía. Al principio de este período geognósico, una gran masa de agua dulce se condensó, y se produjeron levantamientos á consecuencia de los cuales aparecieron pantanos en los valles hondos y declives profundos. La formacion de Weald contiene restos de un gran número de animales de agua dulce y terrestres, así como una hulla particular.

Las *capas del Jura*, que se presentan generalmente superpuestas en un orden regular, se distinguen mejor, forman depósitos bien caracterizados y rara vez están alteradas por levantamientos ulteriores. Las rocas mismas que las constituyen atestiguan suficientemente que el depósito ha tenido lugar en el seno de vastos mares, generalmente tranquilos ó profundos, lo cual se confirma además por los restos vegetales y la mayor parte de los de animales, que en corta cantidad los primeros, y en gran número los segundos, en ellas se encuentran. En vista de estos límites tan claros y distintos de la formacion jurásica, la antigua geología se afirmó en la opinion de que largos períodos de un descanso relativo habían alternado con catástrofes súbitas é inesperadas, llegando hasta á asegurar que merced á choques no explicables, nuestro globo se habría conmovido y la naturaleza tergiversado, surgiendo nuevas creaciones. Conviene, por otra parte, añadir que durante el período jurásico emergieron los grandes continentes y en ellos hicieron su aparicion los animales terrestres superiores.

Los tres pisos principales de la formacion del *trias* presentan entre sí, al ménos en Alemania, caractéres muy diferentes. La parte alemana del Kauper debe considerarse, segun atestiguan sus restos fluviátiles, como una formacion de costas y bahías y sus equivalentes en muchas partes de los Alpes como un inmenso depósito, producto de las altas mareas. El muschelkalk ó calcáreo conchífero, que falta en Inglaterra, encierra depósitos de sal y numerosos restos de animales marítimos; es, por tanto, una formacion marina. Las costas y las dunas que todavía se forman en nuestros dias pueden dar idea del origen de esas capas triásicas constituidas por arcillas, margas

y muchas veces grandes depósitos de yeso, aunque muy raramente contengan restos de animales y vegetales, como tampoco se encuentran hoy á lo largo de las costas y dunas del mar, que de existir aquéllos no tardaría en arrebatarnos. Los seres orgánicos de la época del trias han dejado, sin embargo, singulares testimonios de su aparición, ó sean las huellas que de los mismos ha conservado la arena.

Los diferentes aspectos de las plantas y animales prehistóricos dependen esencialmente de la clase de habitación que tuvieron y la naturaleza de las diversas regiones de cada horizonte debió influir, como ahora sucede, sobre el carácter de los organismos que bajo él vivían. Y aquí nos encontramos obligados á hablar otra vez de las causas que motivan la forma y diversidad de la vida. Cederemos la palabra á un geólogo distinguido, Credner (1), que nos representará fielmente el *dyas* y la *formacion carbonífera*, y con él aprenderemos las fases por que ha pasado la corteza terrestre, conociendo al propio tiempo la sujecion á que el mundo orgánico ha estado sometido respecto á las formaciones del inorgánico. En las comarcas donde la formacion carbonífera está típicamente desenvuelta, se compone ésta de un conjunto de capas, las unas inferiores y calcáreas (calcáreo carbonífero) las otras, medias y conglomeradas ó arenosas (areniscas sin estratificar), y las terceras más elevadas que contienen el carbon. Hay, pues, una formacion marítima, otra costera y otra de pantanos de agua dulce. Es fácil darse cuenta de este fenómeno toda vez que tiene por causa el levantamiento secular del fondo primitivo de los mares.

Dicho fondo se hallaba constituido al principio por un depósito calcáreo carbonífero; pero habiéndose elevado más tarde dicho fondo, los guijarros y arenas de la costa vinieron á cubrir el suelo desecado; finalmente, á su vez aparecieron sobre él los productos de los pantanos y lagunas. Mas bien pronto sucedió que muchas partes del jóven continente se sumergieron de nuevo, ocultando las capas de carbon explotable que en ellas se habían producido. Los terrenos levantados se hun-

(1) Credner, *Elementos de Geología*. 1872, pág. 353.

dieron bajo las aguas, y los primeros depósitos marinos se superpusieron entónces á la formacion hullera en un órden análogo al que ya conocemos. En Alemania y en Inglaterra el grupo explorable del carbon se ve seguido de una formacion de arenisca y conglomerado, es decir, de una formacion propia de las costas y completamente semejante á la arenisca y al Millstone-grit que se encuentran debajo del carbon: despues viene otra formacion de caliza, dolomia y yeso, que corresponde á la capa inferior del sistema hullífero ó sea el calcáreo carbonífero. A causa de esta doble division que se manifiesta por profundas diferencias paleontológicas y litológicas, se designa la formacion así producida y dividida con el nombre de *dvas*. En el cuadro siguiente se pueden ver, leyendo de abajo arriba, la serie ó ciclo de fenómenos que han producido la formacion carbonífera ó diásica:

5. Fondo del mar	Formaciones marítimas....	Calcáreo. . .	Animales marinos....	Zechstein....	Dyas.
4. Sumersion en el mar.....	Id. costeras....	Conglomerados y areniscas.....	»	Rothliegand.	
3. Descanso.....	Id. de agua dulce y de pantanos.....	Capas carboníferas....	Plantas terrestres....	Rothliegand carbonífero. Capas explotables de carbon....	Formacion carbonífera
2. Levantamiento del terreno por cima del mar.....	Id. costeras.....	Conglomerados y areniscas.....	»	Arenisca sin estratificar kalm.	
1. Fondo del mar	Id. marítimas...	Calcáreo....	Animales marinos...	Calcáreo carbonífero..	

De lo expuesto resulta claramente que cuando el levantamiento del terreno es incompleto, como ha sucedido en el Norte de América, la formacion del período medio está alterada ó completamente suprimida y, de igual manera, si los límites de las subdivisiones aparecen más ó menos confusos, depende ello quizá de la duracion de las oscilaciones, segun ocurre en la formacion *permiana* rusa correspondiente al *dvas* aleman.

Debajo de la formación hullífera se encuentran dos series de capas de 5.000 y 6.000 metros respectivamente de profundidad, las cuales no son más que dos nuevas formaciones geológicas, la *devoniana* y la *siluriana*, primeras que atestiguan claramente su origen revelado por los depósitos marinos que contienen; estas dos capas reunidas se designaban antiguamente con el nombre de *formación de transición* ó *formación del Granwake*. En ella alternan también las rocas arenosas, arcillosas y calcáreas con las modificaciones de naturaleza local que dieron origen durante el período de la formación carbonífera á los primeros indicios de levantamientos continentales.

Los granitos, gneis y esquistos que preceden al piso siluriano se conocen con el nombre de *capas primitivas* y *formaciones primitivas*. Sus masas principales se han originado igualmente por sedimentación de los primitivos mares de agua hirviendo ó sumamente cálida, y bajo la influencia del calor han sufrido numerosas transformaciones interiores. Este grupo ha sido denominado azoico para dar á entender que no contiene restos de seres vivos; pero el moderno descubrimiento del *Cozouou* (animal aurora), que se encuentra en cantidades enormes formando parte de las capas laurentianas del Canadá, ha hecho desaparecer tal denominación y venido á prestar el apoyo de los hechos á las exigencias de una serie racional y necesaria de deducciones.

Por el *Cozouou* empieza, según vemos, la serie de los animales prehistóricos. Los restos de dicho ser consisten en un sistema más ó menos irregular de celdillas con paredes calcáreas, cuyo interior está lleno de serpentina ó chorlo volcánico.

Se ha tratado de negar el origen orgánico de estas habitaciones calcáreas, comparables á las conchas de los foraminíferos. Verdad es que la mayor parte de las rocas que contiene al *Cozouou* se presentan en grandes capas y las modificaciones sufridas por el cuerpo del animal han impedido reconocer su verdadera naturaleza ó han convertido esta tarea casi en imposible; así resulta de las investigaciones más recientes, pero de tiempo en tiempo, se encuentran ejemplares cuya tabicación está bien distinta y que no pueden haber pertenecido más

que á un sér inferior análogo á los foraminíferos. Esto es de una gran importancia, porque el crecido número de séres que han vivido en las capas silurianas y devonianas acusa una longitud incalculable de tiempo anterior, durante el cual la vida existía y se fué aumentando de más en más hasta el período siluriano. Este período nos ha legado únicamente restos incompletos de plantas y animales marinos; pero dichos restos son tan variados y numerosos que, á su vista no podemos ménos de concluir que ya por entónces había costas y distritos marítimos bajos ó profundos; en fin, una serie de condiciones geográficas á las cuales solamente podríamos atribuir la diversidad y crecido número de los séres vivos.

Entre los muchos grupos de corales, pertenecientes á este período, que se relacionan más directamente con las familias en la actualidad existentes, encontramos el característico de los *graptolites*, animales que no son pólipos propiamente dichos, pero que se asemejan mucho á ellos y á las medusas, por lo cual nos autorizan para deducir que en la citada época se generalizó también la aparición de los últimos séres, forma superior de los coeleutéreos.

Los articulados se hallan representados por los *Trilobites* (trilobites remipes), especie de crustáceo que hace recordar el grupo actual de los filobranquios, pero que aún no se ha podido describir rigurosamente, por la imposibilidad de encontrar las extremidades de ninguno de los dos mil ejemplares de formas conocidas que poseemos. La cabeza, el tronco y la cola de los trilobites se hallan perfectamente indicadas y lo mismo ocurre con la triple division transversal. Los dos ojos compuestos indican ya un superior grado de organizacion. La facultad que poseían de arrollarse en forma de bola les es comun con muchos crustáceos que viven hoy en aguas poco profundas y sobre las costas, lo cual unido al conjunto de sus formas, permite concluir que dichos animales habitaban también las costas. Los moluscos estaban igualmente representados sobre todo por los *Braquiópodos* y los *Cefalópodos*. Sin embargo, como además se encuentran *Acéfalos* y *Gasterópodos*, el aspecto de esta fauna molusca, la más antigua que se conoce, no difiere del de la fauna actual más que por la rela-

cion numérica y por la circunstancia importantísima de que entre los cefalópodos no se han encontrado más que nautilus. Los braquiópodos llegan entónces á su completo desarrollo, y si bien se han conservado hasta el período actual, su extension se halla ya muy limitada. En el curso del período siguiente los dimiarios se encuentran á la cabeza de los filobranquios. En cuanto á los gasterópodos, nos limitaremos á hacer observar que, á partir del nuevo período, su organizacion y diversidad van creciendo poco á poco, apareciendo ya completamente separados entre sí los habitantes de la tierra y los del agua dulce, y aunque se asegura pertenecen dichos animales al período carbonífero, la verdad es que en el terciario aparecen por primera vez muchas y numerosas variedades. Más adelante hemos de tener ocasion de ocuparnos de los cefalópodos, por lo cual ahora les pasaremos en silencio. Respecto á los vertebrados del piso ó período siluriano, no conocemos más que algunos restos de ciertos peces particularísimos, como congéneros de los cuales sólo podríamos citar en la actualidad los tiburones y las rayas.

En la época devoniana, ó sea el período constituido por capas de transicion superiores, la superficie de la tierra toma, al ménos en determinados lugares, un aspecto más sereno y tranquilo. En este período aparecen las primeras plantas terrestres; por lo que hace á la fauna haremos observar la rápida disminucion de los trilobites, la aparicion del importantísimo género *clymenia* correspondiente á los cefalópodos, reemplazado más tarde por los ammonites, y sobre todo, el gran número de peces que quedan al fin como únicos representantes de los vertebrados y reinando en absoluto en los mares de esta época. Entre ellos, y muy análogos á los tiburones, se encuentran los *ganoïdes de coraza*. Verdad es que el pez *Paleoniscus* pertenece á las capas superiores carboníferas y á la formacion del zeehstein; pero es necesario hablar aquí de los caracteres de los ganoïdes propiamente dichos y de sus formas fantásticas, que se multiplicaron poblando los mares silurianos. Agassiz los denominó peces placoides, porque están cubiertos de escamas rómbicas, barnizadas con una capa de esmalte muy favorable para la conservacion y esparcidas en se-

ries oblicuas por toda la superficie del cuerpo. La columna vertebral, como pasa con los tiburones, viene á parar en la extremidad superior de la aleta caudal y les comunica un aspecto nada simétrico. Los ganoides son, segun demuestra la anatomía comparada, una formacion más adelantada de peces análogos á los tiburones, y quizá de otros superiores, puesto que los ganoides sobrepujan á aquéllos.

Hácia la mitad del período hullífero se acumularon cantidades inmensas de hulla (y de aquí el nombre del período), constituidas por restos de plantas terrestres, calamitas fósiles, análogas á los helechos, y sobre todo sigillarias y lepidodeudon; plantas intermedias entre las criptógamas vasculares y los árboles de hojas aciculares. Tales restos formaron los bosques pantanosos de los trópicos que Fran Unger trató de restaurar, emprendiendo una obra colosal. Por su extension y vegetacion riquísimas, estas selvas primitivas, donde reinaba un calor húmedo, se distinguían desde el principio del período precedente.

Nuevos animales aparecieron entónces: *escorpiones*, *miriápodos é insectos*, es decir, *articulados de respiracion aérea* y tambien *vertebrados de respiracion aérea*. Estos últimos, los labyrinthodon, presentan de una manera marcadísima los caracteres de los anfibios. Así es que se hallan dotados de muchas particularidades pertenecientes al cráneo de la rana, y en cambio están cubiertos de escamas que recuerdan las de los lagartos: hé aquí combinados caracteres que más tarde han de distribuirse entre diferentes grupos. En la misma época vemos tambien las primeras señales de existencia de los *grandes lagartos marinos*. Estos anfibios, durante la formacion del zechstein, desaparecen al presentarse los *ganoides* en un número sumamente crecido, hasta el punto de caracterizar por su presencia algunas capas de dicha formacion, tales como el kupferschiefer. No deja, pues, de tener fundamento el limitar con la expresada formacion un gran período del desarrollo sistemático que se denomina *paleozoico*, y comprende la serie de formaciones desde el piso siluriano hasta el zechstein, así como se califica de *mesozoico* al período siguiente, que abarca los triásico, jurásico y cretáceo.

Los trilobites, los ganoides de coraza, etc., desaparecen á su vez entónces, y el poderoso desarrollo del *mundo de los reptiles* marca con una característica especial este importante período medio. El trias no posee aún verdaderos peces con espinas. Los labyrinthodon reinan todavía. El archeosaurus y el proterosaurus que ya aparecieron en el Dyas, se ven reemplazados por numerosas formas aproximadas á las de verdaderos reptiles. *Las señales más antiguas de la existencia de los vertebrados* han sido reveladas por el descubrimiento, único en su especie, hecho en el keuper, donde se encontraron dientes de marsupiales carnívoros. El carácter litológico de las rocas jurásicas ha permitido concluir, por su sola inspeccion, que en general este período ha sido mucho más propicio para el desarrollo del mundo animal que el agitado y turbulento del trias, ó al ménos en el primero se pudieron conservar más fácilmente los restos orgánicos, á causa de que las capas jurásicas se formaron por depósitos lentos y tranquilos, sin perturbacion de género alguno. Los tiburones y los ganoides, que hasta aquí compartían sin rival el dominio de los mares, encuentran al llegar esta época temibles adversarios en los verdaderos lagartos marinos ó *enaliosauros*, principalmente los *ichthyosauros* y los *plesiosauros*. Su cabeza hace recordar la del lagarto y cocodrilo, sus vértebras las de los peces, y sus extremidades, segun demostró Gegenbauer, la clase más inferior de los tiburones. Sus nódulos excrementicios petrificados permiten asegurar con absoluta certeza la existencia de una propiedad característica de la parte media del canal intestinal, que encerraba un pliegue contorneado en espiral, como pasa entre los tiburones y peces congéneres. La curiosidad que dichos animales excitan, se justifica desde luégo por su singular apariencia exterior y su importante papel en la economía de la naturaleza, toda vez que como los labyrinthodon son verdaderas formas mixtas de combinacion entre los reptiles y los peces. Además de estos animales, debemos mencionar como formando parte de la fauna marítima, los *ammonites*, que se presentan en masas considerables, y constituyen con los nautilos la segunda forma principal de los cefalópodos anteriores, cuyo estudio contribuirá seguramente dentro de muy poco tiempo á

dilucidar y esclarecer los puntos más importantes de nuestra ciencia. Entre los ammonites figuran ya un gran número de especies de belemnitas, salidos del trias. Hoy está probado que tales belemnitas eran los precursores de los cefalópodos con dos branquias existentes en nuestra fauna actual. Sobre placas calcáreas de Eichstaedt y de Solenhofen, pertenecientes al jurásico blanco, se han encontrado también huellas de medusas que por lo visto habían llegado ya al grado de desarrollo que presentan en nuestro tiempo.

La fauna terrestre de la época jurásica se ve igualmente enriquecida con nuevas formas y nuevos grupos. Constituyendo parte de ella, encontramos los primeros verdaderos cocodrilos, las primeras tortugas y la variedad más sorprendente del tipo de los saurios, los saurios voladores ó pterodactylos. El esqueleto de estos animales bien conservado permite asegurar que la piel de las alas se hallaba tendida ó colocada entre la extremidad anterior y la posterior, extendiéndose hasta el pié como ocurre con los murciélagos, pero creciendo de aquí en adelante según la línea indicada por el dedo pequeño prolongado. Se ha hecho también el hallazgo de un primitivo y único ejemplar de pájaro en las célebres capas de pterodactylos, los esquistos litográficos de Solenhofen, en Baviera (*Archæopteryx lithographica*). La propiedad más característica de este pájaro, cognoscible por las huellas de sus plumas muy distintas y bien señaladas, es su larga cola provista de dos órdenes ó hileras de plumas rígidas. Desgraciadamente la cabeza ha sido aplastada hasta el punto de no ser apreciable. El orden inferior de los mamíferos que ya hemos señalado, los marsupiales, se hallaba también representado en dicha época, como lo prueban los descubrimientos hechos en el terreno jurásico medio de Inglaterra y en las capas jurásicas superiores de Purbeck. Se encuentran todavía formas intermedias, más curiosas que el *archæopteryx*. Nos referimos á los *animales que se parecen á los pájaros* y se encuentran en la *creta*. Sus vértebras en forma de ampollas les hacen asemejarse mucho á los saurios marinos del terreno jurásico; además tienen dientes. El *archæopteryx* quizá los tenía también. En lo sucesivo no volveremos á encontrar dichos seres, que llenan una laguna en el día muy

sensible. Con este nuevo período coinciden el superior desarrollo y la desaparición de los ammonites, presentando formas de degradación tales, como los tunilitas, estaphitas, baculitas, etc. El imperio de los grandes saurios marítimos desaparece con ellos; en cambio los pantanos de la época de Weald acusan nuevas formas de lagartos terrestres. A los crustáceos de cola larga se unen las formas más desarrolladas de la clase. Los períodos jurásico y cretáceo son igualmente la época culminante de la historia de los equinodermos análogos á los erizos de mar. Si hasta el presente no hemos mencionado esta clase, ha sido con objeto de hacer resaltar ahora algunas fases importantes de su aparición geológica. Desor (1), sabio competentísimo en esta materia ha estudiado recientemente cómo se verifica poco á poco el progreso orgánico en el crecido grupo de los erizos de mar, y con tal motivo ha sentado algunas consideraciones generales sobre el principio del perfeccionamiento de los equinodermos, cuyos representantes actuales, las estrellas y erizos de mar, serán sin duda, bien conocidos por nuestros lectores. Así como el articulado y el vertebrado llegan á un superior grado de desarrollo, cuando las partes sucesivas de su organismo se van diferenciando cada vez más, de análoga manera, el equinodermo se perfecciona cuando sus espinas retroceden al segundo plano y permiten diferenciar el conjunto. Las estrellas de mar y los crinoideos, ocupan por tanto un grado inferior en la escala. Desgraciadamente al llegar á este punto, la paleontología nos abandona y nos faltan datos, estando nuestros conocimientos reducidos á saber que en las antiguas capas de petrificaciones se hallan representadas con suma frecuencia dichas dos formas, así como otra intermedia, muy curiosa, en el terreno siluriano superior de Ducley la *Eucladia johnsoni* que es tanto más importante cuanto que al descubrirla, no se había encontrado aún más que cierto pequeño número de formas que representaban el paso de un orden á otro. No se conocen bien todavía las relaciones entre las estrellas y los erizos de mar, mientras que por el contrario, hay una transición bien marcada entre los crinoideos y estos

(1) *Boletín de la Sociedad de Ciencias de Neufchatel*, IX, 2.

últimos. Los crinoideos, propiamente dichos, no cambian de lugar. A sus inmediaciones durante la formación hüllífera, aparecen los cystideos y los blastoideos que ya se mueven, y después los *teseliados* que tienen mayor parecido con los erizos. El dyas y el trias son muy pobres en verdaderos erizos; en cambio en el jurásico abundan mucho. Durante este gran período, se cumple lentamente la transformación de dichos erizos de mar en un número infinito de variedades, hasta el punto de que podemos seguir, paso á paso, su transformación desde la capa jurásica más antigua, el lias, hasta el calcáreo coralífero. Los cidáridos anuncian la serie y después se suceden en el período oolítico los equinocónidos y los cassidúlidos. En los pisos más modernos del Jura superior, es característica la separación más clara de las especies. Desor indica que los largos reposos ó estacionamientos que interrumpen dicho desarrollo, son ocasionados por la naturaleza del fondo del mar en esta época. «La ley del progreso, dice, es aquí evidente: los equinidos inferiores regulares y endocídicos aparecen primeramente bajo la forma de *teseliados* y después bajo la de cidáridos mientras que los espatangoideos aparecen los últimos. Entre estos dos términos extremos, encontramos una multitud de géneros y grupos que no se distinguen unos de otros más que por pequeñas diferencias; de tal suerte, que entre dos géneros vecinos es muchas veces difícil y hasta casi imposible decidir cuál de ellos es superior al otro. El perfeccionamiento se cumple en el conjunto, pero no es posible por lo general indicarle en un caso concreto.» Algunos descubrimientos recientes de animales análogos á los erizos marinos y recubiertos de una piel blanda y flexible confirman un hecho que la teoría presentaba ya como muy verosímil, á saber: que de estos animales ha salido en el período moderno, el orden muy superior de las holoturias. Véase por donde la división de los equinodermos contribuye también á demostrar que las formas inferiores é indiferentes se van elevando poco á poco á la categoría de superiores y más perfectas.

Con la *época terciaria* principia el orden de cosas que hoy todavía observamos. Las palmeras y los árboles de largas hojas caracterizan la vegetación. En cuanto al mundo animal sus

rasgos característicos no han variado desde los últimos períodos de esta época hasta nuestros días, como se verá más detalladamente en el capítulo que se refiere á la distribución geográfica. Los peces durante la más antigua serie de formación, y los reptiles durante el curso de la serie media, representan los superiores grados de desarrollo orgánico en el mundo animado; ahora les toca á los mamíferos caracterizar indeleblemente con su existencia á los nuevos continentes que, salvo ciertas variaciones locales si bien numerosas, se asemejan mucho en su configuración á la de los que hoy existen. A causa de la influencia ejercida por los levantamientos y hundimientos del terreno, como por la sucesión de muchos períodos glaciales y la aparición cada vez más pronunciada de las zonas climáticas se engendraron y manifestaron muchas divisiones en los mundos vegetal y animal produciéndose como resultado la especialización y desarrollo ulterior de los distintos seres. Según hemos ya manifestado; en el curso de nuestros estudios se nos ha de volver á presentar ocasión de tratar este asunto. Los antiguos geólogos creían que los períodos del desarrollo terrestre se habían sucedido en un orden riguroso indicado por el de los pisos ó capas que durante ellos se producen; por lo cual comprendían bajo el nombre de fósiles todo lo que había vivido ántes de la aparición del hombre ó sea hasta la aurora de los tiempos del *alluvium*. Pero después se ha conocido que la presencia del hombre es mucho más antigua y que especies y géneros existentes en nuestro planeta durante la infancia de la humanidad han desaparecido, pudiéndose citar entre otros el mammut. Resulta, por tanto, que no todos los seres fósiles para nosotros, fueron tales para nuestros antecesores diluvianos. Ocurre, por el contrario, que muchas formas animales existentes ántes de la aparición del hombre han continuado existiendo hasta nuestros días. Según esto, podemos decir en suma, que á contar desde el período terciario los mamíferos hervívoros preceden á los carnívoros y los monos aparecen inmediatamente ántes que el hombre.

A pesar de las numerosas lagunas que dejan por llenar los descubrimientos paleontológicos, el progreso es evidente por lo que respecta al continuo desarrollo de la vida orgánica, in-

cluyendo en ella la vegetal ó fitológica. Ningun animal fósil está en oposicion con el sistema. Bien léjos de esto, los animales prehistóricos dan lugar á las comparaciones y transiciones más variadas, por ejemplo, los paquidermos actuales se diferencian marcadísimamente de los rumiantes; pues bien, las formas extinguidas llenan la laguna aparente. Si la época actual no nos presenta más que algunos géneros dispersos de desdentados, la época diluviana, en cambio, nos ofrece una gran cantidad de los mismos, cuya diversidad de formas es considerable. El orden sistemático sigue, pues, en los tipos, no ménos que en las clases, una marcha constante desde los períodos más antiguos á los períodos más recientes. Los primitivos grupos crecen progresivamente y despues disminuyen produciéndose á la par nuevas formas más completas ó más específicamente desenvueltas que se insertan en el árbol genealógico de las precedentes, desapareciendo éstas ó atravesando nuevos períodos, como pasa con algunas que tienen todavía entre nosotros un corto número de séres que las representan. Cada formacion geológica tiene seguramente sus organismos característicos; pero esto no quiere decir que terminado el período desaparezcan con él una serie de eslabones de la cadena orgánica. Antes al contrario, todo prueba que se trata de una evolucion y no de una revolucion, y si por casualidad se presenta un obstáculo inesperado, no por eso deja de continuarse la marcha como en las revoluciones de la historia humana, en las cuales vemos que aquellas reformas, al parecer implantadas súbitamente, vienen, no obstante, preparándose desde muy larga fecha hasta aquella en que són consideradas como prácticamente necesarias.

Abarcando ahora el conjunto de los resultados adquiridos por la comparacion del mundo animal fósil, con el hoy existente, asombrará desde luégo la identidad que existe entre los grados del desarrollo histórico y los del sistema actual; despues de esta primera observacion, surgirá naturalmente la del paralelismo entre la sucesion geológica de los animales, y el desarrollo individual de los que hoy viven. Ya en su gran obra sobre los peces fósiles había esclarecido Agassiz esta cuestion, y en sus trabajos ulteriores hasta las invéstigaciones sobre el

desarrollo y crecimiento de los corales, la ha confirmado por nuevas observaciones curiosas y convincentes. Los mismos ejemplos que en el capítulo precedente nos han servido para explicar el paralelismo del desarrollo individual con la gradación sistemática, podrían aquí reproducirse. Los trabajos especiales de los diez últimos años han hecho conocer muchas pruebas todavía más decisivas. Para expresar estas relaciones. Agassiz ha introducido en la ciencia la expresión de «tipos embrionarios» ó «representantes embrionarios. Según esto,» los crinoideos pedunculados son los tipos embrionarios del actual género *Comatula*, y los primitivos erizos los representantes embrionarios de la familia superior de los clipeástridos, y espatangoideos. De la misma manera, el mastodonte es, por sus molares permanentes, el tipo embrionario del elefante, en el cual sólo aparecen de una manera transitoria. Ahora bien; si por las palabras de tipos ó representantes embrionarios no se entiende más que la noción oscura de la «actividad de un solo espíritu creador á través de todos los tiempos y sobre toda la superficie» (1) el adelanto y progreso científico no ganarán gran cosa. Atendamos más bien á Rüttimeyer en sus bellísimas investigaciones sobre los caballos fósiles (2): los hechos que hemos citado y otros semejantes nos dejarán percibir «una estrecha relación entre las fases del desarrollo individual y el de la especie,» es decir, una relación natural. Todos los que invocan la existencia de un Dios personal en la historia del proceso consecutivo de la creación no sacan de los hechos denunciados más conclusión que la siguiente: Dios ha tenido el capricho de empezar la creación por organismos imperfectos, para pasar en seguida á otros más perfectos, en la construcción de los cuales ha querido tener presentes las formas de los primeros.

Otra expresión distinta de la de tipos embrionarios, pero de igual valor que ella, ha sido inventada por Agassiz: Ciertos

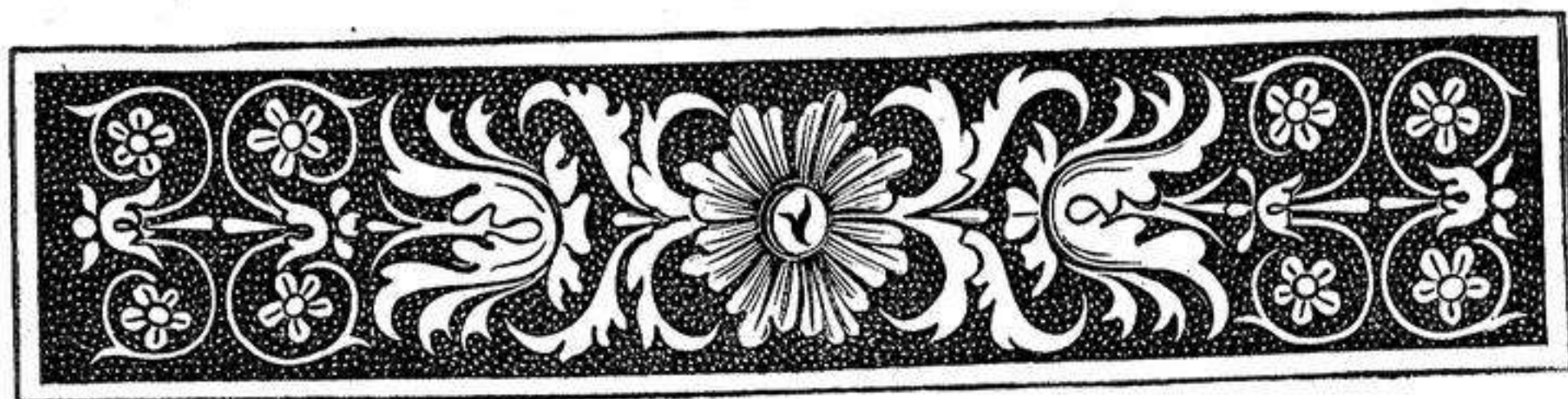
(1) Agassiz, *Essay on classification*, 1858, «It exhibits everywhere the working of the same creative Mind through all times and upon the whole surface of the globe.»

(2) Rüttimeyer, *Beiträge zur Kenntniss der fossilen Pferde*. Verhandlung der naturforschenden Gesellschaft in Basel, 1863, III, 642.

efectos mecánicos y fisiológicos que sólo se llenan de una manera imperfecta en ciertos grupos fósiles se producen, por el contrario, en organismos ulteriores que remedian el primitivo estado de cosas, merced á disposiciones más convenientes y completas : para Agassiz los primeros organismos son «tipos proféticos.» Así se explica, según él, la semejanza del lagarto volador (pterodactylus) con el pájaro. Pero este juego de palabras ¿deja comprender algo? ¿Contiene alguna explicación? ¿Encierra una concepción razonable? ¿No podríamos con igual derecho añadir un apéndice á la profecía del lagarto volador y considerar como profeta de éste al insecto que le precede geológicamente así como hacer del pájaro el San Juan del murciélago? Solo una cosa es razonable: transformar el profeta en tipo original y primitivo : si bien, en el citado caso concreto, esto sería un error crasísimo.

O. SCHMIDT.





LA CREACION, SEGUN HAECKEL (1)

I.

LA *historia de la creacion natural* del profesor Ernesto Haeckel, explica la evolucion de los seres que viven, las leyes de la transformacion de las funciones orgánicas, y de los mismos órganos que las realizan; la teoría de la evolucion, es más general, más extensa; empieza en la física y termina en la ciencia social: dentro este círculo inmenso, como un arco en la circunferencia, como un espacio comprendido entre dos radios, se encuentra la evolucion biológica. Conviene ántes de entrar en materia, dejándose guiar por la mano del gran filósofo-naturalista aleman Ernesto Haeckel, tener una idea de lo que es la teoría de la evolucion en sí y de la serie de fenómenos que explica ó pretende explicar científicamente. Un conocimiento general del desenvolvimiento del cosmos, una idea de los varios períodos de su historia, prepara á entrar en materia de

(1) Sirve el presente estudio del Sr. Estasen de prólogo al libro escrito por el profesor Ernesto Haeckel que se intitula *Historia de la creacion natural*, y que se publicará en breve.—(N. de la R.)

organizacion y en detalles sobre las condiciones de la vida; luégo vienen los estudios anatómicos y fisiológicos, con gran acopio de hechos aislados y conocimientos de detalle, que fortifican la idea de desenvolvimiento, que del conjunto de los séres que viven tenemos formado. Hé aquí la razon que me ha movido á escribir este prólogo. Muchísimos lectores se sorprenderán extraordinariamente de las conclusiones del profesor Haeckel, si no tienen una idea de la complicacion de las fuerzas físicas, de la composicion química, del agregado orgánico, de la evolucion de los séres que viven, del desarrollo de los sentidos, del sentimiento y de la inteligencia, del desenvolvimiento de las sociedades, de la suprema complejidad de los fenómenos que ocurren en la vida de relacion. Una ligera idea que muestre el encadenamiento de los fenómenos, pasando de los más sencillos á los más complicados, y por lo tanto más difíciles de explicar y comprender en su verdadera naturaleza, es la clave para interpretar á Haeckel, y apreciando su idea fundamental, no extrañan á nadie sus conclusiones, aún cuando se noten algunos juicios y detalles, que la ciencia no ha precisado completamente, ó que son puros subjetivismos de la individualidad científica haeckeliana. La verdad debe buscarse en el conjunto; el espíritu de detalle nunca será científico, y Haeckel, ha sacrificado muchas veces los detalles á la idea fundamental de su obra, la doctrina general de la Evolucion. A pesar de ello, como no se proponía desenvolverla en conjunto, no basta conocer la obra de Haeckel para saber lo que es el transformismo, á pesar de que pocas obras dan de este sistema, una idea tan general, tan clara y tan precisa. Supóngase que la materia, en último análisis, nos ofrece partículas iguales, homogéneas, dotadas de igual cantidad de fuerza, de un movimiento igual y direccion siempre diversa, atravesando un vacío que le ofrece un minimum de resistencia. Estas partículas llámanse *átomos de éter*. Es el último límite de la materia. La investigacion humana aquí se detiene, y no sólo se detiene aquí porque sus cálculos no le permiten ahondar más en tan delicado y difícilísimo problema, si que tambien porque no necesita ahondar más para explicarse todos los fenómenos de la naturaleza que se ofrecen á su vista. Los átomos de éter

se mueven continuamente, son la encarnacion, la realizacion del movimiento mismo. Acumúlanse formando inmensos remolinos en los diversos puntos del espacio, que cruzan en todas direcciones; forman masas de donde entran y salen de continuo, van á chocar sobre ellas y con ellas á confundirse; de ellas se separan y las disgregan.

Son los mismos átomos de éter, los que juntándose forman aquellos remolinos de átomos, les hacen mover con velocidad máxima de uno á otro confin, y constituyen los de los cuerpos simples, elemento apreciable de todos los séres del universo visible.

La acumulacion de los átomos de la materia ponderable, da origen á las moléculas; de éstas se forman los cuerpos.

La base principal de los cuerpos que viven, es un agregado de átomos de carbono, de hidrógeno, de oxígeno y de ázoe.

Cuando las moléculas de los compuestos de carbono se juntan de diversa manera, y forman un núcleo, mezclándose con mil sustancias diversas, aparecen las células, semilla de todo lo que vive. Las células forman tejidos, los tejidos forman órganos y los órganos séres que viven. Las sociedades son agrupaciones de organismos. Ahora bien; la física explica los movimientos continuos, eternos é iguales de los átomos primitivos, y con ello, nos enseña que la electricidad, el magnetismo, la atraccion atómica, la luz, no son más que diversos aspectos de un movimiento extremadamente simple que se acumula y se complica.

Los átomos de éter, al juntarse y formar átomos de materia ponderable, dan objeto á la química, la que hoy dia sólo conoce sesenta y siete clases de agrupaciones de átomos de éter, 67 cuerpos simples. Todos los cuerpos celestes, la tierra, la luz del sol, el aire, el agua, las rocas, las tierras, las plantas y los animales, no son más que inmensos remolinos de materia que se mueve y se descompone en 67 especies conocidas de agrupaciones de átomos, que á su vez, se descomponen en una clase de átomos dotados de mayor intensidad en los movimientos y de menor fuerza acumulada, los átomos de éter.

Los átomos de carbono se combinan de una manera especial, forman estos inmensos agregados moleculares que se de-

nominan células. Ya entramos en el dominio de la biología ó ciencia de la vida.

Estas células, son de diversas clases, se juntan ó se dividen y subdividen, se acumulan, se agrupan, hacen vida individual y colectiva; nacen por composicion de moléculas en que entra el carbono como elemento fundamental, crecen por juxtaposicion é intussuscepcion de moléculas, y se extinguen por separacion de las mismas.

Suelen juntarse y constituir fibras, cuya urdimbre es el tejido orgánico que se doblega, se plicga, se adapta, cambia de forma, en una palabra, vive; pero su vida es la vida parcial, secundaria de un todo de que forma parte integrante; el organismo.

Los organismos más sencillos son masas amorfas. Contra esa masa amorfa, obran y reobran todos los agentes de la naturaleza; el aire, el agua, el choque con los cuerpos duros, las materias que en el aire vagan, que en el agua están disueltas, las más invisibles partículas que revolotean en el ambiente, el calor, la luz solar, la presion atmosférica y todas las afinidades químicas, resorte al cual se mueven todos los átomos de su masa informe.

La teoría del carbono, la morfología general de los organismos y la historia de la creacion de los séres organizados, tres obras fundamentales del doctor Haeckel, explican la variedad de formas que toma esta masa que vive, las causas determinantes de esta variedad de formas, los séres que han nacido de ellas, la descendencia y mejoramiento sucesivo de estos séres, desde la mónera al hombre.

La teoría general de la evolucion empieza por sentar que todos los séres descienden unos de otros, segun su especial categoría, los superiores de los inferiores, segun una escala de progresivo mejoramiento; y de esta manera, presenta unida en todos sus eslabones la inmensa cadena de los séres vivientes, empezando por los de orden más elevado que viven en sociedad, que provienen de séres que existen aisladamente; los que por su sencilla estructura, no pueden ser sociables, que viven aislados, y dependen de los que hacen vida rudimentaria; y los séres en los que sólo hay un esbozo de vida

dependen de otros mucho más simples y elementales que no hacen más que moverse. La sociedad es un compuesto de individuos que viven y de ellos depende; los individuos que viven están sujetos á las leyes de los órganos. Estos se forman de tejidos, los tejidos de células, las células de moléculas, las moléculas de átomos, los átomos de partículas de éter que se consideran indivisibles. Y si la materia general de cuanto es y cuanto existe, presenta este orden de dependencia, también la presentará la serie de funciones que aquellos seres realizan, y los fenómenos de la vida social dependerán de las funciones de la vida individual, ésta de las funciones orgánicas, que no son más que armónicos movimientos de un conjunto de tejidos y de células. La vida celular, resumen y base de toda vida, dependerá del movimiento molecular que en su masa ocurre, el movimiento molecular, del movimiento de los átomos de materia ponderable, que en último término se explica por movimientos acumulados de los átomos de éter. Este movimiento, que se complica cada vez más, es la razón de existencia de todos los seres. Los accidentes, los fenómenos, las leyes que dan á conocer estos movimientos cada vez más acumulados, se explican por el transformismo ó doctrina del desenvolvimiento, que en la parte orgánica han adelantado muchísimo Darwin, Huxley, Haeckel y otros naturalistas, y en general el eminente filósofo inglés Herbert Spencer.

La indestructibilidad de la materia ó de los átomos, la conservación de la fuerza, y por lo tanto la transformación de las fuerzas físicas, la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza y la identidad de sustancias y de fuerzas en toda la extensión del espacio visible, la unidad íntima de todos los fenómenos orgánicos é inorgánicos, la lenta formación de los cuerpos celestes, la aparición de los seres que viven, debida al concurso de las fuerzas físicas y naturales, la diferencia puramente cuantitativa entre las funciones orgánicas más elevadas del hombre y las de los animales, la consideración de orgánica atribuida á la función nerviosa, el pensamiento considerado un funcionalismo cerebral; estos dogmas de la filosofía monística ó unitaria, son reincorporables al transformismo. Pero tiene este sistema general, un principio que ha cambiado el con-

cepto que nos habíamos formado de la finalidad total del Universo. Desde que un naturalista dijo : *la funcion crea el órgano*, y otro naturalista se encargó de probarlo, el mecanismo de la naturaleza , el artificio del cosmos, el secreto del universo ya no fué un misterio, fué un problema. La mecánica, la física, la química, la biología ó ciencia de los seres que viven, la psicología ó ciencia del sentimiento y del pensamiento, la sociología ó ciencia de la sociedad, se encargan de resolver este problema paulatinamente.

Es muy natural que abunden las hipótesis, se esté ménos en lo cierto, y las discusiones sean más empeñadas, cuando se expliquen las leyes del desenvolvimiento de las sociedades, que cuando se explican las leyes del desenvolvimiento orgánico; tarea mucho más difícil que explicar las leyes de composicion y descomposicion química de los cuerpos; pues el orden de dependencia de los fenómenos, explica su misma dificultad, en cuanto no se pueden conocer los primeros sin conocer los segundos.

Este orden de dependencia de todos los seres del Universo es punto indiscutible, de ello no cabe duda alguna; empero de cómo se forman unos seres á expensas de los otros, es punto más dificultoso ; de ahí las varias doctrinas y su diverso éxito, de ahí las hipótesis que con el nombre de *seleccion natural y sexual; complicacion, permanencia y acumulacion de la fuerza y el movimiento*, y con el nombre de la *ley de herencia*, nos dan una explicacion más ó ménos acertada de este todo que tan evidente es á nuestros ojos y gran parte de cuyos detalles y particularidades escapan á nuestra investigacion.

La persistencia y eternidad del movimiento y de la materia nos permiten asegurar que el funcionar supremo de todo lo que es, se reduce á composicion y descomposicion, evolucion y desintegracion en el tiempo, y coexistencia y coetaneidad de estos funcionalismos en el espacio.

Todo cuanto aparece á nuestra vista es debido al esfuerzo, al movimiento. No se crea que los cuerpos celestes, los montes, valles y rios que en los planetas hay, las islas de coral, los continentes, los volcanes que arrojan fuego y las cumbres de las cordilleras coronadas de nieves perpetuas, las plantas más

sencillas, los animálculos que colorean el agua del mar, las revoloteadoras criptógamas y los inquietos infusorios, toda la fauna y la flora, el hombre, las sociedades, la civilización, la ciencia, hayan aparecido súbitamente. Todo tiene su orden de formación, su ley de categorías y su serie de preferencias. La naturaleza ha seguido un proceso natural, lógico; primero, han aparecido inmensas masas de materia desorganizada, atraída y amasada por la constante acción de las fuerzas físicas, resultado de los eternos movimientos de los átomos de éter, sustancia y elemento de todo lo que es, increable é indestructible. Mas luego en las entrañas de inmensas moles que el espacio cruzan, se escondió la materia en ignición y un círculo de vapores acuosos se extendió por su superficie. De una masa celular sencillísima, surgieron las plantas primitivas y los primitivos animales; de los inferiores, surgieron los superiores hasta llegar al hombre; de los hombres primitivos sencillos, salvajes y rudos, provienen los hombres civilizados; de las sencillas sociedades originarias ha nacido la civilización moderna; y al querer averiguar la causa del progreso, no se busque en los designios de la Providencia, pues la naturaleza cuando progresa y la sociedad que mejora, no tienen plan preconcebido, ignoran cómo y por qué progresan; si un plan providencial dirigiera el progreso orgánico y el progreso social, á buen seguro que sería mucho más rápido y no habría esta serie de ensayos, de intentos frustrados, de comienzos, de abortos, de órganos atrofiados, de monstruos de organizaciones malogradas, que vemos preceder á cada nueva especie animal y vegetal, á cada nuevo organismo, á cada mejora, á cada adaptación, en una palabra, á cada paso que se da en la senda del mejoramiento y del progreso mismo. En esta senda, la naturaleza y la sociedad han debido abrirse paso como el viajante que atraviesa un bosque vírgen y á cada momento tropieza con nuevos é inesperados obstáculos.

El impulso de las fuerzas físicas ha determinado la organización; la fuerza orgánica, el deseo de vivir, que á su vez determina el mejoramiento del sér que vive. Sólo la teoría de la evolución, que explica cómo se han transformado los séres, es la verdadera filosofía del progreso, y sólo ella tiene derecho á

enseñar sus causas, su senda, su ideal. La verdadera causa del progreso estriba en las necesidades del sér progresivo. La necesidad de adaptarse nuevos elementos en la masa amorfa protoplasmática, el hambre, la sed, el amor, hé aquí los agentes del progreso. Las leyes mecánicas que todo lo ignoran, son las que provocan la vida y el progreso, no las leyes providenciales que todo lo saben. Cuanto mayor movimiento se acumula en un espacio dado, más movimientos siguen acumulándose, arrastrados por una resultante que atesora fuerza, cada vez más potente; hasta que encuentra otra que la destruye, es decir, que la diversifica, que la transforma. Cuanta mayor suma de movimiento se acumula en un punto del espacio, mayor número de choques y encuentros, mayor número de masas en vibración, mayores probabilidades de que allí aparezca la vida; á mayor complicación de las acciones químicas en un punto dado, mayor vida se desarrolla; cuanto mayor es la organización de la materia, mayor es la vida; cuanto más se vive, más se desea vivir; cuando los séres que viven asimilan, no tardan en digerir, es decir, en asimilar mejor; cuanto más se piensa más se desea pensar, de manera que la formación de un órgano despierta nuevas necesidades, y las necesidades satisfechas, ó sea el órgano funcionando, le mejoran y perfeccionan, y hacen aparecer nuevos órganos y con ellos nuevas necesidades, la última de las que, la superior, la más complicada, es la de pensar. Cuanto más se piensa más se desea pensar, más se desea conocer, ejercitar el órgano del pensamiento, el cerebro; por esto, á mayor instrucción mayor número de necesidades, mayores aspiraciones, mayores comodidades, en una palabra, vida más complicada. En las sociedades nótese que el móvil, el aguijón que las estimula, son sus necesidades, y sólo cuando producen mucho y consumen mucho, tienen necesidad de trabajar, de inventar, en una palabra, de progresar. Por esto el sér más complicado y más perfecto, es el que tiene mayores necesidades, y por lo tanto el más susceptible y capaz de progresar y de asegurar en su beneficio los adelantos que este mismo progreso le proporciona. La teoría de la evolución enseña que el progreso es la ley de la naturaleza en general, y especialmente de la humana. Hé aquí por qué los enemigos del pro-

greso declaman contra la teoría de la evolución, por qué ésta es la filosofía del progreso, porque favorece toda tendencia progresiva y rechaza toda tendencia estacionaria, porque demuestra que es mecánico, forzoso, irresistible, y por lo tanto vanos los esfuerzos que contra él se hagan; porque enseña á fomentar todo lo que sea actividad, trabajo, movimiento, inteligencia, y á destruir la inmovilidad aún cuando vaya acompañada del orden, la estabilidad aún cuando implique firmeza y garantía de organización y régimen anteriores; á modificar las obras más sólidas y duraderas en nombre de un principio que quiere hacerlas más duraderas y más sólidas; porque quiere, en fin, que lo bueno sea mejor, y que lo mejor se perfeccione ó desaparezca; porque subordina lo inferior á lo superior, lo débil á lo fuerte, lo simple á lo complicado, el salvaje al hombre civilizado, el ignorante al sabio, el hombre rudo al hombre civilizado, la obra de la naturaleza á los deseos del hombre, los deseos del hombre al ideal de perfeccionamiento á que aspira, ideal que se formula en presencia de las conocidas leyes de su peculiar naturaleza.

En torno de la teoría de la evolución, que simboliza el conocimiento del progreso y el deseo de realizarlo á toda costa, se agrupan los amantes de la civilización moderna, los conocedores de su ciencia, cuantos quieren conocer y aplicar las modernas tendencias. La teoría de la evolución es la idea nueva, es la más alta expresión del conocimiento de la naturaleza, adquirido por el espíritu humano. Tan gran resultado debemos á las ciencias positivas, y á la filosofía positiva que las resume y sintetiza. En contra de nuestra teoría, frente á frente de nosotros, están los enemigos del progreso, los hombres que suspiran por el pasado, los pensadores que sienten decaer sus fuerzas intelectuales, los ignorantes para los cuales la vida no es más que un eterno desengaño, los maliciosos para los cuales la existencia no es más que un continuado castigo, los pesimistas á quienes un egoísmo transcendental hace cómplice á la humanidad de sus desgracias y á las leyes de la naturaleza de los males que les agobian; los que explotan la ignorancia y credulidad del vulgo, los que lloran instituciones antiguas que consideraban imperecederas, como si fuese posible ni concebi-

ble sér alguno imperecedero, los que desconocen el espíritu de la ciencia moderna, de las instituciones modernas, de las ideas modernas que han de traer la felicidad al seno de los hombres que piensan, la felicidad que hasta el presente se había considerado como un imposible para la tierra que los hombres habitan. Sí, los que nos disputan el camino de la felicidad son los enemigos del progreso, los que quisieran detener la marcha de la civilizacion, y fulminan apocalípticos anatemas contra esta corriente vertiginosa que arrastra en pos de sí todas las ruinas de civilizaciones pasadas, por las cuales lloran y suspiran los que ven escaparse de sus manos la direccion de las conciencias y el cetro de los pueblos que un tiempo fué, empuñaron en épocas aciagas en que la humanidad realizaba una intentona suicida, buscando el mal en esta vida, en esta existencia, y cifrando todo bien y toda felicidad en otra existencia y otra vida, imaginaria é hipotética.

Oid á los declamadores sempiternos, los que abominan el progreso con toda intencion, y decimos intencion porque no siempre podemos suponer ignorancia. Ya que á la ignorancia nos referimos, diremos que es la primera causa del miedo al desenvolvimiento, á la perfeccion de los individuos y de las sociedades. Los poetas soñadores, los filósofos que no ven otro mundo que el de sus abstracciones, los sacerdotes que viven separados todo lo posible de la naturaleza, han sido los partidarios del retroceso ó los proclamadores del pesimismo. Los científicos han prescindido del concepto del bien y del mal, y se han hecho cargo de que los hechos se suceden, y las cosas son como deben ser y no de otra manera.

II.

En el órden social, siempre fueron los hombres que suspiran por el pasado, eternos plañideros de los males del presente, y los hombres que conocieron el presente, los que infundieron esperanzas para el porvenir. De esta manera se demuestra cómo la humanidad tiene conciencia de este adelanto continuo, de este perfeccionamiento nunca interrumpido que se llama el progreso.

Los sacerdotes de todas las religiones han sido siempre algun tanto pesimistas, y se han hecho eco fiel de la pública opinion, en las épocas más calamitosas de la historia. Asimismo todas las religiones, en lo más recóndito de sus purísimas creencias, han sido algun tanto pesimistas, como todos los ideales pesimistas han tenido un gran fondo religioso. Poetas, filósofos, sacerdotes, cuantos únicamente vieron el aspecto del mal en los fenómenos de la naturaleza y en las acciones humanas, desde Job á Leopardi, desde el nihilista de Buda al filósofo Schopenhauer, todos son demasiado subjetivos, y porque viven en el mal ó sienten el mal, creen que el dolor, la angustia, el desequilibrio, el caos, es el principio y fin del mundo; lo que á ellos les pasa, el dolor que ellos sienten, el pesar que les agobia, la inquietud que les roba la vida por momentos, creen que es el mal que todos experimentan, la angustia y la inquietud universal, y el rey del mundo el dolor. Cuantos conocen la naturaleza le hacen más justicia; las leyes del cosmos son como son, fuerzas ciegas que no obran ni bien ni mal. Sólo el sabio puede decirle al vulgo que las cosas son como son y no pueden ser de otra manera, y que es bueno que las cosas sean así.

No pueden discurrir de esta manera cuantos, por ignorancia ó por interes, convierten el Universo en juguete de omnipotentes entidades, y en valle de lágrimas esta morada de delicias que se llama la tierra. Dupanloup en su última pastoral escribe: «Muy malos tiempos atravesamos; el presente es triste y el porvenir sombrío. La corrupcion de las costumbres es cada dia más profunda, favorecida y excitada en la prensa, en las artes, en los teatros y en todos los sitios de diversion pública, por una licencia progresiva á la que las leyes, ó insuficientes ó aplicadas con poca energía, no ofrecen sino diques sumergidos. Todos los excesos de la impiedad más radical subversivos de las bases de toda sociedad, el ateismo y el más abyecto materialismo, se ostentan descaradamente sin cuidar ya de su disimulo. Periódicos, libros, novelas, todos los ramos de la literatura popular y científica, todo está colmado de dicho espíritu, y propagan á todas partes, aún en las campiñas, su mortal veneno. Bajo la accion deletérea y continua de estos poderosos disolventes, todo se relaja y rebaja; todo se enerva y

envilece; los espíritus, los caracteres, las conciencias, el valor y hasta el honor, sentimiento que en nuestro país había sido siempre vivísimo.

»No se ama sino el goce, ni se tiene otra ambicion que la de enriquecerse para gozar; y todos quieren gozar todo lo posible y todo el mayor tiempo posible. Todo lo que amenaza el bienestar espanta y hace retroceder. Todo lo que puede conservar y acrecentarlo parece bien; las cuestiones de lo justo y lo injusto no estorban para nada; las diferencias desaparecen ó se atenúan ante el ojo avizor de la codicia.

»¿Y á qué ha venido á parar la condicion esencial de todo órden entre los hombres, el respeto de la autoridad? ¿Qué se ha hecho entre nosotros ese respeto?

»No existe. La autoridad, bajo todos conceptos, es rebajada; y lo más triste es que los depositarios de la autoridad parecen muchas veces resignarse á ello por cansancio.

»Pero ¿á qué fijar tanta atencion en nuestros males? Son conocidos; son notorios; están á la vista de todos.

»Con pena en el alma y vergüenza en el rostro lo digo: Nos hemos extraviado; marchamos apresuradamente hácia la decadencia; y si esto hubiese de durar, seríamos un pueblo perdido. Pero el mal ¿en dónde está? No está en donde se busca; es más profundo; el mal está en el corazon del país; está en las almas que han dejado de ser cristianas y en las que falta el lastre divino, la fe, el temor de Dios, el respeto á sus leyes, sin lo cual nada hay posible.

»Y el remedio ¿en dónde está? ¿En una forma política? ¿En un sistema electoral? ¿En un ministerio? ¿En un grado superior de instruccion? ¿En una diplomacia más hábil? ¿En una organizacion militar más vigorosa? ¿En las tareas de la paz ó en las empresas belicosas?

»No considero todo esto como indiferente para una nacion; pero digo que el verdadero, el gran remedio no está ahí. Nada de esto va á la raíz del mal. Nuestro mal está en el olvido de Dios y demas leyes eternas; el remedio no puede estar sin envolver á Dios, al Decálogo, al Evangelio.»

Quien tan mal escribe de nuestra época es indigno de vivir en ella. La corrupcion de costumbres y la falta de respeto á

las leyes, es cosa de ayer, de hoy y de siempre; pero de ayer más que de hoy, del pasado más que del presente, de los tiempos antiguos, mucho más que de los tiempos nuevos. Nuestra generación tiene muchos vicios, nuestra organización social muchos defectos; pero la generación actual y la organización de los Estados modernos, tiene grandísimas ventajas sobre las anteriores y ha perdido muchísimos defectos que aquéllas tuvieron. En esta mejora á que está sujeto todo lo que vive, estriba el secreto del progreso, ante el cual quiere hacernos ver que se espanta Dupanloup, y como tiene fija la vista en el pasado, le sucede como á todos los que atrás miran, que no ven lo que por delante viene.

Es inútil que finja estremecerse, y en lenguaje apocalíptico pregunte al mundo, á la ciencia, á la opinion, á la humanidad. ¿Adónde vamos á parar?...

La respuesta es fácil y sencilla y breve; la ciencia le contestará:

—A no parar nunca.

III.

En efecto, quien se pára, muere, es arrastrado por la corriente progresiva de todos los séres que aspiran á moverse más y más; porque el movimiento es la vida. El Hado le dice á todos los séres, lo que la fatalidad al judío errante: ¡Anda! ¡Anda! Y esta fuerza inmensa que todo lo arrolla, nace de la fuerza individual de cada molécula, de cada célula, de cada órgano, de cada sér que vive; la fuerza del todo es la resultante del esfuerzo de cada una de las partes.

Se comprende que Dupanloup, viendo bambolear las antiguas instituciones, viendo las ideas antiguas sustituidas por las ideas nuevas, no tan concurridas como en otro tiempo las catedrales y los seminarios, en donde ya no discuten las inteligencias más esclarecidas; viendo desiertos los claustros y concurridas las universidades, los museos, los palacios de las exposiciones y los teatros, viendo que volvemos á rehabilitarnos y á reconciliarnos con la naturaleza, de la cual nos había-

mos separado, castigando nuestros cuerpos con mortificaciones y ayunos, y nuestro espíritu con ideas las más extrañas y concepciones las más absurdas, que nos robaron la calma del espíritu, la serenidad de la razón, y esta imperturbabilidad característica de las estatuas griegas, retratos de piedra de un pueblo de héroes y artistas, que hizo del mundo un paraíso y del hombre un Dios; viendo que nos separamos de una doctrina que preconiza la muerte y el bienestar en otra vida, y nos entregamos en brazos de un sistema que demuestra cómo es posible la felicidad en ésta, declame contra el progreso, que deja á un lado las instituciones que tocan al período decadente de su evolución, las instituciones que está encargado de defender el mismo Dupanloup, y con las cuales tiene estrechos compromisos, sancionados por todos los votos de la conciencia, por todos los afectos del corazón, por todos los actos de una voluntad enérgica; nada de extraño tiene todo esto y nada de extraño tiene tampoco que otros, obedeciendo á móviles menos elevados que los que impulsan á monseñor obispo de Orleans, que otros guiados por el interés, defiendan con empeño un régimen que se encarna con unas instituciones, cuyo espíritu es una filosofía que rechaza la ciencia moderna, que es antitética de la verdad científica, que es contraria al espíritu de la época presente.

No se nos oculta que nuestra época tiene grandes defectos; pero sabemos que no deben considerarse como tales el haberse lanzado con empeño en la senda de su mejoramiento material y moral, buscando un ideal práctico y factible y descuidando aquellos ideales de otras épocas menos cultas.

En cambio de estos defectos, ¡cuántas ventajas, cuántos adelantos! Como no fuera más que por haber creado el progreso industrial, rehabilitado el trabajo, herido de muerte á los privilegios de todo linaje y formulado la gran teoría de la evolución, nuestra época se hace acreedora al más alto título de reconocimiento de todos los siglos y de todas las edades. Gravemente preocupada nuestra sociedad en realizar empresas tan colosales, no ha tenido tiempo quizás para corregir vicios ingénitos de su organización, vicios que Dupanloup y los que piensan como él echan en cara á nues-

tra época, como si ella fuese de ellos únicamente responsable, cuando son defectos de todas las épocas, y de ellas la nuestra por herencia los recibió, adquiriendo en cambio ventajas que no indica ó que desconoce por no considerarlas como tales. A pesar de esta parcialidad, da á entender que le disgusta la senda que sigue la humanidad en los actuales tiempos. ¿Y qué? ¿Es difícil y lento el progreso? ¿Cuesta lágrimas y sangre? ¿Acaso el cristianismo (que fué un progreso parcial en la historia humana) no costó la sangre de su fundador, la de innumerables mártires, y la pérdida de la magnífica, espléndida y brillante civilización romana?

Si cada organismo que vive, si cada pueblo que se forma, si cada época que mejora y adelanta; absorbe la vida de otros organismos que le rodean, de individuos y pueblos que andan errantes, de otras épocas é instituciones que se transforman ó sucumben; si cada mejoramiento implica un esfuerzo siempre penoso, pero al fin y al cabo, de todo ello resulta un bien mayor, confórmese Dupanloup con esta ley necesaria que hace oneroso el bienestar, difícil la conquista de toda ventaja y que anticipa el dolor al placer, la pena al goce; que por ser dicha ley fatal y necesaria, ha de ser providencial, de Dios mandato, órden suprema. Un buen cristiano debe conformarse y aceptar el progreso á título oneroso, la humana voluntad aguijoneada por el dolor ó el deseo.

Si el progreso de las sociedades implica el progreso de los individuos, si el progreso de los individuos depende de las condiciones físicas y morales de estos individuos, si Dios ha dado leyes á la materia de que se compone nuestro cuerpo, y el alma del hombre es de Dios hechura, ¿por qué vive ésta inquieta por saber más? ¿Por qué el cuerpo siente el deseo y la necesidad? ¿Por qué tenemos en nuestro sér, ángel y demonio? ¿Por qué deseamos más, cuanto más tenemos? ¿Por qué no podemos alcanzar la plenitud de nuestras funciones ni la satisfaccion de nuestros deseos? ¿Por qué el mejoramiento de unos séres se verifica á expensas de otros? ¿Por qué las necesidades aumentan y se diversifican á medida que mejor se satisfacen? ¿Por qué decaen y mueren los séres que las satisfacen mal ó que no pueden subvenir á

á ellas? ¿Por qué fueron llamados á la vida tantos séres que habían de padecer ántes de gozar? ¿Por qué la máquina del mundo exige nuevas y continuadas víctimas, para poder realizar su nunca interrumpida obra de reconstitucion? Este es el problema eterno que bajo el punto de vista del interes humano no puede plantearse sino de dos maneras. O renegar del progreso creyendo que la inmovilidad y el quietismo es lo mejor á trueque de ahorrarse víctimas, en cuyo caso la lógica está de parte de Hartmann y Schopenhauer, ó aceptar el progreso tal como es con todas sus consecuencias y sacar el mejor partido posible de sus condiciones. En esta continua lucha, en este inevitable conflicto en que se encuentra el hombre que piensa, no hay más remedio que adoptar uno de dos partidos, el de la *vida* á costa de toda clase de penalidades contrastadas por algunos placeres, ó el de la *muerte*; esto es, ó luchar ó sucumbir. Es sensible que los triunfos y las victorias sean resultado de la batalla ganada; es doloroso que para sostener el puesto que se ocupa en la naturaleza, tengamos que luchar; pero es necesario, pues el bien por su esencia no es tal si no está acompañado del mal, pues el bien es el mal reducido á su expresion mínima, como el mal es la disminucion ó la falta del bien; el mal y el bien no son más que aspectos de una cuestion única, manera de apreciar un estado de la vida. ¿Con qué derecho los enemigos del progreso se conduelen del mal que éste importa? La lucha, el esfuerzo, el choque, la violencia, el desequilibrio, las enfermedades, la muerte, en una palabra, el mal, puede reducirse á una expresion mínima; lo bueno y lo malo no son esenciales, por esto que lo malo puede transformarse en bueno y viceversa. Los científicos aceptan el mal, accidente necesario en la transformacion continua de las cosas, y lo aceptan con resignacion, porque hay una resignacion científica muy superior á la resignacion cristiana, y digo que es superior, porque los científicos consideran el mal como natural, pero no por esto dejan de combatirle, y los cristianos lo aceptan y muchas veces lo sufren, sin atreverse á formular una queja ni exhalar un suspiro. ¡Dios lo quiere! y aunque muchas veces la naturaleza se rebele contra el mal, siendo lógicos con su doctrina, no tienen derecho á quejarse.

La ciencia moderna estudia el mal y lo combate; con la medicina y la higiene evita las enfermedades y las cura, con la agricultura, aplicación de las ciencias físicas, químicas y naturales, procura los medios de satisfacer las necesidades del cuerpo, la industria nos proporciona toda clase de comodidades, las artes nos satisfacen el gusto y sentimiento de lo bello, recrean los sentidos, se alarga la vida todo lo posible y se vive más en ménos tiempo; se obtiene la tranquilidad y equilibrio corporal con la salud, y la tranquilidad y equilibrio del espíritu, con el conocimiento de la naturaleza y sus leyes, conocimiento que únicamente la ciencia proporciona. Las sociedades, y los individuos que en ellas viven, se agitan violentamente hasta que encuentran el deseado equilibrio, condición normal de todo lo que vive: de esta manera la sociedad proporciona el bienestar mediante un cambio de servicios de los individuos que la componen.

IV.

La doctrina de la evolución nos da un concepto natural y completo del cosmos. Conocidas las leyes que esta teoría enuncia, ya no se nos oculta el origen ni el fin de un fenómeno, ni detrás de un hecho natural se halla una deidad, ni poder sobrehumano, ni espíritu alguno, ni es necesario que un agente misterioso dirija las fuerzas naturales que obran de por sí, desde luego que son fuerzas. Nadie empuja al átomo, nadie atrae á la molécula, nadie ha trazado límites al flujo y reflujo del mar, nadie ha marcado su curso al sol ni su órbita á los planetas, nadie ha dado ojos á los animales que ven; es la luz que ha penetrado en su organismo, y la masa viviente que le formaba, se ha plegado y adaptado de un modo conveniente para recibirla; nadie ha confeccionado la bien modelada mano del hombre, sólo la necesidad de aprender y tocar objetos más delicados y más finos, ha multiplicado las papilas epidérmicas, ha producido el aumento de nervios que dan la conciencia al tacto, y ha hecho la mano más fina y más delicada; y cuando las necesidades de la especie animal lo reclamaron, los huesos se

tornaron cortos y pesados y la mano gruesa , y el topo pudo abrirse paso en las subterráneas galerías, y la aleta del delfín y de la foca, y la mano con membrana interdigital del ornitorinco se adelgazó extraordinariamente con el ejercicio, hasta constituir la aleta del murciélago, ó buscó su equilibrio en la mano del orangutan, que debía usar de los dedos separadamente para trepar, agarrarse y hacer presa de objetos muy finos relativamente delicados. Es la función la que crea el órgano, es el trabajo, el verdadero creador, la actividad *saca los seres de la nada*, la inteligencia multiplica esta actividad y la sublima.

La teoría de la evolución nos enseña que todos los orígenes son humildes, y que sólo el trabajo, la actividad acumulada lo encumbran todo, lo perfeccionan y lo elevan; y si hay una categoría general de seres, fuertes unos, débiles otros, complicados aquéllos, rudimentarios éstos, débese á la mayor suma de trabajo orgánico que en su masa yace acumulado. La inercia vencida por la fuerza, lo inorgánico vencido por lo orgánico, el trabajo venciendo al monopolio, nos dicen cuál es la razón por la cual sucumbe lo que no tiene condiciones de existencia. La actividad, el trabajo, el deseo de vivir más y mejor son los móviles del progreso, que se encuentra espoliado por la necesidad y el dolor. Esta es la idea que mi amigo el poeta Bartrina ha expresado en aquellos versos que terminan así:

Paso al carro triunfante del progreso
Que arrastra Caín y empuja Satanas.

Todo lo dicho nada significa contra la idea de una Providencia en el orden moral. Los fenómenos sociales y psicológicos tienen su aspecto material y físico, aparte del elemento moral que les caracteriza y anima. Este aspecto material y físico, esta parte mecánica, está sujeta á leyes mecánicas y á los mismos procedimientos de la evolución orgánica.

Hago esta salvedad, cumpliendo con el deber que obliga á todo el que trata cuestiones científicas, de sentar y afirmar en buena hora lo que es claro y evidente, pero absteniéndose de

negar rotundamente lo que escapa á sus medios de investigación.

Ahora sólo falta que recomiende al lector la obra de Haeckel que hemos vertido al español, *La historia de la creacion de los séres organizados*. Tambien recomiendo la antropogenia y la Morfología general de los organismos. Por lo demas, la evolucion no puede estudiarse en una sola obra, y siendo harto conocidas, hasta populares, las que la explican y divulgan, despues de encarecer su lectura, pongo punto á este largo prólogo.

PEDRO ESTASEN.

Barcelona 26 de Julio de 1878.





CHIPRE

DURANTE el verano de 1870, una gran parte de los trabajadores se vió precisada á alimentarse de raíces de todo género, que iba á extraer con trabajo del ardiente suelo. Triste por demas era ver las largas filas de pobres que diariamente llegaban á los mercados para vender las vasijas, collares y demas bujerías de su uso, con idea de comprar, con lo que de ellas pudiesen sacar, un poco de harina que llevar á sus hambrientas familias; pero á pesar de todo, no se notaba ninguna manera de amargura en sus corazones, ni maldicion alguna caía sobre su triste situacion. Durante estos meses de prueba, no hubierais oido de sus labios más exclamacion que esta: Ο Θεός μάς λιπιθεε. ¡Dios se compadezca de nosotros! Nunca hemos sentido más conmovida nuestra alma que cuando una tarde, á eso de las dos, empezaron á caer las primeras gotas de lluvia que despues de doce meses venían á regar el suelo, ni podríamos explicar nuestra sorpresa cuando al convertirse aquéllas en lluvia torrencial, vimos correr con antorchas en las manos á hombres, mujeres y niños que se dirigían á la embocadura de las respectivas canales de sus tierras, para remover cualquier impedimento que pudiese retardar la llegada del deseado líqui-

do á sus abrasadas tierras. Era aquella una escena que no nos es posible pintar, tanto por su novedad, cuanto por la sensacion que al presenciaria percibimos. Allí no había la alegría del ébrio, sino la cándida gratitud que por todas partes nos hacía oír las alabanzas del Señor: Δόξα σε ὁ θεός. ¡Alabado sea Dios!

Si nos fuera lícito usar de semejante lenguaje, diríamos que la sanguijuela que chupa la sangre del pobre campesino es el usurero, al cual se ve forzado á pedir prestado el dinero ántes que llegue á sazón la cosecha, puesto que los que se dedican á semejante tráfico no adelantan las cantidades necesarias sino imponiendo usuras fabulosas, y, cuando lo hacen, no sólo prestan exigiendo el 2 ó 3 por 100 *mensual*, sino que invariablemente quieren ser pagados en especie, lo cual tiene los siguientes resultados.

Si el grano que el campesino entrega pesa, por ejemplo, 10 kilos, puede dar gracias á Dios si se lo reciben como nueve y si el precio del mercado es de 10 piastras, deberá quedar sumamente agradecido si se le toman á nueve y media, con cuyas deducciones, el total del préstamo excede al 40 por 100 anual. Téngase, sin embargo, entendido que el caso supuesto puede tenerse por honroso en comparacion de los que son más generales y entre los cuales figura aquel como excepcion. En semejantes circunstancias el pobre campesino no guarda consigo documento alguno, firma lo que le ponen delante y se retira sin llevar consigo un miserable trozo de papel que le sirva de recibo. De seguida se echa encima un mal año, la vergüenza le impide presentarse á su ya huraño *Protector* y en el primer año bueno que se presenta ve con sorpresa que la que no fué más que pequeña deuda, se remonta á cuatro veces más de lo que en realidad subía.

Esta es la caja de Pandora del pobre cosechero y un accidente de su vida, que es causa de su perversion moral. En efecto, no pudiendo ya resistir á su antiguo *bienhechor* ni áun tratar con él, se echa en brazos de todo género de subterfugios, sin más idea que la de disminuir el cúmulo de desgracias que lo abruma. De aquí la mezcla de grano con paja y tierra, el algodón mojado y otros artificios análogos.

De desear es que se busquen ahora medios para que sábia y prudentemente pueda ponerse el capital á la disposicion del agricultor, lo cual conseguido dará como inmediato resultado una gran extension en sus operaciones é igual mejora en su bienestar.

Hasta aquí no hemos hablado más que de la riqueza agrícola de la isla, pero en la antigüedad no era ménos importante su riqueza mineral. Sus minas de cobre fueron explotadas hasta el tiempo de los romanos, y hemos leído que fueron tomadas en arriendo por Heródes, Tetrarca de Judea, al Senado romano. Ahora no se sigue la explotacion, mas es muy fácil que las miradas de la ciencia descubran algun nuevo tesoro escondido por la naturaleza.

Concluyamos este punto diciendo que las principales minas de cobre se hallaban en las cercanías de la antigua Tamasso, á unas tres jornadas de Idalio, pudiéndose aún hallar algunas escorias cerca del convento de San Heraclio. Nosotros poseemos tambien algunos ejemplares de carbon recogidos en el territorio de la antigua Soli.

III.

No dudamos que muchos de nuestros lectores se hallan con ansias de saber cómo ha de procurar Inglaterra desarrollar la riqueza de este nuevo campo, confiado á su sábia administracion. En el presente caso parécenos oportuno recordar las palabras de aquel sabio estadista que frecuentemente repetía: «Aprende á tener paciencia», porque si bien es verdad que fácilmente se puede arrancar á la tierra la riqueza mineral, no sucede otro tanto con la riqueza agrícola. Por consiguiente, prudente y sabio será empezar á trabajar, tan pronto como se pueda, para obtener todo el fruto que sea posible de los campos, puesto que, aunque no gustamos de anticipar conclusiones, estamos seguros que hay suficientes motivos para que puedan justificarse todos los gastos que se juzguen necesarios para las investigaciones científicas que deben hacerse en la isla, las cuales serán como guías de los ulteriores trabajos, y esti-

mularán á los particulares á tomar parte activa en empresa de tanta monta.

Juzgamos tambien que no deberán dejarse pasar los primeros dias del mes de Setiembre sin que personas competentes visiten las localidades de que antiguamente se extraían los minerales, y en que, como todo el mundo sabe, áun hoy dia existe gran abundancia.

De todo lo cual puede deducirse que no dejará desearse por mucho tiempo el término de la paciencia necesaria para obtener los bienes que auguramos, y que entre tanto la opinion pública debe insistir en que para los necesarios estudios y desempeño de tamaña empresa, sean elegidos los hombres que entre nosotros gozan de mayor reputacion científica, de modo que esparzan por todas partes los rayos de esa ciencia, á cuyo influjo maduran y crecen las semillas de la esperanza, para que el dia de mañana no sólo podamos correr á cobijarnos bajo su benéfica sombra, sino tambien nos saciemos con la abundancia de sus frutos.

A pesar de todo lo dicho, bueno será tener en cuenta que el desarrollo de todos los recursos que posee la agricultura debe ser por necesidad comparativamente lento. Debemos, sí, mandar por delante una colonia considerable formada en Carmania, en la costa de Siria, y en otras partes de Turquía donde predominan los abusos administrativos; pero apénas nos atrevemos á aconsejar la emigracion de los labradores ingleses, la cual no podría, por otra parte, verificarse sin trato previo que ajustase de antemano y en todos sus detalles las condiciones de las partes. Decimos esto, porque es tanto el calor que hace durante el verano en aquellas regiones, que debiéndose verificar precisamente en esa estacion los principales trabajos rurales se nos hace muy dificultoso que los ingleses puedan desempeñar bien su cometido. No ignoramos que el papel que éstos han de desempeñar en el fomento de los recursos naturales que ofrece la nueva colonia de Inglaterra, consiste en ser inteligentes capataces que pongan en práctica los conocimientos adquiridos para que sirvan de norma en los trabajos llevados á cabo por los naturales del país, al par que, poseyendo suficiente capital puedan emprender trabajos en escala considerable.

Por esto, pues, creemos oportuno repetir aquí las palabras de un informe oficial hecho durante nuestra residencia en la isla, y cuyo sentido no hay por qué sea hoy alterado. «El cultivo del grano, algodón, vegetales y frutos de toda especie, es, decíamos, muy lucrativo, siempre que la economía y un mediano capital entren en combinación con la diligencia en los esfuerzos necesarios. El clima es saludable, pero exige mucha simplicidad en los alimentos y cierta templanza y moderación en las costumbres. Hasta cierto punto en todas partes, pero en ninguna tanto como en el Este, el resultado depende casi exclusivamente del carácter individual de cada uno, y lo que más esencialmente se necesita en la isla cuando se trata de negocios rurales, no es más que práctica, economía y templanza, de suerte que todo capital administrado con estas cualidades en Chipre, ha de encontrar seguramente en los resultados amplia remuneración del trabajo anteriormente empleado» (1).

Existen en la isla magníficas haciendas que, si llegan á caer en otras manos más inteligentes que las que ahora las explotan, darán grandes beneficios y á su vez animarán á los que en los primeros momentos temen exponer sus capitales en las tierras aún no cultivadas.

También se ve que el capital de los nuevos dueños del país ayudará á los labradores indígenas, puesto que tan pronto como las producciones de la isla se presenten en mayor esplendor, lo cual no tardará mucho en suceder, irán muchos ingleses á establecerse en las principales poblaciones como comerciantes, y podrán adelantar á los cosecheros con moderado interés las cantidades que necesiten para asegurar los frutos aún en ciernes.

Asimismo se dejará también sentir la acción protectora del capital inglés haciendo que la propiedad sea seguridad de valor y de fácil realización, de modo que el propietario de un terreno no encuentre dificultades en obtener préstamos garantizados por las tierras que posee.

Estas dos circunstancias producirán por sí solas maravi-

(1) *Informe industrial* de H. M. Cónsul, 1870. Trabajo publicado en el *Libro Azul*.

llosas mejoras en favor del estado actual de los labradores indígenas, y bastará para dar incremento á la cantidad de sus operaciones. Para obtener tan buenos resultados, mucho es tambien lo que puede hacer el gobierno, debiendo con gran razon esperarse que á costa de éste se lleven á cabo las operaciones indispensables para facilitar el riego, como son las necesarias para que se labren pozos artesianos y otras análogas, y si esto fuese mucho pedir, al ménos creemos que deberían colocarse bajo los auspicios de la nueva administracion todos los gastos preliminares, tales como el perforamiento experimental del terreno, haciéndose despues del dominio público todos y cada uno de los resultados obtenidos.

Añadiremos á todas estas observaciones y deseos, que para que estas obras fuesen llevadas á cabo con el buen suceso que á todas deseamos, debería separarse su direccion de la organizacion militar que necesariamente habrá de establecerse en la isla. En efecto, somos de opinion, y con nosotros cuantos tienen voto en la materia, que debe existir entera separacion entre los que pueden llamarse intereses imperiales y entre los que reciben el nombre de locales. No hay que olvidar que á Chipre lleva el gobierno inglés ya establecido en la isla, dos objetos muy distintos, uno de los cuales, el establecimiento de depósitos militares, es absolutamente imperial, y el otro, el desarrollo de las riquezas de la isla como posesion inglesa, completamente local. Por consiguiente, los gastos ocasionados para el cumplimiento del primero entre estos objetos deben ser cubiertos por gratificaciones especiales, y el desempeño de todas las operaciones con este objeto conexas, como establecimiento de tiendas de campaña, cuarteles, transporte, etc., debe exclusivamente cargarse al departamento de la Guerra ó al de las posesiones de la India. Empero, si ha de conseguirse el segundo de los mencionados objetos, habrá de establecerse una administracion que trabaje, sí, al lado de la militar, pero con completa independendencia y enteramente separada de ella. Porque una administracion encargada con especial obligacion de todos los intereses de la isla, y que ayudada en sus trabajos por un consejo compuesto de personas entendidas, entre las que se cuente algun cipriota ó al ménos algun elemento local

de representacion, determinaría, despues de elevar las determinaciones al ministerio de Colonias, la naturaleza y cantidad de los impuestos, las obras de pública utilidad que pudieran emprenderse, y haría, en una palabra, que existiesen individuos responsables de los intereses del país, y que en todo y por todo contribuyesen al florecimiento del hermoso jardin á sus cuidados confiado. Sólo, pues, por estas vías podrá Inglaterra tocar los resultados de la doble mision que debe cumplir en ese venturoso país, y evitar los daños que en todas partes ocasiona la impensada extravagancia y la inexperta accion que tantos males acarrea. La administracion civil tendría así un fin enteramente distinto que conseguir, y para ello contaría tambien con medios claramente definidos. La carga que pesaría fijamente sobre sus hombros no consistiría más que en el pago anual de 130.000 libras á la Sublime Puerta, y comparando esta cantidad con las entradas, se llegaría á entender bien á las claras que la nueva posesion no gravaba en lo más mínimo al Tesoro imperial. Pero si se obra de otro modo, perderán su valor todos los resultados que en lo porvenir pueden obtenerse, y no podrán así servir de ejemplo á los países circunvecinos; porque, no se olvide, no sólo debe el gobierno inglés hacer ver que posee las luces necesarias para gobernar, sino que posee buena y sábia administracion.

Despues de todo, triste cosa sería que Chipre viniese á ser en manos de la nueva dominacion un dispendioso juego; abriguemos, sin embargo, bien fundadas esperanzas de que ha de convertirse en digno miembro de la familia más activa del mundo, que seguirá las huellas de su madre adoptiva, y que contribuirá con la correspondiente cuota para aumentar la prosperidad general del imperio.

Ni hay que temer la carga impuesta al obligarse Inglaterra á satisfacer á la Puerta 130.000 libras, puesto que esta suma es relativamente módica, y si en ella fundamos la tasacion para los gastos de la administracion, dentro de pocos años será Chipre la nacion más favorecida del mundo.

Tampoco hay necesidad de acumular turbas de funcionarios públicos, puesto que lo que más falta hace son buenos administradores y hombres prácticos que con su táctica dirijan

los negocios á satisfaccion de todos. La Sublime Puerta no creyó fuesen necesarios más empleados que un gobernador civil y un jefe económico, únicos funcionarios superiores que eran más que suficientes siempre que por fortuna estaban dotados de la capacidad y actividad necesarias.

Asimismo se cometerá un gran error si para la administracion no se echa mano, hasta donde posible sea, de los naturales del país, entre los cuales hay muchos que pueden ejercer muy bien los cargos subordinados á los superiores, y que, una vez sujetos á rigurosa disciplina, desempeñarán muy concienzudamente su cometido.

Además, como dice el refran *á tal amo tal criado*, por consiguiente siempre que se castiguen con el debido rigor las faltas, éstas desaparecerán ó por lo ménos serán muy raras, siendo cosa sabida que la pureza moral del venero purificará la corriente.

Empero nada más digno de ser evitado que la falsa economía que induce á negar á los empleados los medios adecuados para su honesta sustentacion; porque si no nos equivocamos, de semejante error procede la inmunda corriente de corrupcion en que se ciega Turquía, y miéntras no se rectifique, no hay tampoco esperanza alguna de que reine la honradez en la administracion. Sabemos por experiencia propia, y tenemos gran satisfaccion al consignarlo en estas páginas, que las costas de la administracion están en razon inversa de los sueldos de los administradores. En una palabra, para ser regida como conviene, necesita Turquía embeberse en este principio: Menor cantidad de empleados y mayor cantidad de buenos sueldos hacen la felicidad de cualquier pueblo.

Si los límites del presente número de este artículo lo permitieran, tendríamos suma complacencia en hacer en este lugar algunas advertencias sobre los impuestos que han pesado hasta ahora sobre Chipre, así como sobre los medios usados por el gobierno para verificar la cobranza; mas siendo esta materia muy abundante é imposible de ser comprendida en pocas líneas, creemos conveniente dejarla para más adelante.

Al concluir, pues, las presentes observaciones, parécenos bien recomendar todo género de cautela á aquellos que en los

presentes momentos se proponen emprender negocios relacionados con Chipre, para lo cual bastará tener presente que toda la turba emigrada de Malta, Siria y Egipto y que, según informes se ha establecido ya en la nueva posesión británica, especula tan solo con los diez mil hombres del ejército que en nombre de la Gran Bretaña ha desembarcado en la isla, y con las necesidades creadas en Oriente por el gobierno inglés.

Por último, en uno de los muchos artículos sobre Chipre que en estos días han dado á luz las publicaciones periódicas de todos los matices, vemos se recomienda á los comerciantes consulten á los habitantes de Egipto y Siria acerca de la clase de mercancías que pueden tener salida en aquella isla, de modo que ántes de verificarse la importación pueda saberse con certeza moral el éxito del negocio.

Empero, por nuestra parte creemos deber añadir que no ha de olvidarse que la población indígena de Chipre permanece aún sin aumento de ningún género, y que ha de pasarse un número considerable de años, ántes que se verifique este aumento material. Tiempo, pues, llegará en que este tenga lugar, y para entónces, sin las precipitaciones de ahora, ya estaremos enterados de las necesidades de los nuevos súbditos ingleses á quienes desde la metrópoli se enviará abundantemente cuanto fuese necesario. Entre tanto, mucho es lo que hay que trabajar, y haga el cielo que estas prisas promovidas por no sabemos quién, no impidan que se haga como Dios manda. Si se nos consultase sobre este particular, diríamos que las primeras obras que han de emprenderse deben ser las que miran á la higiene pública y al acomodo de las tropas en convenientes cuarteles. Esto no debería dilatarse ni siquiera un día, puesto que de seguirse ó no nuestro consejo depende la vida de nuestros soldados y compatriotas que se han trasladado á la isla. No deben tampoco descuidarse los estudios geológicos de aquel terreno, principalmente en lo que se refiere á la mineralogía é hidrología, porque en ellos encontrará el gobierno inglés la guía que ha de conducir en sus futuros movimientos al capital. Hecho ésto y hecho con tanta universalidad como presteza, adquiriremos la luz necesaria para iluminar nuestros pasos en ulteriores decisiones.

IV.

Miéntas la isla de Chipre permaneció bajo el gobierno de la Sublime Puerta, formó parte del waliato del Archipiélago, cuyo walí tenía su principal residencia en los Dardanelos. El gobernador del territorio llevaba el nombre de Mutassurriff y residía en la ciudad de Leufcosia ó Nicosia, administrando los negocios de su jurisdicción por medio de un consejo por él presidido, compuesto de un Muftí, la más alta dignidad de la religion musulmana, el arzobispo de los griegos, el Muchasebegi ó jefe económico, el Eveaf-nazir ó administrador de los bienes de las mezquitas, tres musulmanes y dos cristianos. Este consejo celebra sesiones siempre que el gobernador lo tiene por conveniente, y además una vez á la semana. Sus decisiones se fijan en documentos que llevan el nombre de *musbatas* y la firma de todos los miembros que se hallen presentes. Estas decisiones desembarazan al gobierno del peso de la responsabilidad personal, y son tenidas en gran consideracion en Constantinopla, ocupándose como lo hace, de todas las cuestiones de utilidad pública y de administracion general. Mas como desde luégo se ve, atendiendo á que la gran mayoría del consejo se compone de musulmanes, desde luégo se ve que el partido cristiano no puede tomar la iniciativa en determinacion alguna, siendo por otra parte de notar que en la práctica todo depende de la disposicion tomada por el gobernador. Este consejo tienela ventaja de suministrar al gobernador, que dicho sea de paso, siempre es forastero, las advertencias necesarias para el régimen local, y obligarle á obrar en armonía con los representantes del país. Cuando el gobernador es bueno, el consejo no opone trabas á lo que conviene, mas cuando la mala suerte encumbra á tal dignidad á uno malo, debe éste luchar contra aquella potencia, la cual á su vez se ve imposibilitada para remediar los males resultantes de la inaccion de la administracion.

La isla había sido dividida en cinco distritos y diez y seis partidos, y la primera autoridad de cada uno de aquéllos llevaba el nombre de Caimakam, así como la de los partidos el de Mudir. El Caimakam ó prefecto ejercía su administracion

juntamente con un consejo, y dependía enteramente del gobernador; mas el Mudir estaba á las órdenes del Caimakam, cuyo consejo se componía de un Cadí ó juez, y cuatro notables.

Tal ha sido hasta ahora el sistema de administracion que ha prevalecido en Chipre, y es conocido en Turquía con el nombre de waliato, dando á los representantes del pueblo una importante posicion, de la cual, parte por incapacidad y parte por servilismo, no ha sabido aprovecharse la poblacion cristiana en favor de los grandes intereses que está llamada á representar, principalmente cuando se le proporcionan ámpliamente las ventajas que para el efecto pudieran desearse. Así que en vista de tanta inaccion, los representantes cristianos, aunque ninguno hasta ahora se haya atrevido á confesarlo, fueron siempre elegidos á voluntad de los gobernadores y caimakames, y no como era justo se eligiesen, lo cual, como se ve, es sólo un defecto de la ejecucion, pero nunca de las leyes que presiden al sistema.

Ahora bien, no hay duda que el gobierno inglés debe adoptar, y de ello reportará no pequeñas ventajas, gran parte del modo de gobernar que acabamos de describir. Si los funcionarios turcos á quienes *ex officio* pertenece ser miembros de los consejos, son reemplazados por funcionarios ingleses, si se eliminan los miembros eclesiásticos, tanto musulmanes como cristianos que á él pertenecen, y si se da igual representacion á mahometanos y cristianos, creemos se obtendrán los elementos necesarios para formar el conveniente consejo compuesto por una parte de individuos muy civilizados que tengan en sus manos toda la iniciativa, y por otra de un partido ménos instruido que posea el conocimiento y experiencia práctica del país. De este modo se evitarían los males resultantes de la gran aglomeracion de personal, y gradualmente se induciría al pueblo á tomar interes por la administracion vigente.

Al llegar á este punto volvemos á insistir, y nunca será lo suficiente, en la necesidad de tener presente que la mision del nuevo gobierno no consiste en hacer ingleses á los cipriotas, sino en conservar el órden, en facilitar el desarrollo de los recursos materiales de la isla, y en desarrollar los intereses mo-

rales é intelectuales de sus habitantes. Debe Inglaterra practicar ahora lo que tantas veces ha predicado á la Puerta, á saber, escombrar á las razas indígenas, por medio de una ilustrada é imparcial administracion, el camino que conduce á la elevacion moral y á la prosperidad material, para cuyo resultado las demasiadas órdenes perjudican tanto como la escasez de ellas. La administracion debe ser una ilustrada concepcion que guie la mano del indígena, y la reina de Inglaterra, no sólo debe considerarse como señora de Chipre, sino tambien como adorado objeto del amor y devocion de las razas que hoy recibe bajo su proteccion.

No hay que olvidar que entre los naturales de Chipre y los de la India existe un dilatado golfo, y que, por consiguiente, sería un error de los más lamentables el aplicar á aquéllos, sin modificaciones importantes, las nociones que inspiraron las leyes que rigen á éstos. Téngase, pues, presente que los dias más prósperos de Chipre fueron aquéllos en que este afortunado país pudo con mayor libertad gobernarse por sí sólo, y por lo tanto, quien pretenda sacarlo de la degradacion moral y vergonzosa bancarota á que ha sido ignominiosamente condenado por la mano del extranjero, ha de trabajar por restituirla á aquella tan gloriosa posicion.

Las rentas que la Sublime Puerta percibe de la isla que nos ocupa pueden clasificarse bajo tres capítulos. 1.º Rentas resultantes de la administracion de la propiedad, exclusivamente propia del Estado. 2.º Impuestos sobre el producto de tierras. 3.º Contribucion directa é indirecta.

El presupuesto general de ingresos puede calcularse del modo siguiente:

	Lib. ests.
1. Renta del estanco de la sal.....	40.000
2. Renta de diezmos sobre tierras.....	70.000
3. Renta de aduanas y portazgos.....	23.000
4. Renta del monopolio de pesos y medidas.....	2.300
5. Renta de sellos y timbres.....	3.300
6. Renta del estanco del tabaco.....	7.000
7. Renta de las contribuciones directas llamadas Verghi.....	30.000
8. Renta de impuestos sobre carneros y cabras.....	6.000
9. Renta por redencion de quintas.....	7.000
TOTAL.....	<u>188.600</u>

Siendo estas las principales contribuciones del país, creemos no sólo útil sino grato á nuestros lectores estudiarlas detenidamente, para lo cual pedimos nuevamente algun tanto de benevolencia.

V.

En uno de los números anteriores de este artículo queda explicada la naturaleza del monopolio de la sal, que no es en definitiva más que una medida tomada por el gobierno en beneficio exclusivo del Tesoro, y que tan sólo consiste en una cuota fija impuesta por las cantidades de sal que consume la poblacion. Ahora bien, de la renta obtenida, 27.000 libras esterlinas proceden de la exportacion que se verifica á países extranjeros, de suerte que los consumidores del país sólo pagan la diferencia ó sean 13.000 libras esterlinas.

El cobro de esta contribucion es tan sumamente sencillo que la nueva administracion obraría con gran cordura en continuar el sistema adoptado y seguido hasta ahora. Algunos años atras se cometieron grandes abusos en la administracion de este ramo, de modo que se llegaron á cargar al gobierno gastos nunca incurridos, miéntras que se dejaban pasar mayores cantidades de sal que las que cobraba el Tesoro; más posteriormente llegaron á atajarse en parte, al ménos, estos abusos por la perfeccion del sistema adoptado por la autoridad.

Por consiguiente, si el gobierno inglés toma medidas convenientes podrá aumentar el valor de esta renta, para lo cual ayudará no poco el facilitar más y más los medios de embarque que naturalmente han de acrecentar el consumo y hacer desaparecer el dispendioso é inconveniente transporte desde las salinas hasta la playa por medio de carretas que deben ser sustituidas por tram-vías ó ferro-carriles que conduzcan la sal hasta el muelle que desde luégo ha de construirse, obteniéndose así, entre otras grandes ventajas, la de evitar las pérdidas que se experimentan en el trayecto. Con esto sólo, y alguna ligera rebaja en las actuales tarifas, aumentará hasta

donde no es decible la exportacion, y como el principal blanco á que deben dirigirse todas las aspiraciones de los nuevos gobernantes es el aumento del círculo en que hasta ahora ha estado reducido el consumo, no sólo consideramos prudente, sino hasta cierto punto necesario, legislar que la exportacion para los países más distantes, como Inglaterra, pueda verificarse en condiciones económicamente más ventajosas, y como el artículo en cuestion se presta mucho para servir de lastre, tendríamos que, en vista de su baratura, se le preferirá á todos los demas.

En suma, conviene mucho se explote bien esta fuente de la renta de exportacion y hacerla producir cuanto posible sea, ya que puede beneficiar al Tesoro sin ser en manera alguna gravosa á la isla.

La segunda renta á que nos hemos referido es la que se refiere al producto de las tierras. Este impuesto recibe en el país el nombre de diezmos, derivado de la palabra latina *decima*, y cuyo significado es á todos notorio. Su existencia data de tiempos muy antiguos, y quizás esta advertencia haga que con justicia recuerde el lector los diezmos que Abraham pagaba á Melquisedech, rey de Salen. Todas las tierras de Turquía se compran y venden con esta carga, y apénas es ya mirada por los indígenas como impuesto sino como mediacion del gobierno en el cultivo de las tierras, lo cual hace que, aunque en apariencia sea un gravámen muy pesado, lo pague la gente de campo con mucha ménos repugnancia que todos los demas, teniendo en contra una sola desventaja, ó sea el impedimento resultante de que las medidas necesarias para el cobro se opongan directamente á la libertad del agricultor. Esta particularidad es, en efecto, muy digna de tenerse en cuenta, y en uno de los primeros números de este artículo, hablando del cultivo del algodón, tuvimos ocasion de citar un ejemplo palpable de los inconvenientes que de ella resultan.

Muchos son los proyectos presentados en Turquía para la abolicion de este impuesto; pero la dificultad está en hallar una fuente de produccion tan provechosa como ésta, y que concuerde con las circunstancias prósperas ó adversas del agricultor. Entre tales proyectos hubo uno tenido en mucho

por los reformadores anglo-turcos de Constantinopla, que fué el de echar una contribucion fija que tuviese por fundamento las yuntas que cada labrador tuviese para el cultivo de sus haciendas; porque, en efecto, el fijar una tasa apoyada en la posesion de las tierras presenta el inconveniente de imponer una carga sobre terrenos que pueden quedar de barbecho, desventaja muy seria en un país donde los propietarios de haciendas muy dilatadas dejan en dicho estado y por muchos años grandes porciones de terrenos, de donde tasando por el número de yuntas la contribucion del propietario, se obviaría la anterior dificultad. Empero, aunque este sistema á primera vista engaña á los inexpertos, haría que en la práctica se cometiesen grandes injusticias. En efecto, segun lo supuesto, el impuesto que se hiciese pagar por cada par de bueyes había de ser necesariamente fijo y sin tener en cuenta la calidad de los animales, en lo cual, como desde luégo se echará de ver, serían sacrificados los labradores ménos acomodados. Así que, miéntras una buena yunta de las que poseen los propietarios en grande, cultiva con gran facilidad cuarenta fanegas, los pequeños bueyes empleados por los labradores pobres apenas pueden cultivar veinte ó veinticinco. Por consiguiente, todo el peso de la contribucion gravitaría con injusta severidad sobre los hombros de los agricultores en pequeña escala.

Fuad Pachá, el más ilustrado entre los estadistas turcos y cuyo talento honraría á cualquier nacion, llegó á persuadirse de las desventajas de los diezmos, y deseando lo mejor, hizo que, como experimento, se pusiese en práctica en una de las provincias del imperio otro sistema, consistente en convertir el impuesto en un pago fijo de cierta cantidad, basada en el término medio de las cosechas de los cinco años anteriores. Pero este experimento no dió el apetecido resultado, y el excelente Pachá se vió obligado á volver al antiguo sistema, á instancias de aquellos mismos á quienes él había deseado hacer con la innovacion un beneficio.

Algun tiempo despues, durante nuestra residencia en la isla, se hizo tambien en Chipre un experimento análogo. En efecto, oidas las urgentes representaciones de Halet Bey, goberna-

dor á la sazón de la isla, la Puerta no cobró los diezmos en Chipre, sino que se contentó, durante tres años, en dejar á cada pueblo intacta la recolección, con tal de que los labradores se obligasen á un pago anual fundado en la cantidad media de los diezmos de los cinco años precedentes. Por este procedimiento se deseaban evitar todas las exacciones arbitrarias y todos los inconvenientes que pudiese tener la clase agrícola, y se hacía que los propietarios pudiesen sacar provecho de las ganancias anteriormente obtenidas por los comisionados de apremio. Mas lo que ocurrió en Pyla, donde á la sazón nos hallábamos, podrá servir de prueba palpable de los embarazos y dificultades del nuevo experimento. En efecto, todos aquellos tres años fueron abundantes para la agricultura. En el primero, sin embargo, administraron la renta de que tratamos los principales del pueblo citado, mas al fin y á la postre la junta se vió obligada á declarar la existencia de la pérdida de 1.000 piastras entre el valor de los diezmos recogidos y la cantidad fijada por el Tesoro, debiéndose tener en cuenta que se habían llevado las cuentas de un modo bastante imperfecto, habiéndose llegado á cobrar la pérdida *pro rata* entre todos los dedicados á la agricultura, lo cual, como puede calcularse, dió lugar á muchas habladurías, cuyos resultados definitivos fueron que todo el pueblo viniese en masa á pedirnos arreglásemos para lo futuro la administración del impuesto. Esto era comparativamente fácil para nosotros, puesto que más de una tercera parte de la contribución total pesaba sobre nuestros hombros. A este fin, pues, ordenamos y dispusimos que todas las cuentas fuesen llevadas con la mayor exactitud, con sólo lo cual todo el mundo quedó satisfecho, y al fin del segundo año obtuvo el pueblo un beneficio de casi 7.000 piastras, mientras que los provechos del tercer año bastaron para pagar el impuesto personal de todo aquel lugar.

Por desgracia, el resultado del experimento hecho en Pyla en el primer año fué general á toda la isla, y se repitió durante los dos años siguientes; de suerte que, al finalizar el período, todos pedían á voz en cuello la vuelta al anterior sistema, ya que con el nuevo la masa del pueblo no sacaba utilidad alguna de los provechos, mientras que todos eran responsables de

las pérdidas, siendo, por consiguiente, notorio que apenas viese un año malo habían de ser muy desastrosas las consecuencias. Así quedaban demostrados á la luz del dia los daños y peligros que la sustitucion de los diezmos por una suma anual y fija traía al Tesoro y á los labradores.

Acaso podrá objetarse que durante los años abundantes hubieran podido apartar los propietarios algunos de los productos obtenidos en vista de las contingencias de lo futuro; pero téngase en cuenta que si aquéllos son personas frugales, gastan desde luego cuanto tienen en nuevas tierras y ganados, y si no lo son, en lo primero que se les viene á la mano; así que tanto en uno como en otro caso se encuentran sin capital que remedie las pérdidas de los malos años, en los cuales no hay quien compre un trozo de tierra, muere el ganado, y por último, son tantas las sacudidas del pobre capital, que ni aun crédito queda para tomar dinero á préstamo.

En estas circunstancias ¿qué se hacen las reclamaciones del Tesoro? O son atendidas ó no. En este último caso queda, por decirlo así, derrengado, y en el primero derrenga él al agricultor. Por consiguiente, mientras éste no sea más pródigo y pueda colocar sus ahorros en donde no sean afectados por un mal año, ó mientras la propiedad no se convierta en fuente de crédito, lo más prudente que puede hacer el Tesoro es aceptar desde luego y en compañía de los propietarios el riesgo que pueda correr en los malos otoños, defendiéndose al propio tiempo contra las consecuencias de éstos con la exaccion de entradas más copiosas en los años más prósperos; porque estamos seguros de que así hallará justa y abundante compensacion de las pérdidas que pueda haber sufrido en los adversos, mientras que con el nuevo sistema que se ha intentado plantear no podría disfrutar de semejantes ventajas, y no se olvide que el diezmo no satisfecho por el pobre labrador es una deuda de tan mal género que de ningun modo puede ser compensada por el pago satisfecho por sus compañeros más afortunados. Hace algunos años que, cediendo á los gritos de la prensa occidental, tuvo intencion la Sublime Puerta de substituir la renta del diezmo por un impuesto de 4 por 1.000 sobre el valor atribuido á las tierras, ya

fuesen cultivadas ó no, y á este efecto se hicieron en Chipre todos los cálculos al efecto necesarios. Este sistema sería ventajoso en general para el propietario, porque por término medio posee pocas tierras cultivadas; pero á pesar de todo no hubiera admitido gustoso el cambio de sistema por no exponerse á las intrigas de los que evaluarán á capricho sus haciendas.

Quizas algunos crean inútiles todos estos detalles, pero nos hemos movido á darlos por dos razones; primera, porque la renta de los diezmos es la más importante de la isla, y segunda por tener motivos suficientes para creer que la idea de imitar lo que en este punto se halla ya planteado en la India, tiene muchos defensores en algunos centros.

No negamos la conveniencia de librar á la agricultura de los inconvenientes que ofrecen los recaudadores; pero insistimos solamente y con toda el alma en que la sustitucion del antiguo sistema por un valor fijo é invariable será, no sólo perjudicial al Tesoro sino á la misma isla, mientras que las posesiones de ésta no se conviertan en fuentes del crédito, y asimismo afirmamos que siempre será tenida por injusta cualquier otra sustitucion del antiguo sistema que tenga por fundamento valuaciones arbitrariamente establecidas, juntas de bueyes poseidas por el labrador ú otras cosas análogas.

En las advertencias que anteceden tan sólo hemos hablado de un diezmo verdaderamente tal, mas justo será advertir que en los grandes apuros sufridos en estos últimos años por el Tesoro el gobierno ha exigido hasta una octava parte. Ahora bien, como afortunadamente las condiciones financieras del gobierno inglés no son las mismas que las del gobierno turco, su primera medida bajo este punto de vista debe ser, á nuestro juicio, la reduccion del diezmo á su verdadera proporcion de una décima, lo cual le granjeará, desde luego, las simpatías de todo el pueblo.

Estos diezmos solían subastarse dándose al mayor postor, y cuando se proponían en conjunto iban á caer invariablemente en manos de alguno de los banqueros turcos, armenios, ó griegos de Constantinopla; mas en estos últimos años la Sublime Puerta, ántes de adjudicarlos en la capital, ha acostumbrado autorizar al gobernador de la isla para recibir y

transmitir ofertas de aquella localidad, las cuales se hacían generalmente dividiendo el total de los diezmos en cinco partes correspondientes á Messoria, Larnaca, Limasol, Paphos y Kyrinia, por lo cual, como desde luégo se ve, resultaba competencia muy ventajosa, porque cuanto menores fuesen las cantidades correspondientes á las diversas partes, mayor era el número de competidores.

La venta de esta contribucion se verificaba cada año el 13 de Marzo, pero nunca era fácil obtener la adjudicacion ántes de las últimas lluvias de primavera, cuando ya podía apreciarse el valor de los datos que para la futura cosecha presentaba el año.

Por último, téngase entendido que el Tesoro no tenía gasto alguno al tiempo de verificar la recaudacion.

La renta de que acabamos de hablar deberá crecer rápida y considerablemente, lo cual habilitará al Tesoro para favorecer con rebajas á ciertas producciones que por el interes del país deben ser fomentadas. Así, pues, será muy prudente abolir toda manera de diezmos con respecto á los árboles, puesto que las pérdidas de la nacion al tomar semejante medida no subirán á 7.000 libras esterlinas por año, y la ventaja será inmensa para fomentar dicho ramo, remedio el más seguro contra la falta de lluvias. Asimismo se facilitará la recaudacion de la contribucion, porque la que pesa sobre los frutos de árboles se paga en sumas muy pequeñas y da lugar á un trabajo que de ningun modo guarda proporcion con su importe total.

Pasemos ya á hablar de las contribuciones directas é indirectas; pero ántes bueno será advertir que en los impuestos sobre la sal y en los diezmos se encuentra más de una mitad de la suma total de las cantidades recaudadas por los demas títulos de la isla.

Entre todos los impuestos, el que se obtiene de las aduanas es el más importante, porque la tarifa impuesta por los tratados representa el 8 por 100 sobre todos los objetos importados y el 1 por 100 sobre los exportados, y, si difícil es probar la justicia de estas proporciones, grandes y muy grandes son los inconvenientes que ofrecen. Así, pues, la recaudacion del 1 por 100 en los objetos de exportacion apenas merece la

pena se verifique, puesto que la ganancia se gasta casi totalmente en la recaudacion, miéntras que poco es el beneficio que obtiene el Tesoro de las molestias causadas al comerciante. Por consiguiente, creemos que sólo hay dos caminos para obviar estas dificultades, á saber, ó disminuir los derechos de importacion, aumentando proporcionalmente los de exportacion, ó mejor aún, abolir los derechos de exportacion.

La administracion de aduanas de Turquía es excepcionalmente buena, y aún mejor en provincias que en la misma capital. El sistema de cuentas da resultados efectivos, y el hecho de ser puntualmente pagados los empleados ántes de que entren en caja las recaudaciones, ha conseguido realzar la integridad de este ramo del servicio civil de Turquía.

Las mejoras establecidas en la administracion de aduanas fueron debidas á su excelencia Kiani Pachá, y miéntras él estuvo al frente de todos los negocios, la contabilidad del departamento pudo competir con la mejor de las naciones de Europa. Esto hará sea fácil á los nuevos administradores continuar el trabajo de reforma en buen hora inaugurado por aquella autoridad.

El monopolio de pesos y medidas produce anualmente unas 2.300 libras esterlinas, y se subasta anualmente tambien por el gobierno, del mismo modo que se verifica con los diezmos; empero semejante renta debería dedicarse á los gastos de la municipalidad.

Los sellos y certificados para la traslacion de la propiedad producen juntos 3.300 libras, cuya suma podría ventajosamente aumentarse mucho, y esto quedaría justificado por las facilidades comerciales que podrían crearse, y la mejor administracion judicial asegurada por las leyes del nuevo gobierno.

Despues de dejar la isla hemos sabido el establecimiento del estanco del tabaco, que en 1875 produjo 3.300 libras, y en 1876, 7.000.

Como nuestros lectores ven, todos estos monopolios se oponen directamente á las ideas del pueblo inglés, y en adelante sólo podrán ser justificados en los apuros financieros muy apremiantes.

La principal entre las contribuciones directas es la que lleva

el nombre de Verghi, que es un impuesto personal que afecta á todas las personas establecidas y que pueden ganar su subsistencia. El Tesoro ni señala ni recauda directamente este impuesto, sino que cada localidad tiene el deber de contribuir con cierta cantidad fija, pero de cuyo pago es responsable en comun la totalidad de vecinos. Los más notables de cada lugar fijan la cantidad del impuesto que cada uno, segun sus circunstancias, debe pagar; pero, como fácilmente se concibe, no siempre puede verificarse esto con absoluta justicia, siendo por otra parte dificultoso hallar un sistema mejor que venga á reemplazar al existente. En proporcion, las personas bien acomodadas pagan ménos que las de la clase obrera, por la sencilla razon de que aquellas mangonean más que éstas en la distribucion de cuotas; así que la suma comunmente pagada por cada trabajador no propietario de terrenos llega á 12 chelines por año, y como sus entradas pueden ser valuadas en 12 libras, la contribucion representa, sin otras rebajas, un chelin por libra.

A pesar de todo, pocos labradores son los que satisfacen más de 2 libras y 10 chelines, y como con frecuencia sus entradas se elevan á 100 libras, la contribucion personal que á cada uno pertenece representa tan sólo seis peniques por libra. Los propietarios en grande, no labradores, dejan de contribuir con la parte que les toca, y los que pertenecen al mahometismo se libran fácilmente de ella.

Creemos, pues, conveniente el establecimiento de exactas estadísticas de la contribucion que en el reparto pertenece á cada gremio, y repartir de un modo más equitativo entre los contribuyentes la carga. Al seguir nuestro consejo, se hallarían estar en falta, con respecto á sus pagos, muchos de los pueblos; siendo cosa sabida que los años de carestía dejan sus terribles marcas en los atrasos de las contribuciones, debiendo ser enormes las sumas á que la Puerta es acreedora. Esperamos que ahora renunciará á su derecho, puesto que es tan imposible permitir á sus autoridades verifiquen la recaudacion como que el gobierno inglés se encargue de tarea tan penosa, siendo cosa sabida que en la mayor parte de los casos invocarían los interesados argumentos en contra, y aún presentarían

facturas que comprobasen adelantos hechos á la municipalidad, y por ésta despues injustamente negados.

El impuesto sobre carneros y cabras produce una renta de 6.000 libras, y era subastado por el gobierno en la forma usada para los diezmos. Si bien recordamos, la cantidad exigida por cada cordero ó cabra, no pasaba anualmente de cuatro piastras y media, miéntras que el valor medio de cada animal era, durante nuestra permanencia en el país, de unas treinta piastras, y la venta por él producida no excedía á veinte piastras. Siempre consideramos muy gravosa esta contribucion, y creemos serán de nuestra opinion cuantos consideren que por término medio los ganados constan de unas 600 cabezas. Los pastores, sin embargo, se libran de gran parte de la carga, engañando con varias artes y maneras á los recaudadores. Diremos tambien que siendo idéntica la tasacion de las cuotas en todos los puntos de la isla, resultan enormes injusticias fáciles de comprender, pues un carnero de Roumalia vale tres veces más que uno de Chipre.

La última entre las mencionadas contribuciones es la indemnizacion pagada por la poblacion cristiana para la redencion del servicio militar, la cual, al presente, ó debe quedar abolida por completo, ó en vista de que tanto ellos como los mahometanos deben quedar exentos de quintas, hacer extensivo á éstos tambien el privilegio. La suma que produce este impuesto es tan sólo de unas 7.000 libras, y volvemos á repetir que debe abolirse por completo.

VI.

En la breve relacion que acabamos de hacer, en general, acerca de las rentas con que ha contado el gobierno turco en Chipre, creemos pueden ver los contribuyentes ingleses una gran causa de satisfaccion. Hemos visto, en efecto, que la renta producida por la isla sube á unas 180.000 libras y que casi una cuarta parte de esa suma nace de una propiedad exclusiva del gobierno, que, por otra parte, es poco gravosa á los habitantes de la isla. Porque, si bien se considera, los diezmos

contribuyen con más de un tercio de la suma total, y ya hemos dicho que esta renta debe crecer en proporción con el desarrollo de los recursos agrícolas de la isla. Asimismo las aduanas dan un total de 23.000 libras, y no hay duda que también esta renta ha de aumentarse mucho tan luego como crezcan las necesidades de la isla como consecuencia del próximo aumento de población.

Replicará alguno que la administración inglesa costará mucho más que la turca, pero no se olvide que en todo caso el haber superará en mucho al debe del Tesoro.

Por consiguiente, sólo malos manejos en la administración de la nueva posesión podrán traer gravámenes al Tesoro, y sabido es que tales abusos pueden corregirse á tiempo haciendo se publiquen todas las cuentas con expresión detallada de las entradas y salidas, cuando aún puedan invocarse como testigos los que conozcan el negocio en que pueda sospecharse fraude. Tan sólo hay una necesidad urgente y es que las partidas relacionadas con la administración general de la isla no se mezclen con las que atañen á los intereses materiales. Para las obras de pública utilidad, como riego, carreteras, oficinas de gobierno, debe abonarse á la administración local con los intereses de dicho capital juiciosa y económicamente administrado; pero al Tesoro imperial sólo tocará pagar el coste de construcción de cuarteles, muelle para buques acorazados y depósitos militares.

Se ha repetido con gran insistencia que Chipre no tiene grandes proporciones para las necesidades de Inglaterra á causa de su completa falta de puertos en que pueda hallar abrigo la escuadra inglesa, y, aunque reconocemos este defecto, confesamos con la misma ingenuidad haber sido muy exagerado, porque en toda la costa meridional de la isla tienen los buques sitio muy á propósito para anclar, de modo que con mediana inteligencia pueden mantenerse á la capa contra cualquier tempestad. Verdad es que no puede decirse otro tanto de la costa septentrional, en donde escasean semejantes proporciones, mas también lo es que esta parte de la isla nunca tendrá gran valor para los intereses de la metrópoli. La gran ventaja que ofrecen las ensenadas de la costa meridional es el

poco fondo de las aguas que en los reflujos bajan hasta una gran distancia de la playa, mientras que cuando el tiempo está tempestuoso producen resaca tan violenta, que atacando á las embarcaciones sujetas á su accion no las permite resistir, en virtud de lo cual todos los años se ven innumerable multitud de navichuelos de pescadores del país, que, por no tener cadena suficiente para mantenerse en el agua, yacen en seco. Empero durante los nueve años de nuestra permanencia en Chipre no ocurrió novedad alguna á los buques europeos que allí anclaron, ni recordamos que ninguno tuviese que buscar la salvacion retirándose á alta mar.

Los meses de Enero y Febrero son los más tormentosos, y entónces sucede frecuentemente que durante muchos dias queda completamente impedida toda comunicacion de abordo con tierra; pero ni aún en el peor mes de invierno pueden correr peligro alguno los acorazados ó cualquier otro buque de gran bordo que vaya á anclar en Larnaca, Limasol ó Famagusta, con tal de que las cadenas y amarras correspondan á la necesidad de momento.

En Famagusta habían construido los venecianos un pequeño puerto de dimensiones suficientes para dar cabida á una pequeña escuadra compuesta de buques del número de toneladas entónces conocido. Este puerto está hoy obstruido por la broza, mas con poco trabajo podrá limpiarse, reportando las consiguientes ventajas. El dique, por aquéllos levantado, es aún suficiente para contener las aguas con la calma requerida en algunas ocasiones, á cuyo propósito recordamos que en nuestros dias fué reparado á su favor un vapor frances de la compañía Frassinot, que, sin semejante condicion, no hubiera podido continuar su derrotero.

Tambien advertimos que en esta materia no podemos ser jueces competentes, pero tenemos plena conviccion que no ha de toparse con dificultad de ningun género al agrandar el puerto de Famagusta, proporcionando proteccion á los buques de alto bordo. Semejante operacion ha de ser de inmensa utilidad para las embarcaciones que frecuentan aquella parte del Mediterráneo, puesto que en toda la costa de Siria no puede encontrarse defensa contra las tempestades. Por lo tanto, todo

gasto ocasionado por el puerto de que tratamos ha de traer grandes ventajas á los intereses mercantiles, y quizá dentro de poco pueda convertirse en nueva fuente de rentas para el Estado, imponiendo algunos derechos á los buques que vayan á anclar en aquellas aguas.

Tambien presenta Famagusta grandes proporciones para depósitos militares. Aún están de pié los muros de la mayor parte de las casas fabricadas por los venecianos, en cuyos tiempos tenía recursos suficientes para una poblacion de 30.000 habitantes.

La ciudad está cercada de un dique é incluida dentro de bien contruidos muros de mampostería que aún pueden ser reparados. Para dar cabida á una guarnicion de diez mil hombres, apénas es necesario más que restablecer las piedras removidas en su primitivo sitio, techar las casas, cegar los pantanos que hacen mal sana aquella atmósfera, y prender fuego á los grandes basureros por doquiera amontonados. Así quedará convertida esta localidad en centro militar, miéntras que Leufcosia será en el interior la sede del gobierno local.

VII.

Natural es que con todos estos detalles presentados tan á secas, que un inglés, segun la conocida expresion, no dudaría en apellidar *dry as dust*, se encuentre ya el lector cansado de recorrer oficinas de administracion é impuestos, rogándonos por consiguiente que al ménos por piedad cambiemos de materia. Deseo tan justo nos recuerda el por nosotros tenido cuando en compañía de una hermana emprendimos una excursion de tres semanas al interior de la isla, que repetida despues cada año, hizo recorriésemos de extremo á extremo todo el territorio que comprende. Esperamos que muchos de nuestros lectores se decidirán á seguir nuestro ejemplo, y ya que les deseamos toda la felicidad por nosotros entónces experimentada, vamos á decir algo que pueda ayudar á que sea cumplida.

Siempre fijábamos nuestra salida para mediados de Abril,

época en que puede esperarse con fundamento más constancia de tiempo, y en que, cubiertos los árboles con su verde follaje, parladoras las aguas que corren de las montañas á los valles, y tan ricos los campos en ondulantes panes como en verde hierba, parece que despierta la naturaleza del pesado sueño del invierno. Nuestras provisiones eran muy sencillas, porque ántes de partir nos figurábamos ser hijos de la naturaleza, que durante algun tiempo íbamos á entregarnos completamente á sus cuidados, aceptando los alimentos que proporcionan sus liberales manos. Mas como no hay regla general sin excepcion, diremos que á pesar de nuestra filial confianza nos permitíamos llevar con nosotros provision de café, té, clarete y, como medicina, un poco de aguardiente. Cada uno de nosotros llevaba una cama de viaje arrollada en un pequeño estuche, con su colchon, almohadas, sábanas y frazada. El orden de la cabalgata al tiempo de la partida era el siguiente: delante iba en su borrico el arriero á quien todos seguíamos, y que, al fin de la jornada, era siempre el ménos cansado; tras de él venía en su mula mi guía Hasen, erizado, por decirlo así, de pistolas, y blandiendo, no por necesidad sino por pura vanidad, una espada, miéntras que un servidor de ustedes y su hermana lo seguían llevando detras al anciano Mohamed, criado árabe, que caballero en su mulo por nada del mundo hubiera permitido se interpusiese alguien entre él y el caballo de nuestra hermana, mirado por él con cierto género de amor paternal. Detras venía otro sirviente, á quien con justicia llamábamos *factotum*, y por último cerraba la marcha otro arriero que desde el asno que lo conducía, llevaba del diestro un mulo cargado con las camas y blanquería. En esta disposicion nos pusimos en marcha á eso de las dos de la tarde, é hicimos nuestra primera parada en la hermosa hacienda de un rico propietario italiano residente en Nisso á cuatro horas de Larnaca. En nuestro viaje pasamos por la antigua ciudad conocida con el nombre de Idalium, y justamente al penetrar en ella observamos un pequeño terreno elevado sobre el nivel del que le rodeaba, en el cual se levantaba en otro tiempo el templo de Vénus, que tuvimos la gloria de descubrir, evocando de este modo el recuerdo de uno de los más

interesantes días de nuestra vida. Todo el valle situado á la izquierda de Dali no era más que un vasto cementerio que los daliotas explotaron, descubriendo en sus sepulcros hermosos pendientes de oro y elegantes vasos que hoy día nos hablan de una riqueza y refinamiento superior á la que puede encontrarse entre los daliotas que acorrían de todas partes por ver nuestra caravana, lo cual de paso tambien ponía de manifiesto que no siempre ha caminado el mundo por el camino del progreso. Pero en la grata sombra de los valles, llenos de árboles, que nos salían, por decirlo así, al encuentro, en medio de los abundantes campos en que ondulaban las cargadas espigas y rodeados de terrenos excelentemente preparados para la siembra del algodón, fácilmente podíamos apreciar la riqueza pasada y esperar verla aparecer de nuevo en tiempo no lejano.

Después de habernos aprovechado de la amabilidad de nuestro excelente huésped Mr. Matei, y haber dormido comodísimamente, sin tener que desatar nuestras camas, al despuntar el día nos pusimos en camino para Leufcosia, capital de la isla, y distante del punto en que nos hallábamos tres horas y media.

A mitad del camino llegamos á un sitio enteramente cubierto con una capa de conchas de ostras, hermosas y grandes, que podrían compararse con las obtenidas en Inglaterra, pero de ningun modo con las tan raquílicas de Constantinopla. En los primeros momentos de sorpresa sentimos ganas de enterarnos del *aficionado* que había ido á depositarlas en aquel lugar; pero después nos apeamos de nuestras cabalgaduras y hubimos de contentarnos con coger algunos de los mejores ejemplares que pudieron venirsenos á las manos, los cuales, estando completamente petrificados, no ofrecían peligro de indigestion, sin que por más que lo buscasen pudiesen descubrir nuestros ojos en las proximidades el mar, que dió antiguamente vida á los séres á quienes pertenecían aquellos restos.

A poco nos encontramos en medio de un hermoso paisaje constituido por montes y valles que, salva equivocacion, recuerdan las acciones volcánicas que causaron la retirada del mar, dejando la llanura existente entre la bahía de Morphon y la de Salamis.

Precisamente cuando el sol empezaba ya á calentar, topa-

mos á nuestra izquierda con una pequeña aldea poco agradable, y de ella salieron dos ó tres hombres y otras tantas mujeres implorando caridad. Si hubiésemos seguido el otro camino que de Nicosia se dirige á Athienou, pobres semejantes á los que teníamos delante nos hubieran ofrecido un vaso de agua del acueducto que cruza la carretera. Por las narices comidas de unos, y por los dedos mutilados de los otros, vinimos en conocimiento ser aquellos pobres desgraciadas víctimas de la lepra, únicos moradores del lugar, que vivían de limosnas y del cultivo de algunas tierras. Triste por demas es recorrer los diversos grados de tan terrible enfermedad, algunas de cuyas víctimas se presentan aún llenas de vida, mientras que existen otras en las cuales la muerte gradual que en ellas se sacia ha hecho ya grandes progresos. Y, sin embargo, todos parecen insensibles ante la horrible realidad, viviendo tan despreocupados como si estuviesen sanos, y no acordándose de más que del alimento que mendigan á grandes voces.

Cuando pocos minutos despues nos encontramos en medio de una hermosa meseta, no pudimos ménos de alegrarnos, á pesar de la pasada impresion, al ver á Nicosia que se extendía á nuestra vista en lo que casi parece el centro de un valle que se extiende á la base de los ásperos y picudos collados de la cadena septentrional de las montañas. La vista de la ciudad es sumamente pintoresca, y no puede ménos de sorprender al que llega á disfrutar de ella cuando por primera vez se presenta á la impensada ante sus ojos. Los altos minaretes de la en otro tiempo catedral católica de Santa Sofía, las cúpulas de zinc de las iglesias griegas, iluminadas por el sol que en ellas se refleja, y el rico follaje que envuelve con su sombra las casas, son motivos suficientes para hacer que el primer aspecto de Nicosia ofrezca en ella todo género de encantos.

Un cuarto de hora despues se entra en el camino que conduce á las puertas de la ciudad, que se presenta completamente rodeada de un dique y de bien construidas fortificaciones. La entrada puede verificarse por cuatro distintas puertas, á saber, la de Larnaca, Famagusta, Kyrinia y Morpho. La puerta de Larnaca, por la que nosotros atravesamos, tiene tal aspecto que parece pertenecer á los tiempos primitivos. Se halla, en

efecto, construida con maderas poco pulimentadas, cuyo espesor es de unas nueve pulgadas y cuyo mecanismo consistió solamente en una viga cuadrada fija sobre un espigón á una mitad de la puerta, y que, al cerrarse ésta, encaja con la otra mitad en una presa de hierro.

Cuando entramos en la ciudad desapareció todo el encanto de su belleza exterior. Atravesamos por estrechas calles malísimamente empedradas, los órganos olfatorios acusaron de seguida la negligencia completa que existe en el aseo de la ciudad, y las ruinas de las casas por una parte, y los acueductos reventados por otra, dieron la voz de alerta para declarar nos hallábamos en los descuidados dominios de la media luna y la estrella.

Con dificultad pudimos hacernos lugar á través de la inmensa gentuza que rodeaba los bazares con sus burros, mulas y camellos disputando á voz en cuello sobre sus ventas y compras.

Del seno de este ruidoso centro, después del debido refrigerio y descanso, nos dirigimos ansiosos al templo de Santa Sofía. La cadena de hierro, bajo la cual debe permanecer el que desea visitar este monumento, trae á la memoria al viajero el desagradable recuerdo de que aquella catedral cristiana se halla al presente profanada por los abominables ritos del Corán. Este cambio de culto no sólo afecta desagradablemente el sentimiento, sino que ha ejercido también su influencia en la arquitectura del templo. En efecto, los minaretes afean el aspecto exterior de Santa Sofía, como las sucias esteras, destrozadas alcatifas y oropeles de los mimbares han hecho desaparecer la gracia y mérito interior. Se requiere, pues, cierto esfuerzo de imaginación para restaurar idealmente el en otro tiempo solemne y sagrado aspecto del espacioso recinto, cuando durante tres siglos los reyes de Chipre se dirigían á él y con fausto propio de la real majestad recibían la corona de manos de sus prelados.

Una vez dentro del templo y examinadas algunas de sus partes, nos atrevimos, y no sin gran recelo, á interrumpir el reposo de unos cuantos millares de pulgas que dormían sobre las landas funerarias que marcaban sobre el suelo el lugar de

los sepulcros de algunos de los Lusíñanes. De allí pasamos á los minaretes desde donde se descubre el grandioso tesoro de belleza que la naturaleza derrama sobre aquellas tierras, en que con cortes los más fantásticos se levantan los picos de la cadena norte de los collados. Uno de éstos recibe, y no sin razón, el nombre de Pentadactylon (Cinco-dedos), porque se asemeja mucho á una mano cuyos cuatro primeros dedos se presentasen medio cerrados y el pulgar extendido. A este monte sigue el Buffavento de 3.200 piés sobre el nivel del mar. En la cima del siguiente se hallan las ruinas de un antiguo castillo, y junto á ellas se ven cavadas artificialmente en la roca las cien cámaras que le correspondían. En toda aquella cadena de montañas existen abundantes canteras de piedra muy dura y á propósito para construcción.

En Nicosia podíamos considerarnos en el centro de una gran llanura cubierta de ricos panes en una extensión que no baja de sesenta millas de mar á mar. En aquella estación aún veíamos blanquear la más alta punta del brazo norte de aquellas montañas, que por estar á 5.380 piés de altura se mostraba cubierta de nieve depositada en las copas de los bosques de pinos en que abunda.

Al día siguiente, por la tarde, salimos para Bellapais ó Dellapais, convento edificado en tiempo de los Lusíñanes para religiosas de hábito blanco.

Atravesamos, por un desfiladero próximo á Ditron, aquellas colinas, y, después de vagar casi una hora por valles poblados de árboles, pudimos ver desde lejos las hermosas ruinas que ansiábamos visitar. Entramos, por fin, en ellas y dirigiéndonos á la izquierda nos encontramos en lo que en otro tiempo fué el refectorio de la comunidad. Nos faltan palabras para expresar cuánto disfrutamos ante el panorama que la naturaleza presentó á nuestros ojos cuando nos acercamos á las ventanas de aquella hermosa pieza. No intentaremos, pues, hacer la descripción, pero sí diremos que el sentimiento que en todos se engendra en aquel lugar es el de permanecer en él toda la vida. No es este sentimiento el que se experimenta en Nápoles, en Constantinopla, en Lebanon, sino un sentimiento especialísimo que inspira la paz y grandeza de alma.

No dudamos que ántes de pocos meses este antiguo convento ha de volver á su primitiva grandeza para prestar albergue á los funcionarios ingleses, ya que no es fácil entregarlo á sus primitivos dueños.

Al dejar el monasterio, aceptamos con mucho gusto la generosa hospitalidad de una persona tan cortés como poderosa, Haggi Sava, notable de la localidad, á quien la fortuna había favorecido proporcionándole una hermosa casa de campo en medio de delicioso huerto, rico en toda clase de árboles frutales.

Ahora recordamos que paseando en otra ocasion, durante el mes de Setiembre, por este mismo huerto, observamos con admiracion y deseosos de saber la causa, que todo el suelo estaba cubierto de naranjas aún por madurar, caidas de las ramas. Despues de haber hecho la respectiva investigacion, supimos que no valía la pena el recolectarlas, porque el valor que podrían tener en los mercados de Nicosia apénas sería suficiente para pagar el carro que las había de llevar. Los árboles frutales se aprecian principal y algunas veces exclusivamente por sus flores, de las cuales se extraen aguas de los más exquisitos olores.

El algarrobo y el olivo son los que más abundan en este distrito, y nuestro huésped coge anualmente en su hacienda unas 200 toneladas de *habas de langosta*. Estos dos árboles deben ser ingertados para que sus frutos valgan alguna cosa, y el procedimiento usado en esta operacion consiste solamente en introducir una yema en el tallo, y cuando se trata del olivo dicho ingerto se toma del árbol llamado por los naturales *olivo hembra*, así como para el algarrobo se echa mano de otro árbol del mismo género ya ántes ingertado. Estos árboles crecen espontáneamente y sufren la operacion cuando alcanzan una altura determinada.

Nuestro amigo Haggi Sava había ingertado por su propia mano durante toda su vida todos sus algarrobos, aumentando así anualmente su riqueza con medios tan sencillos. Esto nos conduce como de la mano para que digamos que en el distrito de Paphos se encuentra innumerable multitud de olivos silvestres que sólo esperan ser ingertados para brindar con excelentes cosechas.

Al llegar aquí podríamos continuar llevando á nuestros lectores en nuestra compañía, mientras viajamos de Bellápis á Kyrinia, de Lapithos á Morphon, y atravesando despues por la simpática Soli nos encontraríamos en el monasterio de Chico, próximo á la cumbre del monte Troados, para visitar de seguida la antigua y la moderna Paphos, y, retrocediendo un poco hácia Limasol, veríamos ántes las ruinas de la antigua Curium, y, yendo de allí á Lavuala, quedaría terminado el giro de nuestro viaje en solos veintiun dias. Pero dejaremos esta agradable tarea á la pluma de otros afortunados viajeros, que, segun las trazas, dentro de poco van á constituir una verdadera legion. Sea de esto lo que fuere, el público hará bien en rechazar la lectura de impresiones de viajes por Chipre, escritas ántes del mes de Abril, y en prepararse á ver las mil lúgubres relaciones escritas durante las excursiones de verano.

Lo dicho hace que añadamos para concluir algunas palabras sobre el clima de Chipre. Comunmente se dice que la isla es mal sana, mas nosotros siempre hemos rechazado ese epíteto mientras no se haya aclarado su verdadero significado. Si con él se significa que los naturales de Inglaterra no pueden salir durante los meses de verano sin gran riesgo de coger una fiebre simple ó intermitente, está bien; mas entónces séanos lícito exigir se nos asigne el país en que estando generalmente á la sombra á 90° el termómetro, pueden vivir los ingleses, tan aficionados por amor patrio, díganoslo así, á alimentos fuertes y bebidas alcohólicas, sin estar expuestos á alguna manera de enfermedad. En último término diremos que la gran mayoría de los que se trasladan á Chipre gozan tan buena salud como la que gozaban en Inglaterra. Además de esta razon, son dignos de censura los que tal aseguran, puesto que la mayor parte de las enfermedades tienen su origen en la falta absoluta de medidas sanitarias, y sobre todo en la aglomeracion de la poblacion en casas sin letrinas, rodeadas de aguas estancadas y de todo cuanto la pereza ó la indiferencia del hombre puede hacer para infectar el aire.

Creemos, pues, debe juzgarse de la salubridad ó insalubridad de un clima por los efectos que causa en los que por costumbre viven segun lo que él pide y habitan en lugares li-

bres de las desventajas excepcionales del país. Así que con esta norma el clima de Chipre no puede tenerse por insalubre. Desde tiempo inmemorial y aún hoy día vive en ella una población perfectamente saludable y robusta, libre de toda enfermedad seria y que permite á sus individuos alcanzar una edad muy avanzada. Clima tal no puede ser llamado insalubre. Los hechos son los que más convencen en esta materia, y entre otros podemos citar el haber nosotros vivido en Larnaca, yendo de una á otra parte, durante nueve años sin atender á invierno ni verano, gozando siempre de la mejor salud. Otro tanto podría decir nuestra hermana.

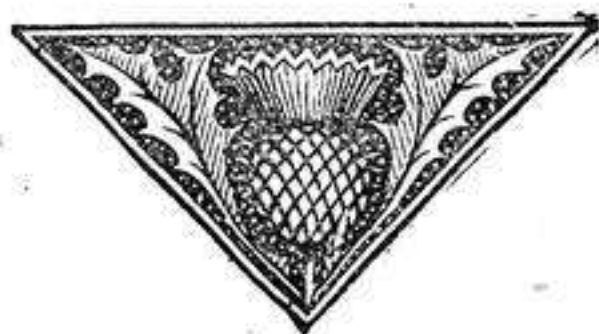
Los cambios consulares que conocimos fueron tres cónsules de Italia, tres cónsules de Inglaterra y dos de América, y las únicas muertes acaecidas fueron la de un cónsul frances, que murió del cólera, y uno italiano que ni siquiera murió en la isla. Todos los demas, aunque vivían disgustados de su vida inactiva y destituida de recursos sociales, dejaron la isla en perfecto estado de salud.

De las fiebres perniciosas de que nos ha hablado el doctor Clarke, que sólo pasó en la isla diez días, podemos afirmar no haber nunca oído decir una palabra durante nuestra permanencia en el país, á pesar de que ya debían existir ántes de nuestro arribo.

Por último, los temibles áspides, tarántulas, etc., existen, es verdad, pero sólo con mucho trabajo pudimos hacernos con algun que otro ejemplar.

R. HAMILTON LANG.

Agosto 9 de 1878.





SPINOZA Y SU DOCTRINA ⁽¹⁾

I.

ALCANZÓ el cartesianismo en los Países-Bajos, en vida del mismo Descartes, tal influencia, que, á creer á Pedro Borel, era tan imposible el día de la muerte del maestro contar el número de sus discípulos, como las estrellas del cielo ó las arenas de los mares. Antes de marchar Descartes á Suecia, había ya conseguido ver numerosas cátedras de filosofía cartesiana llenas de entusiastas discípulos y servidas por los que primeramente se habían unido á su sistema; poco despues los teólogos mismos que habían combatido los principios cartesianos los aceptan, enlazándolos á la ortodoxia católica, y desde aquel momento la escuela se muestra sin rival alguno, extendiendo su influencia desde la princesa Isabel, hija de Federico V, hasta Constantino Huygens y Cornelio van Hoogland, sin olvidar los que desde cátedras ya conocidas y aplaudidas, explicaban y difundían aquel movimiento. A este número pertenecen Reneri y Regnis, en la Universidad de Utrecht; de Rœy, Heereboord, Heidanus y Volder

(1) Este artículo forma parte de la Introduccion publicada al frente del tomo I de las *Obras filosóficas de Spinoza*, que dentro de pocos dias se pondrá á la venta.

en Leyden: Tobías André en Groninga, al lado de Maressius y Juan Gousset; Alejandro Roellius y Ruardes Andala en Franekere.

No permanecían extraños á este movimiento dos corporaciones insignes: la Escuela ilustre de Breda y la Universidad católica de Lovaina. La *Escuela ilustre* fué desde los comienzos cartesiana, encargándose Mr. Pollot de la cátedra de filosofía y matemáticas, y reproduciendo Juan Schuler la mayor parte de las enseñanzas de Descartes.

No tan fácilmente pudo el cartesianismo dominar en Lovaina, aún cuando llegó al cabo á conseguirlo, á despecho de los jesuitas y del Nuncio apostólico. Inútil vino á ser que en 1652 Plempius, profesor de medicina, invitase á sus compañeros *en nombre de la paz y de la salud pública, comprometida por la aplicacion á la medicina de los principios de la filosofía cartesiana*, á destruir esta escuela; pues que si tres de sus compañeros respondieron al llamamiento, censurando la doctrina de Descartes y acusándole de continuar á Demócrito y de afirmar tesis incompatibles con el sacramento de la Eucaristía, bien pronto se retractó uno de ellos; y como dice con singular acierto Bouillier, historiando el movimiento cartesiano, más provecho hizo con su retractacion á aquella doctrina, que daño pudo hacerle con sus censuras. No paró aquí la oposicion al cartesianismo. El mismo Bouillier nos da noticia de la carta que dirigió el Nuncio Jerónimo Del Vecchio al rector de Lovaina (1.º de Julio 1662), y nos transmite, copiándola de Plempius, la que pocos meses despues (29 de Agosto) repitió, disponiendo se sometiesen al exámen de la facultad de teología cierto número de proposiciones cartesianas, en su sentir sospechosas. Cumplió el rector con el encargo; desempeñó su mision la facultad de teología; vióse Descartes condenado en Lovaina; y siguiendo otras Universidades católicas el ejemplo, no paró el asunto hasta que los libros de Descartes encontraron alojamiento en el *Índice*. Entónces, como otras muchas veces, se ofreció un peregrino espectáculo: la Universidad de Lovaina fué más cartesiana que anteriormente, y el nombre del maestro fué lo único que dejó de pronunciarse. Baillet lo afirma cuando dice (*Vie de Descartes*, lib. VII, cap. IX)

que durante cuarenta años aquella corporacion se había compuesto casi exclusivamente de cartesianos, á pesar de los juicios de ciertos doctores en 1654; Rohault confirma igual tésis, diciendo que en Lovaina se estimaba tanto la filosofía cartesiana, que de diez y seis profesores había catorce que militaban en ella; y últimamente, M. Prouhet ha demostrado que en 1697 se defendieron solemnemente en Lovaina tésis cartesianas por frailes de la Orden Tercera de San Francisco, que las dedicaron ¡contraste extraño! á aquel mismo Del Vecchio, perseguidor infatigable de tales doctrinas. Sin duda de estas aficiones filosóficas fué formándose en la Universidad católica aquel espíritu independiente, y á las veces jansenista, que fué causa de frecuentes cuestiones entre sus doctores y los internuncios de Brusélas.

Ofrece el proceso de la escuela cartesiana en Holanda tantas y tan diversas tendencias, significacion tan varia y bosquejo de tan diferentes aspiraciones, que apénas cabe entre la multitud de autores y libros que á consideracion se ofrecen fijar una direccion capital que represente el pensamiento holandés de aquellas décadas. Convienen todos en cuanto al método y proporciones del problema, divídense todos tambien en cuanto á las consecuencias que de esos principios deducen. De este modo la preocupacion mecanicista de Descartes arrastra á Regius y á Welthuysen hácia las soluciones de Hobbes; de otro la tendencia espiritualista de Descartes arrastra al idealismo á Geulincx y á Clauberg, sin contar otras variaciones de menor importancia que ni agotan, ni cansan siquiera la virtualidad infinita del pensamiento cartesiano. Todo concurre á esta deificación del nuevo método (que por más que Descartes ofrezca solucion á las más altas cuestiones metafísicas, el problema que le tocaba en suerte era metodológico y al método principalmente se referían sus discípulos, alterando despues las soluciones y deduciendo nuevas consecuencias), y la poesía misma ensalza y diviniza la personalidad de Descartes, cuyo sistema vulgarizan de un lado la traduccion de sus obras, y de otro el *Lexicon rationale seu thesaurus philosophicus*, de Estéban Chauvin, que debe estimarse como un ensayo de Enciclopedia universal, en que por orden alfabético se da la

explicacion de todos los términos de la filosofía cartesiana.

Hubo, sin embargo, impugnadores ardientes y resueltos de la filosofía cartesiana en nombre de la religion católica y para contestarlos entablóse más de una animada polémica en que pretendieron los discípulos demostrar el perfecto acuerdo que existía entre Descartes y la *Biblia*. A este fin conspiran las obras de Juan Amerpool, Schotanus y el P. Daniel.

Resultó de discusiones de este género una gran conquista para la libertad del pensamiento, porque necesariamente al penetrar si la *Biblia* estaba ó no de acuerdo con tal ó cual hipótesis cartesiana, el texto sagrado quedaba sometido al juicio de la crítica racional y la interpretacion de la Escritura sujeta á un cánón superior de filosofía. Coincidió esta tendencia con los esfuerzos de los teólogos reformados para constituir un espíritu de independencia dentro de la religion nueva, de donde se siguió que multitud de escritores ortodoxos (entiéndase ortodoxos del catolicismo) confundieron en sus condenaciones á las sectas religiosas con el cartesianismo.

Correspondiendo á tales anatemas, los más de los doctores cartesianos escribían *De concordia rationis et fidei*, esforzándose en demostrar la conformidad entre una y otra. Salió, como otras veces, del debate con mayores bríos la filosofía y con ménos autoridad la *Biblia*, llegando las cosas hasta el punto de que si algun tiempo ántes se paliaba la dificultad afirmando que entre fe y razon no es posible disentiimiento alguno, los atrevimientos racionalistas llegan á tal extremo en 1656, que el Sínodo de Dordrecht se ve obligado á declarar *que es necesaria una separacion entre la teología y la filosofía, y á prohibir á los teólogos el empleo de argumentos cartesianos en sus polémicas y en sus escritos*. Igual disposicion se renueva en Delfs al año siguiente, y, sin embargo, el cartesianismo progresa en este camino de libertad hasta el punto de que Meyer y Baltasar Becker establecen resueltamente que en caso de duda ántes debe atenderse á la razon que al texto sagrado.

Pedro de Maestricht, contradictor fanático de Descartes, se lamenta de la importancia, que él llama funesta, de este filósofo en Holanda; Du-Bois, en su folleto *Nuditas philosophiæ cartesianæ*, culpa al maestro de multitud de errores de los

discípulos, y cuando en 1670 el *Tratado teologico-político* de Spinoza aparece, recaen sobre Descartes acusaciones sin número por las opiniones que respecto de las Escrituras afirma. Esta época se comprende ya en la vida del gran filósofo.

Antes de ella los cartesianos más importantes son Wittichius y Clauberg, de quienes apenas da noticia otro historiador que Bouillier y Geulincx, á quien Ritter concede una importancia exagerada, y en quien en ocasiones se vislumbra algo, como un camino para llegar á un panteísmo idealista. Tal, por ejemplo, cuando, sin darse cuenta de ello, absorbe en lo infinito los objetos de la intuición interna, convirtiéndolos en ideas racionales, por más que en otros lugares proteste de la tendencia del racionalismo de entónces á referirlo todo al poder y á la sustancia de Dios.

Otro carácter que en este último período adquiere la escuela cartesiana, originado tal vez por una reacción contra los violentos ataques de que era víctima, es el preocuparse de los problemas morales; escribir y exponer la *Ética*. Antes de Spinoza, nadie como Geulincx la desenvuelve, formando una parte capitalísima del sistema. Hay en Geulincx principios que más tarde reaparecen en Malebranche, respecto á filosofía; pero en *Ética* se refiere más á Spinoza, en las consecuencias que deduce de sus famosísimos principios: *La virtud es el amor de la razón: no desees aquello que no puedes*, el último de los cuales tiene cierto sabor á la escuela de Hobbes y revela confusión palpable entre el poder y el deber. En otros lugares es manifiesta esta misma confusión entre el poder y el derecho.

Pero si por este lado Geulincx es precursor á la vez de Malebranche y de Spinoza, como afirma Bouillier en su *Histoire de la philosophie cartésienne*, importa también no olvidar, como observa Lange, ciertas inclinaciones materialistas de Descartes, nacidas de la psicología de las bestias, y que unidas á los esfuerzos de los discípulos de Gassendi, engendran en Holanda, país libre por excelencia, otra nueva oposición de sistemas, que se termina en los últimos tiempos de la escuela cartesiana.

II.

Lo he dicho en otro lugar y lo repito ahora. Hay en cada época histórica un conjunto de ideas latentes, á modo de un alma universal que pesa é influye sobre los hechos y los pensamientos de todos y en el espíritu de todos penetra, hasta el punto de que ni áun el anacoreta en su silencioso retiro se ve más libre que el hombre social de su decisiva influencia. Más que en historia alguna se confirma esta ley en el proceso del saber humano, en que al finalizar de cada período parece que un pensador resume las palpitaciones de su siglo en un sistema para ofrecerlo como resultado de la labor y progreso de los tiempos pasados al trabajo y esfuerzo de los venideros.

En el modo como esta obra se lleva á cabo influyen de una manera extraordinaria las condiciones de vida y educacion de cada filósofo. Por esto, si debe estimarse como tarea imposible la de formar juicio sobre sistema alguno sin previo conocimiento de la edad histórica en que se produce, debe tambien reconocerse como igualmente necesario el estudio de la vida de los pensadores. No á otra cosa que á estos dos objetos se refiere la historia de la filosofía.

No es ménos interesante que esa historia del siglo xvii tan rápidamente trazada, la biografía del filósofo más grande que engendró el movimiento cartesiano, de Benedicto Spinoza.

Nació Benedicto de Spinoza (Espinosa ó de Spinosa) el 24 de Noviembre de 1632, en Amsterdam, de padres judíos y portugueses de origen, dedicados con escasa fortuna al comercio y no de tan humilde estirpe y condicion como se ha escrito, si hubiésemos de creer á Colerus. Lúcas, que merece sin duda mayor crédito, afirma lo contrario. Desde sus primeros años demostró una imaginacion muy viva y un espíritu tan penetrante que su padre pensó dedicarlo á rabino, despues que profundizase las letras hebreas. Bien pronto empezaron á surgir en su espíritu dificultades sin número que embarazaban extraordinariamente á sus maestros, hasta el punto de que más de una vez Spinoza hubo de darse por satisfecho con sus respuestas (limitándose á escribirlas y conservarlas para hacer uso

de ellas en ocasion oportuna), por miedo de irritarlos. Poco más tarde, á los quince años, no necesitaba ya de intérprete para la lectura de la *Biblia*, y sus dudas iban en aumento de tal modo, que los rabinos, no encontrando contestacion en su ignorancia, comenzaron á acusarle de tener opiniones poco conformes á la religion.

Desde entónces aquella ciencia ortodoxa no bastó á un espíritu claro y brillante como el suyo. Leyó el Talmud despues de la *Biblia*, y no encontrando, gracias á sus profundos conocimientos de la lengua, aquellas dificultades gramaticales á que servían la mayor parte de los comentarios, tampoco el Talmud satisfizo sus aspiraciones. Su maestro Morteira, ilustre entre los judíos y el ménos ignorante de los rabinos de su tiempo, habíase prendado de sus excelentes condiciones morales, y áun cuando más tarde semejante afecto trocóse en odio, sirvió por el pronto á Spinoza para detener algun tiempo su expulsion de la Sinagoga. Ni su vanidad aumentó con esto, ni tal aprobacion sirvió para otra cosa que para avivar su aficion al estudio, llevada á tal extremo que casi con nadie hablaba, dedicándole todo su tiempo.

Comprendía Spinoza lo necesario que había de serle el conocimiento de las lenguas sábias para sus posteriores trabajos. Colerus afirma que tuvo por maestro primeramente á un aleman, y que más tarde perfeccionó sus estudios con el famoso Van den Ende; Lúcas, por el contrario, refiere que muchas veces los amigos cristianos de Spinoza lamentaron su ignorancia del latin y del griego; pero que no teniendo *ni bienes, ni nacimiento, ni amigos* para conseguir su posesion, sólo pudo dedicarse á ello cuando Francisco Van den Ende le ofreció sus cuidados y su casa sin mayor estipendio que el compromiso de repasar á sus discípulos cuando se hallase en estado de hacerlo.

Tengo por más cierta la version de Lúcas, que personalmente conoció á Spinoza, y que más que la otra concuerda con su mísera emigracion á Rhinburg y con la pobreza en que se mantuvo hasta su muerte.

Con Van den Ende aprendió Spinoza la física y la geometría, en que aquel por su condicion de médico se hallaba ver-

sado, y más tarde filosofía. Tenía Van den Ende una hija única, llamada Olimpia; singular conocedora de la música y de la lengua latina, de quien llegó á enamorarse Spinoza, deseando enlazarse á ella. No era la hija de Van den Ende un modelo de hermosura, ni mucho ménos; pero tenía talento, instruccion y gracia muy superiores á las más de las mujeres de entónces. Del mismo modo que á Spinoza, inspiraron estas prendas una pasion á otro discípulo llamado Kerkring, natural de Hamburgo. Este fué el preferido, y esposo de Olimpia tan pronto como abjurando la religion luterana, que profesaba, se convirtió á la católica. Si era ya posible que una aficion más grande á la soledad y al estudio se desarrollase en Spinoza, este desengaño sirvió para aumentarla. Auerbach ha referido de un modo admirable este dramático episodio de la vida de Benedicto Spinoza, y aunque es de extrañar que nada dice en su biografía Lúcas, se halla puesto fuera de toda duda. (Véase Colerus, § II, Bayle, tomo III, página 2770, y Kortholt, *De tribus impostoribus*, etc., Prefacio.)

Dueño ya de todos los secretos del idioma del Lacio, cayeron en sus manos las obras de Descartes; las leyó con avidez entusiasta y él mismo declaró más tarde que en ellas había bebido los fundamentos de cuanto sabía en materias filosóficas. Al influjo de las teorías cartesianas se desarrollaron en Spinoza con mayores bríos sus antiguas dudas, y bien pronto comenzó á no aparecer sino raramente en la sinagoga y á esquivar toda controversia con los doctores. Ofreciósele, á condicion de asistir á las ceremonias y de guardar sin discutir las sus dudas, una pension de 1.000 florines, que rehusó desde luégo diciendo que «*ni él podía ser hipócrita ni buscaba otra cosa que la verdad.*»

La excomunion llegó al cabo. Spinoza había hecho aplicacion á las doctrinas rabínicas del gran principio del cartesianismo, de la duda provisional, y lo que es más, no siempre había cuidado de conservar el secreto. Un dia, algunos de los que con mayor esfuerzo procuraban ser sus amigos, le invitaron á que revelase sus sentimientos verdaderos, en vista de que, fuesen los que fuesen, nada tenía que temer por su parte. Spinoza, aunque algo sorprendido, respondió riendo: «ya te-

neis á Moisés y á los Profetas, que eran verdaderos israelitas, y que han resuelto todas las cuestiones. Seguidlos sin escrúpulo si sois israelitas.» La discusion se complicó en seguida sobre la materialidad ó inmaterialidad de Dios, sobre la naturaleza de los ángeles y sobre otras mil cuestiones respecto á las cuales Spinoza no escapó á exponer sus doctrinas sino bajo promesa de hacerlo en otra ocasion más adelante. Evitó cuidadosamente que llegara ésta, y observando la conducta de sus amigos, pudo al cabo darse cuenta de la intencion perversa que les movía á enterarse de sus opiniones, y rompió todo trato con ellos.

Entónces dió principio la venganza de aquellos, que por todas partes comenzaron á decir que era un impío con habilidad bastante para engañar á Morteira, y que, léjos de considerársele como un futuro sosten de la Sinagoga, debía ser mirado como el que había de destruirla. Comenzó á correr este rumor entre las gentes y llegó hasta la Sinagoga, cuyos doctores casi le condenaron sin escucharle. Al fin fué llamado á comparecer ante sus jueces, que comenzaron por exponerle una serie de crímenes tan grande que Spinoza no pudo ménos de negarlos rotundamente. Entónces sus falsos amigos se presentaron á deponer contra él, afirmando haber escuchado de sus labios blasfemias tan espantosas, que los jueces gritaron *anatema* sin dar tiempo á su defensa.

Advertido Morteira del peligro que su discípulo corría, presentóse inmediatamente en la Sinagoga, y como jefe de ésta, despues de haber agotado inútilmente su elocuencia en convencerle, le amenazó en tono solemne con la excomunion más terrible si en el instante mismo no daba pruebas de arrepentimiento. Sin temor ni asombro respondió Spinoza «que conocía el valor de la amenaza, y que á cambio del trabajo que se había tomado en enseñarle la lengua hebrea quería indicarle la manera de excomulgar.» A esta respuesta Morteira desahogó toda su cólera contra Spinoza y salió, ofreciendo no volver sino con el rayo entre las manos.

No contaba, sin embargo, con que esto fuera necesario; pero se engañó dando así pruebas de que, si conocía la inteligencia de su discípulo, no había sabido estimar la fortaleza de su ca-

rácter. Pasó inútilmente el plazo concedido, y hubo que señalar día para la excomunion. Cuando llevaron á Spinoza esta noticia respondió: *Enhorabuena; no se me obliga á hacer sino aquello que de buena voluntad hubiera hecho á no temer el escándalo: puesto que así lo quieren, entro con gozo en el camino que se me abre, con el consuelo de que mi salida es aún más inocente que la de los primeros hebreos de Egipto. Aunque mi subsistencia no esté más segura que la suya, nada me llevo de nadie, y hágase conmigo lo que se quiera, puedo decir que nada tienen que reprocharme.*

De las tres clases de excomuniones que tienen los judíos, la de Spinoza fué de las llamadas *Herem* (separacion), segun Lucas. El pueblo se reúne en la Sinagoga, alumbrada con bujías negras; se abre el Tabernáculo en que se guardan los libros de la ley; el chantre entona con voz lúgubre las palabras de la execracion, y otro chantre hace resonar un cuerno ó trompa. Entónces gota á gota se vierten las bujías en un cubo de sangre, y el pueblo grita *amen* poseido de terrible cólera. La excomunion está concluida. Es de advertir que en el *herem* de Spinoza no hubo tan terrible solemnidad, porque no estaba convicto de blasfemia, y sí únicamente de falta de respeto á Moisés y á su ley.

Colerus pretendió inútilmente de los hijos de Chacham Abuabh, rabino que la había pronunciado, una copia de esta bárbara sentencia, pero inútilmente. Lo único que pudo obtener, gracias á M. Surenhusius, profesor de lenguas orientales en la escuela ilustre de Amsterdam, fué uno de los formularios de la excomunion ordinaria tal como se encuentra en Seldenus, *De jure naturæ et gentium*. Hoy, sin embargo, se sabe con entera certidumbre lo que como hipótesis afirmó Colerus, á saber: que la excomunion de Spinoza había sido de las más terribles, de las llamadas *Schamiatha*. Van Vloten ha encontrado la sentencia y la ha publicado en 1862. Dice así:

«*Herem que se publicou da Theba em 6 de M. contra Baruch de Spinoza.*

Os SSres. do Mahamad fazem saber á Vms., como ha diaz que tendo noticia das mas opinioens é obras de Baruch de Spinoza, procurarao por diferentes caminhos e promessas, retiralo de seus maos caminhos, e nao po-

dendo remedialo, antes, pelo contrario, tendo cada dia mayores noticias das horrendas heregias que praticaba e ensinava é ynormes obras que obrava, tendo disto muitas testemunhas fidedignas, que depuzerao e testemunharao tudo em presença de ditto Spinoza, de que ficou convencido: ó qual tudo examinado em presença dos Sres. Haha nin, deliberarao com seu parecer que ditto Spinoza seja enhermado é apartado danação de Israel, como actualmente ó posia em Herem com ó Herem seguinte:

Com sentença dos Anjos, com ditto dos Santos, nos enhermamos, apartamos é maldisoamos é praguejamos á Baruch de Spinoza, com consentimento del D. B. é consentimto de todo este K. K. diante dos Santos Sepharim estes, com os seis centos é trece preceitos, que estao escritos nelles com o Herem que enhermoa Jeosuah á Jericeho, com á maldissao que maldixe Elisah á os Mossos, e com todas as maldisois que estao escritas na ley; malditto seja de dia e malditto seja de noite, malditto seja em seu dictar é malditto seja em seu levantar, malditto elle em seu saijir é malditto elle em seu entrar; nao querera A. perdoar á elle, que entonces fumeara ó furor de A e seu zelo neste homem, e yazera nelle todas as maldisois, as escritas no Libro desta Ley, e arematará A á seu nome debaixo dos Ceos, e apartalo á A para mal de todos os tribus de Israel, con todas as maldisois do firmamento, as escritas no Libro da Ley esta; e vos os apegados com A. vono D. vivos todos vos oye!

Advirtindo que ninguem lhe pode fallar bocalmente, nem por escrito, nem dar lhe nemhum favor, nem debaixo de techo estar com elle, nem junto de quatro covados, nem leer papel algum feito ou escrito por elle.»

A esta condenacion brutal respondiô Spinoza con un escrito en español que hoy no existe, y que, si hemos de creer á Nourrison, vino á formar parte del *Tratado teologico-político*.

El efecto de la excomunion es tan horrible entre los judíos, que los amigos más íntimos del condenado abandonan su trato, como si huyeran de un contagio. Y como aquel era un período de lucha en que las pasiones se llevaban al delirio y los espíritus todos gemían bajo el peso de fanatismos implacables, Spinoza, sobre verse abandonado, vióse en riesgo de perder su vida á los golpes de un asesino. Escapó por su buena suerte á este peligro; pero no pudo evitar el odio implacable de los rabinos, y más que de ninguno de su maestro Morteira. Miétras preparaban el complemento de su venganza, Spinoza, siguiendo el consejo de los antiguos doctores judíos, se adiestraba en un arte mecánico, que por tradicion cartesiana fué el de tallar cristales. Raban Gamaliel decía que el ejercicio de la ley debe combinarse con un arte mecánico para producir

una distraccion completa del espíritu, que impida al sabio ser hombre desordenado y disipado; otro rabino enseña que el que no da un oficio á sus hijos hace lo mismo que si educara bandoleros ó ladrones.

Tan perfectamente llegó Spinoza á poseer este difícil oficio del tallado, que sus cristales eran muy buscados, y los que se encontraron á su muerte fueron vendidos á muy alto precio. Con esta industria consiguió mantenerse. Dedicóse además al dibujo, llegando á poseerle con bastante perfeccion, y haciendo algunos retratos al lápiz de personajes ilustres de aquella época, que había conocido.

En 1664 Spinoza partió á Rhynsburg, cerca de Leyden, donde pasó el invierno, y poco despues á Voorburg, cerca de la Haya, segun atestigua su carta XXXI á Pedro Balluig. Lucas dice que este viaje no fué enteramente espontáneo, sino más bien fruto de la venganza de los rabinos. Morteira no podía consentir despues de lo ocurrido que su discípulo y él permaneciesen en la misma ciudad, y haciéndose acompañar por otro rabino fué á buscar á los magistrados, á quienes dijo que la excomunion de Spinoza no se había motivado en razones comunes, sino en blasfemias horribles contra Dios y Moisés; exageró la impostura y pidió, finalmente, que Spinoza fuera expulsado de Amsterdam. Más bien demostraba Morteira con tales excitaciones furiosa rabia que religioso celo. Los jueces, que así lo observaron bien pronto, remitieron á los acusadores á los ministros; éstos encontraron difícil el negocio; el acusado se justificaba de tal modo, que la más mínima impiedad no podía observarse. El prestigio de Morteira decidió á su favor el negocio, y esta razon, buena ó mala, fué causa de que Spinoza se viera desterrado por algunos meses de Amsterdam. El castigo no era grande para quien amaba las dulzuras de la soledad y huía las impertinencias de la muchedumbre.

En Voorburg pasó tres ó cuatro años, durante los cuales hizo en la Haya considerable número de amigos, notables por su posicion y su talento, los cuales deseaban escucharle discurrir con su maravillosa penetracion y su agudo ingenio. A ruego de todos ellos se fijó en la Haya, residiendo primeramente en Veer Kay, en casa de la viuda de Van Velden, en

que despues residió Colerus ; aquella habitacion excedía sin duda en coste á sus recursos y se mudó á Pavilioengragf en casa del Sr. Enrique Vander Spick, donde él mismo cuidaba de procurarse lo necesario para su sustento y donde vivió en entera libertad y en el retiro más completo, pasando tres y cuatro dias sin ver á nadie.

En el mismo año (1663), que marchaba á Rhynsburg, publicó Spinoza su primera obra *Renati Descartes Principiorum philosophiæ*, etc., en que realmente nada expresa de sus doctrinas, y á la cual siguieran muy pronto sus *Meditaciones metafísicas*, en que ya brillan sus excelentes condiciones de filósofo. Fué ocasion de esta obra la siguiente.

La mayor parte de sus amigos eran, como casi todos los sabios de la época, cartesianos. Pensaban que no había verdadera ciencia fuera de la doctrina del maestro, y Spinoza los apartó de tan grave error. Las declaraciones que hiciera con tal motivo estuvieron á punto de producir un cisma en la república de las letras, y como Spinoza no deseaba sino la paz, dió á la estampa su demostracion geométrica de los dos primeros libros de los *Principios*. A pesar de todo, los más de esos cartesianos, para libertarse más tarde de los ataques dirigidos á la escuela por las doctrinas de Spinoza, no vacilaron en atribuir á éste toda la responsabilidad de un modo hasta violento y calumnioso.

Aun cuando en la Haya procuraba apartarse lo posible del trato social, su conversacion era deseada y los consejos apetecidos por los filósofos más insignes de su tiempo. No otra cosa demuestran sus cartas.

Esta merecida celebridad hizo que el elector palatino Cárlos Luis le ofreciese una cátedra en Heidelberg, con la más cumplida libertad para exponer sus doctrinas. Spinoza no aceptó distincion tan grande por temor á que esa ocupacion podría apartarle de sus meditaciones, cuyo resultado más inmediato fué la publicacion del *Tratado teologico-político* en 1670. Sin embargo, la causa positiva de esa disculpa dada al doctor Fabricius, comisionado de Cárlos Alberto, en 30 de Marzo de 1673, la explica él mismo en su carta LIV cuando dice: *Cogito deinde me nescire quibus limitibus libertas illa phi-*

losophandi interdui debeat, ne videar publice stabilitam religionem perturbare velle.

La publicación del *Teológico-político* desvaneció completamente la creencia sustentada aún por algunos en aquella fecha, de que era trabajo suyo un pequeño libro en 12.º, publicado en 1665 bajo el título *Lucii Antistii Constantis de jure Ecclesiasticorum*, Alethopoli, apud Cajum Valerium Penuatum, cuyo autor se esfuerza en demostrar que el clero no tiene derecho espiritual ni político alguno, sino que depende por completo de la autoridad de los magistrados, hasta el punto de que éstos han de indicar qué religion deben predicar aquéllos. Bayle parece indicar que este libro es de Spinoza; pero ni el estilo, ni el método de ambos libros confirman semejante hipótesis; tenemos la explícita negativa del mismo Spinoza, dada á personas de gran respeto para este filósofo y de quienes Colerus copia directamente la noticia.

Los elogios que por una parte recibió este libro (que en suma tiene más de una semejanza con el *Leviathan* de Hobbes, cuyas teorías por completo reproduce en los rasgos generales), y las acres censuras de que fué objeto (hasta el punto de que más tarde Aard Wolsgrýck, librero, se vió confinado á una casa de corrección por el elogio que de él hizo en su *Vida de Philopater*), disgustaron á Spinoza hasta el extremo de no dar ya más libros á la imprenta.

Tenía, sin embargo, escritas ó comenzadas las obras siguientes:

- 1.^a *Ethica, more geometrico demonstrata.*
- 2.^a *Tractatus politicus.*
- 3.^a *De intellectus enmendatione.*
- 4.^a *Compendium grammatices linguæ hebraeæ.*
- 5.^a *Tractatum de Deo et homine ejusque valetudine.*
- 6.^a *Tractatum de iride.*
- 7.^a Una traducción del *Antiguo Testamento* en flamenco.
- 8.^a *Cartas.*

De estas obras fueron arrojadas al fuego ántes de su muerte el *Tratado del arco iris* y la traducción del *Antiguo Testamento*. Del primero, sin embargo, debió conservarse algún ejemplar, puesto que ha sido recientemente publicado. El li-

bro de *Deo et homine*, etc., y una buena parte de las *Cartas*, han permanecido inéditas hasta 1862.

No hay edicion completa de sus obras por esta razon de fechas. Sin embargo, las conocidas generalmente con este nombre han sido publicadas bajo el título de *opera quæ supersunt omnia* por Paulus (Jena, 1802), Gfœerer (1838), y Bruder (Leipzig, 1846). Traducción completa no se conoce otra que la de Saisset, de que hay dos ediciones (Paris, 1843 y 1872), y áun es de advertir que faltan en ella los *Renati Descartes Principiorum philosophiæ* y los *Cogitata metaphisica*.

Al cabo su cuerpo se resintió de aquella retirada y laboriosa vida, y declarada en él la tísis, murió casi repentinamente el 21 de Febrero de 1677.

III.

La vida de Spinoza es completamente espiritual, pura y honrada. Parece que en ella el cuerpo nada vale ni supone, y que aquel hombre que con profundidad tan admirable penetraba los misterios de la *Ética*, había sabido prescindir de sus apetitos y de sus pasiones para dedicarse con ardor incansable á la ciencia. El único amor que se le conoció en su vida fué una pasión tranquila y casta, correspondida con un desengaño. Bien merece el nombre de *santo* aquel filósofo solitario, dedicado á trabajar vidrios que acortaran distancias á los ojos del cuerpo, mientras su espíritu procuraba con ardor incansable atajar la distancia entre lo infinito y lo finito, y hundirse en las entrañas del sér con su inmensa piedad y sus soberanas virtudes.

No tuvo Spinoza los vicios ni las debilidades de Descartes, y entre todos sus implacables adversarios no ha habido uno sólo que le arrojara al rostro un extravío, ni uno que encontrara una mancha en la triste y serena historia de su vida. De todos los ataques dirigidos á su doctrina, de todas las injurias y de todas las maldiciones á su memoria, no se encuentra una

contra el hombre; todas van contra el pensador, contra el secretario.

En cambio todos los elogios, todas las alabanzas dedicadas á Spinoza, tienen á su favor el testimonio de un enemigo, del pastor Colerus, que áun haciendo justicia á sus virtudes, lo anatematiza desde el púlpito como un impío y un condenado. ¿Qué mucho si Masillon lanza contra él las más abominables censuras y no vacila en llamar *monstruo* á aquel hombre cuya alma se ha nutrido en la contemplacion de lo infinito y en el amor de ese órden admirable de todas las cosas?

Spinoza ha realizado lo que ha escrito. Aquellas enseñanzas de moral purísima que se encuentran en la *Reforma del entendimiento* como un camino para llegar al bien, Spinoza las ha practicado; él hizo renuncia de todas las cosas de este mundo, no hubo para él tentaciones de gloria, de placeres y de riquezas; y si hubo para su espíritu un deseo, y un deseo insaciable, fué el de colocar su amor en aquello que no cambia ni muda, pero que da al espíritu la felicidad y la calma. Dulce, resignado y tranquilo siempre, aprendió á padecer desde pequeño, y al llegar á ser hombre, ni se dejaba arrebatarse por la alegría, ni pudo nunca ser dominado por el dolor.

Su sobriedad era extrema, más por naturaleza que por falta de recursos; en más de una ocasion sus amigos quisieron mejorar su fortuna. Él rechazó todas las ofertas, porque no se dijera que ni un solo dia de su vida se había mantenido á costa de otro. Segun las cuentas (insignificantes todas) que se encontraron á su muerte, resulta que había pasado algunos dias con sólo el gasto de tres sueldos para una sopa en leche y algo de manteca, y sueldo y medio de cerveza. Fiel á su principio de independendencia, ni los convites á que era invitado aceptaba, y de este modo vivió, esperando únicamente dejar reunido lo bastante para pagar su entierro, á fin de ni áun despues del supremo instante de su muerte ser gravoso á sus amigos.

El rostro moreno, los ojos no muy grandes y vivos, la estatura mediana, el cabello rizado y negro, revelaban su descendencia judía y le daban cierto aire español muy pronunciado. Su modo de vestir era conforme á sus escasos recursos; pero daba á esto tan poca importancia, que habiendo sido visitado

por un consejero que le ofreció un hermoso traje, en vista del triste estado en que llevaba el puesto, le respondió señalando al cuerpo: *Es contra el buen sentido poner envolturas preciosas á cosas que valen tan poco.*

Era extremadamente limpio, y acostumbraba á decir que no son el descuido y el abandono lo que hace á los hombres sabios, sino que al contrario, esa afectada negligencia es señal de un alma baja, en que la sabiduría no existe, y en la cual las ciencias no pueden engendrar sino impureza y corrupcion.

Su conversacion era como su carácter, dulce y tranquila en todas las ocasiones; sabía moderar sus alegrías y contener sus arrebatos de tal modo, que el mundo exterior apenas ejercía, visiblemente, sobre él pesadumbre alguna. Su piedad era tan grande, que á todos exhortaba á practicar con fe su religion, y habiéndole preguntado un dia su huésped si podía salvarse en la comunión en que estaba, la dijo: *Vuestra religion es buena, y no debeis buscar otra miéntras, cumpliendo con la piedad, lleveis una vida tranquila.* Jamás mostró prevencion ni odio contra ninguna secta; consolaba y atendía á los fieles de todas ellas que le buscaban, y él mismo asistía con agrado á algunos sermones y cuidaba de que los hijos de sus huéspedes obedeciesen el precepto divino.

Sabía manejar con grandísimo talento la ironía, aunque usaba de ella en pocas ocasiones; no incomodaba á nadie, ni se quejaba de las molestias que sufría. Cuando sus meditaciones le fatigaban, bajaba de su cuarto á conversar con las personas de la casa sobre bagatelas, y si éstas no se encontraban á punto ó su cansancio era muy grande, se procuraba una distraccion tan sencilla como la de observar los vuelos de una mosca cogida en una tela de araña, presenciar los combates de éstas ó examinarlas al microscopio.

La cualidad principal, la virtud que en más alto grado poseía Spinoza era el desinterés.

Había heredado de su padre una porcion de revueltos negocios con los demas judíos. Aunque le asistía la razon y tenía documentos que así lo demostraban, el decidir judicialmente dichos negocios era cuestion de mucho tiempo, y Spinoza los abandonó todos porque le distraían de sus estudios.

Cuando llegó la hora de partir lo que quedaba con sus hermanas, trataron éstas de excluirle. Spinoza las obligó ante los jueces á partir con él la herencia; pero renunció este derecho al momento, reservándose únicamente el lecho que había sido de su padre. No tenía más bienes en el mundo.

La amistad que le demostró M. de Witt, consultándole sobre materias importantes, valía para el filósofo una pension de 200 florines. A la desdichada muerte de M. de Witt enseñó los recibos de su Mecénas á los herederos, y habiendo notado en éstos alguna repugnancia á continuar satisfaciéndola, renunció la pension con igual tranquilidad que si disfrutara cuantiosas rentas. Era, sin embargo, lo único que entónces poseía.

A pesar de eso rechazó el ofrecimiento de 2.000 florines hecho por su íntimo amigo Simon de Vries con objeto de que mejorase de fortuna, á pretexto de que nada necesitaba, y más tarde cuando éste, sintiendo próxima la hora de su muerte, quiso instituirle por su universal heredero á falta de mujer é hijos, Spinoza, haciendo rivalizar su desinterés con su justicia, protestó vivamente de ello, recordándole que no podía perjudicar á un hermano que en otros países habitaba por un amigo, siquiera fuese éste de los más queridos. Sólo á condicion de que admitiese un legado desistió De Vries de nombrarle por heredero y le señaló 500 florines anuales, lo cual pareció excesivo al filósofo, que hizo romper el testamento y reducir la manda á 300 florines.

En otra ocasion uno de sus deudores había dejado de pagarle una cantidad, quedando en posicion de no satisfacerla nunca. Cuando algunos amigos se lo hicieron presente respondió con sencillez: *Ahorraré de mis gastos ordinarios para reparar esta pérdida; pero á ese precio compro mi rescate (?)*.

Su modestia era tan grande como su desinterés. A pesar de que nada quiso hacer nunca que atrajese hácia su persona el afecto ó la admiracion del pueblo, hasta el punto de que ni aun la *Ética* pensaba que se publicase con su nombre por creer estos deseos de gloria afectaciones indignas de un filósofo, su reputacion se había esparcido de tal modo por todos los círculos, que el príncipe de Condé, que se encontraba en

Utrecht, le envió un salvoconducto con una carta invitándole á que lo visitase. Spinoza, que nunca había profesado la virtud á modo de los estoicos, rechazando el trato de los poderosos y huyendo los placeres honestos, comprendió cómo debía corresponder á esta invitacion, y despues de algunas dudas y tardanzas se puso en marcha, á tiempo que una órden del rey de Francia traía á su lado al príncipe. Spinoza, recibido y agasajado por M. de Luxembourg, demostró en medio de aquella turba de cortesanos su exquisito talento, comportándose como si toda su vida hubiera vivido entre ellos. Al cabo no quiso esperar más el regreso de Condé y volvió á su tranquilo retiro.

Otras muchas personas distinguidas le honraron con sus visitas, y entre ellas M. Stoupe, que le ofreció una pension de parte del rey de Francia si quería dedicarle algunas de sus obras. Spinoza rehusó la oferta asegurando que no tenía obra alguna preparada.

A su vuelta del campamento de Condé, con quien se creía había tenido Spinoza varias conferencias (véase Bayle, Dict., art. *Spinoza*, y Halma, *Vida de Spinoza*, pág. 11), el populacho de la Haya se conmovió extraordinariamente, considerándole como un espía del enemigo. El huésped de Spinoza se alarmó entónces, temiendo y no sin motivo que lo arrancasen de su casa despues de saquearla, y el filósofo lo tranquilizó diciendo: «No temais por mí, que me es fácil justificarme; hay muchos que saben la causa de ese viaje. De todos modos, en cuanto el pueblo alborote algo á vuestra puerta yo iré á buscarlo, aunque hagan conmigo lo que han hecho con Mrs. de Witt.»

Esta desgracia de M. de Witt había causado á Spinoza una de las penas más grandes de su vida, porque si era sensible al dolor lo era tan sólo al ajeno, nunca al propio. Por eso vertió amargas lágrimas cuando vió á sus conciudadanos cometer aquella ingratitud horrible y llevar á cabo aquel parricidio sin ejemplo. Soportó, sin embargo, con entereza aquel crimen que le privaba de su único Mecénas, y cuando uno de sus amigos manifestó extrañeza al ver tan rara conformidad, díjole por toda respuesta Spinoza: *¿De qué nos serviría la ciencia si al*

caer en las pasiones del pueblo no nos elevase sobre nosotros mismos?

Eso hizo siempre; en todas ocasiones la virtud fué su guía y los placeres del espíritu sus únicos placeres. Con singular fortaleza se desprendió de las preocupaciones de su raza y de los odios de su pueblo, y cara á cara, no como Moisés en el Sinaí, pero en el santuario de su conciencia se levantó á contemplar á Dios con el amor más puro. Ebrio de amor divino, creía firmemente en la verdad de sus doctrinas, protestando siempre con arrogante energía de las acusaciones de ateísmo que se le dirigían. Y en verdad que la razón le sobraba y que la historia ha venido á demostrarlo. Lange, el más profundo de los novísimos historiadores del pensamiento humano, no se atreve ni por un instante á colocar á Spinoza entre los filósofos materialistas.

No hay modo de hacerlo, y aunque la ciencia no pueda admitir por corrientes en todas sus partes las afirmaciones de aquel pobre judío, no se olvidará nunca que él ha enseñado, concordando con nuestros místicos, que más dueños somos de nuestras pasiones cuanto más conocemos á Dios, y que en este conocimiento está la verdadera tranquilidad del alma. Si eso es cierto y la práctica del bien depende del amor y del conocimiento divino, nadie, en estos últimos siglos de la historia, ha tenido de Dios una revelación tan íntima y tan alta como Spinoza.

IV.

Sirven estas notas, al paso recogidas, sobre la vida de Benedicto Spinoza y el momento histórico de ella para reconocer cuatro elementos que necesariamente, en mayor ó menor parte, han de ofrecerse en la obra filosófica que construye. Son éstos:

- a. La doctrina cartesiana, y señaladamente su método.
- b. El panteísmo latente en todas las manifestaciones espirituales de aquella época.

c. Las doctrinas de Hobbes vulgarizadas en Holanda.

d. Su educación judía.

Claro está que todas ellas no influyen de igual modo ni en el mismo grado; hasta qué punto deba estimarlas y atender á ellas la crítica al tratar de Spinoza, es cuestión que naturalmente se deduce de la más sumaria exposición de su sistema.

Ofrécese ante todo en Spinoza un estrecho vínculo entre el método que sigue y el sistema que por ese método se construye. La síntesis es, desde luego, su fundamento, y para presentar y desarrollar todo su contenido acepta el filósofo de Amsterdam el método geométrico seguido por los más de los discípulos de Descartes, llevándolo á sus últimas consecuencias, y dando por suyos gran parte de los principios por él expuestos. Hay por esta razón considerables diferencias entre el *Discurso del método* y la *Reforma del entendimiento*.

El destino del hombre es alcanzar la mayor perfección posible, y como para conseguirla es necesario reformar la naturaleza humana haciéndola superior, el primero y más esencial requisito es que todos piensen del mismo modo, lo cual, en manera alguna puede lograrse sino es curando el entendimiento y disponiéndole contra el error. Ahora bien, fortificar y preparar el entendimiento no es otra cosa que darle á conocer esa perfección que se procura, y para llegar á ese extremo es necesario el exámen del conocimiento y del método filosófico.

Entiende Spinoza que el espíritu filosófico ha de ser independiente, y que no cabe especulación ni ciencia de ningún género si esta independencia no es absoluta, hasta el punto de que huyendo trabas de todo género ni aún concede autoridad á los filósofos antiguos, siquiera sean éstos Sócrates, Platon ó Aristóteles. La independencia, dice, consiste en que se piense sólo y según las propias leyes de la inteligencia, de tal modo, que ninguna de las cosas exteriores turbe la tranquilidad del pensamiento. Spinoza, apartándose de Descartes y de Geulincx, se entrega sin reservas de ningún género á esta ley, que le arrastra á rechazar tres de los cuatro modos de percepción cuya existencia afirma. Son estos cuatro modos de percepción los siguientes:

1.º Percepcion que se adquiere mediante los sentidos por medio de algun *signo*. De este modo, dice, sé quiénes fueron mis padres.

2.º Percepcion que adquirimos por una *experiencia vaga* y no determinada por el entendimiento. De este modo se sabe, pone, por ejemplo, Spinoza, que el aceite tiene la virtud de alimentar la llama.

3.º Percepcion en la cual ya se deduce una cosa de otra; pero de *una manera inadecuada*.

4.º Percepcion de la cosa *en su propia esencia*, y sólo en ésta, ó por el conocimiento de una causa inmediata.

Spinoza no discute siquiera si estos tres primeros modos de conocimiento pueden ser camino de otro más alto, y con singular atrevimiento los rechaza, levantándose á uno de los más portentosos idealismos que hay en la historia.

Escribe Spinoza que la verdad se revela al entendimiento de manera que la existencia de la verdad es testimonio y criterio de la verdad misma. La idea de la idea, el conocimiento reflejo, es, por consiguiente, todo el método. No hay en esto excepcion de ninguna especie. El pensamiento de lo que pienso, de igual modo que el pensamiento de la sensacion, están sujetos á esta ley. La existencia de la verdad es el criterio, y si no poseo la causa del pensar primero, no sé. No hay, pues, necesidad de criterio extraño en esta indagacion primera.

La unidad del conocimiento y su intimidad se dividen, es cierto, y Spinoza dice cómo al exponer sus doctrinas psicológicas; pero todos los términos en que vienen á parar las escuelas baconianas no sirven para otra cosa que para dificultar la verdad. Lo verdadero y lo falso se distinguen sólo en el mismo conocimiento, porque la idea no es una forma muda, aparicion ó fantasma, sino que ella misma se impone y da el criterio, la razon y la causa de su verdad. Establece, pues, de una manera clara que todas las verdades que se deducen de la verdad primera adquieren una evidencia que brota de ésta, teoría que viene á enlazarse con todas las demas partes del sistema, al enseñar Spinoza que no hay error que en sí no leve alguna parte de verdad.

Esto se explica, porque el cuarto modo de percepción, único que constituye ciencia, se forma por la razón (no por el raciocinio que interviene en los otros), cuyo objeto es el ser en sí y por sí.

Pero esta razón, ¿cómo se forma? ¿Qué elementos recibe? La razón, dice el autor de la *Ética*, se forma por su fuerza innata, y crea sus métodos y sus procedimientos por sí misma. La ciencia se funda, pues, en el conocimiento intuitivo y nace de las ideas simples que, sólo por este hecho de ser simples, son verdaderas. Por eso afirma, va el método de lo simple á lo compuesto, de lo conocido á lo desconocido, y esas ideas simples engendran la definición, que no es, en suma, sino la expresión simplicísima de esas mismas ideas. De donde se sigue que una definición para ser perfecta, deberá expresar la esencia íntima de la cosa, de modo que todas sus propiedades puedan deducirse de ella. Para Spinoza la esencia íntima no es más ni menos que la relación de la cosa con su causa inmediata, lo cual da lugar á que se formule la cuestión siguiente: ¿Las definiciones son de lo creado ó de lo increado? Lo increado, dice, no necesita expresar causa; nace de sí mismo, y todo debe desprenderse y deducirse de él, puesto que las causas todas son ideas simples que se subsumen en esta idea simplicísima, á cuya sola luz viven las demás causas y las demás ideas. Y como causa fuera de la cual nada se piense, ni exista, ni se ame, no hay sino una resulta, que en el método espinosista todo se explica por Dios.

Si Dios es el fin y corona de toda su pedagogía, no es de extrañar que sea para Spinoza, á la vez, principio y punto de partida de la ciencia. El *Pienso, luego soy*, no basta para saciar el espíritu de Spinoza; sin el conocimiento primero de Dios no sería posible el conocer de ningún género y la ciencia pararía en utopía; pero como Dios está en nosotros, semejante principio es evidente; no hay idea que no esté en Dios; el pensamiento humano es impotente para pensar nada que no se halle en él y que no exista por él. No dice otra cosa que esa tesis que queda en Malebranche y que llega á este siglo, corriendo en la historia de la filosofía alemana.

El método de Spinoza se termina con esta intuición y como

posesion de lo divino; pero ántes de concluir, el escepticismo sale al paso, inspirándole la duda de si no funda su ciencia en una quimera. Spinoza no se detiene mucho tiempo ante esa duda; desdeña profundamente las escuelas escépticas, las arroja de la ciencia, las identifica con los autómatas, y completando sus enseñanzas acerca de la verdad y del error, afirma que en éste nada hay de positivo y de absoluto, que señalar su causa es dar el medio de destruirle, y que contra los escépticos no hay que buscar razones, sino remedios, porque es lo cierto que cuando el entendimiento procede con orden y con método, el error y la duda son imposibles.

Resuelta esta dificultad única, toda la filosofía de Spinoza no es sino el desenvolvimiento de esa idea primera de Dios, de eso en que está todo lo que es y lo que puede ser, en suma y para hablar como él habla, de la *sustancia*. Por eso en su *Ética* acusa á la mayor parte de los sistemas de no comenzar por el exámen de la naturaleza divina y de recurrir en parte á la experiencia, que él abandona, fundándose únicamente en la virtud y eficacia de la razon. *Causa y sustancia* son lo mismo en la construccion de Spinoza, y de no identificarlas hay siempre colisiones y vacíos dentro del sistema. La prueba más acabada de esta identidad es la definicion de la sustancia. «*Sustancia*, dice Spinoza, *es aquello que es en sí y concebido por sí, es decir, aquello cuyo concepto puede ser formado sin acudir al concepto de ninguna otra cosa.*» Pero como para ser comprendido es necesario conocer la causa, nadie puede comprenderse á sí mismo sin ser causa de sí mismo; luego si todo lo que tiene causa exterior no es sustancia, no hay más sustancia que la causa primera y quedan identificados plenamente los dos conceptos. Consecuencia de ello: Dios sólo es causa de sí, luego Dios sólo es sustancia. No hay más sustancia que la sustancia divina.

Pero como Spinoza ha dado de Dios otra definicion distinta en las palabras, que no en el sentido de la definicion de sustancia, piensan con singular ligereza algunos críticos franceses que la dificultad se resuelve llamando sustancia á todo lo que no es Dios. Tengo para mí que esta explicacion no pasa de una fraseología ingeniosa que dejaría vivo é insoluble el

problema que con singular atrevimiento resuelve Spinoza.

Por otra parte, ni esta explicación cabe, porque el mismo Spinoza resuelve la cuestión de un modo decisivo cuando dice en el tratado *de Deo* «*está en la naturaleza de la sustancia desenvolverse necesariamente por una infinidad de atributos infinitos, infinitamente modificados.*» No sé qué diferencia pueden encontrar esos críticos entre esta definición y la de Dios que enseña Spinoza. «*Entiendo por Dios, dice, un Sér absolutamente infinito, es decir, una sustancia constituida por una infinidad de atributos infinitos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna é infinita.*»

Si Dios es causa (única) y sustancia (única), dice Spinoza, Dios es infinitamente positivo de tal manera, que como fuera de estos conceptos nada puede pensarse, no cabe pensar cosa alguna fuera de Dios. Al llegar á este punto, y como preparando la aplicación cosmológica, distingue el infinito absoluto de los infinitos de especie, mas sin ahondar por el pronto en ellos aún cuando por su medio busque la explicación de modificaciones que no caben en su concepto universal de la *causa*.

Entonces las definiciones de *modo* y de *atributo* entran en juego. Atributo es *lo que la razón concibe en una sustancia como constituyendo su esencia*. Modo, *la afección de la sustancia ó lo que está en otra cosa y se concibe en esta misma cosa*.

Pero Dios es absolutamente positivo; fuera de Él no existe sér alguno, y no existiendo otro sér, no hay delineación ni determinación posible de los atributos de Dios. «Esta teoría de los atributos, dice Spinoza, sumergiéndose más y más en la unidad de la sustancia, no tiene otro fin que el de ser modo de Dios.»

Recibe de Descartes los conceptos de *extension* y *pensamiento*; pero declara en seguida que la *extension* y el *pensamiento* no pueden ser sino sustancia divina, y extiende sin vacilar esta concepción de lo divino á lo infinito del espacio. La regla no admite excepciones: todo es, todo piensa, todo vive dentro de la sustancia divina.

No hay, por consiguiente, lugar al automatismo de los

animales; todos están vivificados por esta sustancia primera.

Dios no puede tener voluntad, sino que su ley es eternamente eterna; no hay hoy ni mañana en la vida divina; no hay consecucion ni proceso, porque en lo infinito lo que es ley es ley para toda la eternidad. En este aspecto eterno, que niega explícitamente la finalidad, no puede hablarse de voluntad de Dios, y Spinoza combate el dualismo á que va parar la escuela cartesiana. No hay, por lo tanto, *causa final*, porque todo es como es, necesariamente y segun la causa Dios. El mal, por consiguiente, no es; como no es el bien, como no es nada; puesto que todo está necesariamente fundido en Dios, único que es. Nada mantiene en este punto Spinoza de la teoría cartesiana, que venía pregonando conceptos platónicos.

Al punto se presenta esta cuestion: ¿Dios no es libre? Y Spinoza, con atrevimiento no igualado, responde: No, Dios no es libre en el sentido vulgar de esta palabra. Pero como nada hay superior á Dios, y esta idea de la libertad antropomórfica debe separarse, segun ha enseñado más tarde Hartmann, del concepto divino, resulta que Dios es necesariamente libre, porque no está sujeto al destino, sino que el destino es él mismo. No cabe un concepto más claro, más sencillo ni más riguroso, admitido el concepto de sustancia que pregona Spinoza. En el fondo late el más completo y absoluto olvido de la experiencia; pero la tentativa es gigante para fundar el monismo sobre los rompimientos y dualismos de las escuelas. Podrá negarse valor real á esta parte de la atrevida construccion de Spinoza, pero su valor lógico es de gran precio en la historia de la filosofía.

El Dios de Spinoza es todo el sér y en todos sus grados, no tan sólo todo es por él y en él, sino que todo es él; es, como ha dicho Bouillier, causa, pero causa inmanente de las cosas, causa que no se separa del efecto, y en la cual el efecto mismo permanece. No hay en él continuidad ni evolucion, es cierto, pero no se entienda que esto es inercia y pasividad; al contrario, es la vida en su grado supremo de expansion sin posibilidad de ulterior desarrollo; es (aceptando una frase admitida ya por los escolásticos y corriente en el sistema de Giordano Bruno), la *naturaleza naturante* (*natura naturans*), la natura-

leza que se hace naturaleza y de la cual se pasa á otros modos de Dios, á la *naturaleza naturada*, que es también Dios, pero Dios en tanto que Universo, en tanto que hombre, Dios determinado, no Dios en su esencia infinita.

En efecto, había un problema que no podía ocultarse á Spinoza: ¿Qué es lo corporal, qué es el mundo? ¿qué son las cosas particulares? En este punto el sentido común corrige á Spinoza, presentándole al lado de su sustancia única este dato imposible de negar, suministrado por el conocimiento sensible. El idealismo de Berkeley había dado por resuelta la cuestión, negando todo valor á ese mundo; la escuela inglesa había adoptado otro camino; Spinoza buscó una distinción en el seno de su sustancia única, y produjo su teoría de la *natura naturans* y *natura naturata*.

¿Cómo la naturaleza naturante engendra la naturaleza naturada? Si hay alguna doctrina contra la cual Spinoza agote todo su desprecio, todas sus ironías, es la doctrina de la *Creación*. *Nada viene de nada*, dice, manteniendo este principio en su último extremo. Crear implica suponer que la sustancia del mundo y de las cosas es distinta de la sustancia de Dios, y esta teoría no cabe ni se concierta con sus definiciones de causa y de sustancia. No hay, pues, bajo este aspecto diferencia alguna entre las dos naturalezas.

Ya hemos hablado de la primera de ellas. Santo Tomás había dicho: *Dios es llamado por algunos naturaleza naturante* (*Suma theol.*, part. II, cuest. 85, art. 6), y Spinoza completa y desenvuelve esta afirmación llevándola á sus últimos límites. La *naturaleza naturada* ofrece diferencias importantísimas en el modo como obra y se produce.

No pretende Spinoza explicar toda la naturaleza naturada, sino aquellas cosas que pueden servirnos para el conocimiento del espíritu humano y la beatitud soberana. Los modos de la sustancia divina no son iguales unos á otros, sin embargo; entre la sustancia en toda su unidad y las cosas particularmente determinadas se colocan los modos eternos é infinitos de Dios.

Estiman algunos críticos que hay en este lugar una como contradicción ó rompimiento en el hilo lógico que Spinoza

va manteniendo; no es justa semejante opinion. La diferencia, lo mismo entre la *naturaleza naturante* y la *naturaleza naturada*, que entre los diversos modos de ésta, aquel filósofo lo dice, es más bien para la inteligencia que para la cosa en sí, ya que siendo toda esta comprension de una misma cosa en el concepto general de *sustancia* van explicadas todas las limitaciones que pueden darse en algo que esté en ella, ó para decirlo mejor, que sea ella misma.

Claro es que los más altos escalones (*modos*) de la *natura naturata* deben dimanar de la sustancia, de tal modo, que, no sólo no pueden separarse de su concepto, sino que ántes bien lo rectifican y lo afirman. Así, y aunque Spinoza deja en este punto un tanto velado su pensamiento, se ve que la idea de Dios es el primer modo eterno é infinito que se desprende de la naturaleza absoluta del pensamiento; las ideas de *pensamiento* y *extension* son tambien modos eternos é infinitos que se deducen de una modificacion inmediata de esa idea general de Dios.

Más explícito al tratar de los modos particulares y finitos, Spinoza desenvuelve las consecuencias de las doctrinas expuestas en el primer libro de la *Ética*. Como todos los panteismos, el de Spinoza es oscuro siempre que penetra la relacion de lo *Uno* con lo particular, y así no es extraño que al explicar el origen de los cuerpos y de las almas para construir su teoría del hombre, no presente ya los teoremas en forma geométrica como la escuela cartesiana, sino que todos ellos se enlazan con el concepto de *ley modal* que rige todas las distinciones. Spinoza establece un muy extraño paralelismo entre las cosas y la idea de las cosas al afirmar que la idea del cuerpo y el cuerpo mismo no son sino un solo individuo, considerado una vez bajo el atributo *pensamiento* y otra bajo el atributo *extension*; el cuerpo no es más que el objeto de la idea; la idea no es otra cosa que la forma del cuerpo. La simplicidad de un cuerpo, por lo tanto, depende enteramente de la simplicidad de su idea. La física tiene para Spinoza muy escasa importancia.

El mundo de los espíritus corresponde al mundo de los cuerpos; existe un paralelismo eterno entre el desarrollo de las dos

sustancias extension y pensamiento; cada idea tiene su *objeto*, cada objeto tiene su *idea*. Esta relacion íntima explica la existencia de todos los séres de este mundo, y en particular la naturaleza humana.

Dios, pues, vivifica todo lo particular que es *posible* dentro de la sustancia divina, y como consecuencia de esta penetracion de uno y otro mundo, asistidos ambos perpetuamente por la sustancia divina, es claro que la unidad de ambos se explica y produce por la unidad de esa misma sustancia. Con semejantes conceptos salva Spinoza el exagerado dualismo cartesiano, estableciendo una ecuacion entre lo espiritual y lo corporal, que parece una ampliacion de su teoría de las causas finales. El alma no es más que el cuerpo que se piensa; el cuerpo es el alma que se extiende, ha dicho Lessing, fiel intérprete de Spinoza. Y de este principio de identidad entre la naturaleza y el espíritu, que tanta influencia consigue en algunas escuelas alemanas, nace la más notable diferencia entre la *armonía pre-establecida*, segun Leibnitz y Spinoza lo conciben.

No hay en la explicacion de los séres finitos separacion ni distincion como en Descartes; Spinoza dice que todo se resuelve por esa ecuacion en que está todo lo que es. ¿Por qué? Porque el resultado de esa ley fatal engendra lo que se ha llamado *humanismo* en otra escuela, es á saber, la enseñanza de que el hombre es un compuesto formado en la raíz de todo lo que es, aunque siendo esencialmente espiritual. Por eso, decía Spinoza, el hombre se estudia resolviendo la oposicion que en él hay para que la vida se explique como una larga serie de causas ocasionales. De aquí que por ser tal el hombre represente en su totalidad la *naturaleza naturante* y la *naturaleza naturada*, finja la unidad divina y en cierto modo cree todo cuanto es y todo cuanto existe.

Esta relacion íntima y perpetua entre los dos atributos *extension y pensamiento*, y los dos modos *cuerpo y espíritu* separa á Spinoza de la doctrina profesada por Descartes, respecto al alma de los animales. *Bruta sentire nequaquam dubitare possumus*, dice Spinoza, y no contento con semejante teoría, afirma la existencia de un alma en las plantas y en los minerales. No por eso renuncia al mecanismo cartesiano, ántes al

contrario, su capital error es extenderlo á las almas y sujetarlas todas, comenzando por la humana, á las leyes generales del movimiento universal.

Spinoza mismo reconoce la dificultad que entraña su teoría, puesto que en realidad el alma humana está constituida por diversos modos del pensamiento divino; pero sin embargo, despues de una detencion más aparente que real, llega al término de su ontología para exponer sus doctrinas psicológicas, comenzando por la teoría del conocimiento, que aún variada en algunos puntos de la que anteriormente he expuesto, viene á las mismas capitales consecuencias acerca del error y de la intuicion como vía suprema que en todas las cosas llega á contemplar la esencia de Dios.

Concebido de esta manera el hombre, la moral es clara y sencilla; se cifra en el conocimiento del bien; el fin humano es el amor y el conocimiento de Dios en Dios. Con arreglo á su teología ética semejante conclusion era inevitable, porque nuestro amor es sólo una parte de aquel amor con que Dios ama á sus criaturas y á todas las cosas, y la ley de esencialidad lo desenvuelve sin otro fin que esa misma esencia.

Las mismas doctrinas que Spinoza ha expuesto al tratar de la libertad de Dios, se aplican ahora con mayor fundamento al hombre. La pasividad de éste es una consecuencia precisa del sistema. La ignorancia de las causas que nos determinan á obrar, el desconocimiento de las leyes que rigen el mecanismo del universo; es, segun Spinoza, causa de la ilusion que abrigamos respecto al libre albedrío, ilusion digna de la que pudiera forjar la piedra pensando al caer contra el suelo que este hecho se cumple en virtud de su deseo.

Lo que llamamos mal ó pecado, dice Spinoza, no es más que una relacion de ideas subjetivas inadecuadas al verdadero conocimiento de lo divino. La libertad se reduce á esto, y el hombre es, por tanto, esencialmente libre, porque se siente llevado hácia el amor divino. El ideal de la libertad, por consiguiente, es la fusion del sér que conoce con el sér conocido.

Toda la teoría de las pasiones, de los obstáculos y del auxilio que prestan á nuestro perfeccionamiento, no es otra cosa que una ampliacion de estas enseñanzas y un desenvolvimien-

to de las ilusiones que Spinoza acaricia sobre sus doctrinas morales. El judío de Amsterdam se entusiasma al contemplar los maravillosos resultados que para la virtud y la felicidad pueden deducirse de sus principios, y por un extraño espejismo piensa haber fundado una moral esencialmente religiosa, cuando únicamente (y es de advertir que ningun historiador de la filosofía haya observado esta filiación), funda una religión esencialmente ética.

El fruto de su moral es en esta vida la dicha y la paz del espíritu en la contemplación de lo que es eterno y necesario; en la futura la inmortalidad del alma. ¿Pero qué es, qué podrá ser el alma, dada la anterior construcción metafísica, con separación absoluta del cuerpo? Spinoza responde que en el cuerpo hay algo de eterno, la extensión divina, y por lo tanto, esta idea de nuestra alma, que expresa la esencia del cuerpo bajo el carácter de eternidad, es un modo determinado del pensamiento, modo necesariamente eterno y que se encuentra en Dios, en tanto que expresa la esencia del alma humana. Los pensamientos cuyo objeto no es Dios, mueren: los pensamientos que se levantan hacia lo divino, son eternos. Es verdad, añade Spinoza, que la memoria y la imaginación, y todas esas pasiones y facultades se pierden con el cuerpo; pero aún así podemos sentir y experimentar que somos eternos. No sirve este concepto de la inmortalidad á todos los hombres, porque no todos alcanzan á desprenderse de las cosas terrenas por la contemplación de lo divino; la inmortalidad, pues, es un privilegio. Exista ó no exista, importa, sin embargo, muy poco; la razón prescribe lo que más conviene al interés propio, y por lo tanto es innecesario para la moral el temor ó la esperanza de una vida futura.

Tal es la conclusión suprema de la moral y de la metafísica de Spinoza. El sistema es franca y abiertamente panteísta, sin que basten á disimularlo reticencias de ningun género. Es un panteísmo espiritualista y aún idealista con grandes raíces en la historia del pensamiento humano (en forma semejante á la que se desenvuelve en la *Ética*), expresión la más alta y más soberbia que ha encontrado hasta ahora ese afán de unidad y esa protesta contra el dualismo que lleva al hombre de siglo en

siglo á la concepcion de lo *Uno*. Que esta unidad haya de ser materialista ó espiritualista, no es solucion para Spinoza, que huyendo construcciones parciales, intenta una definitiva, afirmando que en lo infinito absoluto están los infinitos relativos, y que siguen conservando una relativa independendencia, por más que segun aquél se expliquen, y que en su sustancia se resuelvan.

Tampoco la teoría moderna de la evolucion halla cabida en el panteismo de Spinoza, que, sin embargo, no puede estimarse un panteismo quietista. Spinoza niega el *devenir* en Dios, en sus leyes, en todo; lo que es, es; lo que es, es inmutable; la vida es vida eterna sin crecimientos ni decrecimientos; la actividad es una misma en revuelto é incesante oleaje desde el momento en que Dios es; y ese oleaje no rompe ni quiebra siquiera por un momento la unidad divina de la sustancia.

A este término han llegado los atrevimientos de Spinoza. Del mismo modo que, penetrando en la historia de las escuelas y de las comuniones religiosas, se encuentra muchas veces la razon y el secreto de sus dogmas y de sus instituciones, conociendo los escondidos pensamientos y las profundas meditaciones que ha costado elaborar un sistema, podríamos estudiar más tarde cosas que hoy escapan á la atencion del crítico. No ha escrito Spinoza esta historia: pero quizá ninguna sería tan interesante como ella. ¡Cuántas enseñanzas podrían recogerse observando el pensamiento de Spinoza, desde que expone y demuestra los principios cartesianos hasta su muerte! Él sentía, como Maine de Biran, «esos dos polos de toda ciencia humana, la persona *yo* de donde todo parte, la persona *Dios* en que todo concluye,» y escuchaba tambien el dualismo cartesiano que le inspiraba y escribió las *Meditaciones metafísicas*; pero de otro lado le atraían sus aficiones místicas, el panteismo de la época, su educacion judía, y sobre todo un ansia de unidad profundamente sentida, que iba poco á poco llevando su espíritu, fascinándolo y arrastrándolo, y escribió la *Ética*. Pero no sin dolores y sin luchas, que no era dado á Spinoza, hijo de su siglo y de su patria, armonizar esas dos existencias que parecian inconciliables. Por fin la unidad que encantaba á aquel genio enamorado de la intuicion y de la síntesis dominó sin trabas

en su espíritu, le hizo renunciar á su personalidad y á su conciencia, y encendiéndolo en el fuego del amor divino alimentó y vivificó en él la ilusion extraña de que sus actos, hijos de su alma nobilísima, eran consecuencias de sus doctrinas. Entonces el hombre, reconocido ántes como un *sér*, se desvaneció como un *modo de la sustancia*, y Spinoza dió por terminada aquella *Ética* que había consumido las fuerzas todas de su existencia. En el primer período había sido el discípulo de Descartes; en el segundo era el pensador desligado de todo vínculo de escuela y de secta: Benedicto de Spinoza.

EMILIO REUS Y BAHAMONDE.





LAS TROMBAS.



UANDO tan recientes están los espantosos efectos de la última catástrofe de Trieste ocasionados por el meteoro acuoso que lleva el nombre que encabeza estas líneas, creemos de actualidad ocuparnos detenidamente de él, dándole á conocer con la necesaria precision.

La denominacion del fenómeno que va á ocupar nuestra atencion, como desde luégo se echará de ver, trae origen de la palabra latina *turbo* y fué aplicada desde muy antiguo para designar una columna de vapor más ó ménos contorneada é inclinada, cuyo capitel lo forman las nubes y cuya base se apoya, unas veces en la parte sólida y otras en la superficie líquida de la tierra, estando animada de ese movimiento rápido de rotacion y traslacion que distingue á los planetas.

Hay trombas de mar y trombas de tierra que tambien se conocen con el nombre de trombas de aire, y tanto las unas como las otras pueden ser ascendentes ó descendentes, segun que empiecen á originarse de un cono de vapor nacido en la superficie del globo ó en la bóveda del cielo.

Antes de pasar adelante séanos permitido hacer una observacion que nos ha sugerido el detenido estudio de este terri-

ble meteoro, y sobre el cual desearíamos llamar la atención de cuantos se dedican al exámen de los fenómenos de la naturaleza.

La ciencia ha llegado á constatar la íntima relacion que existe entre las auroras boreales y las australes, de suerte que cuando aparecen iluminando las regiones de la Osa los inimitables resplandores de esos juegos pirotécnicos naturales que á cada instante mudan sus bellísimos colores, que lanzan sobre el cielo sus múltiples é inflamados filamentos, y que extienden por todo el horizonte sus tapices azules bordados de nácar y rosa, podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que en aquel mismo instante fenómenos idénticos se reproducen en las regiones á que preside la Cruz del Sur.

Ahora bien, esta correlacion observada asimismo en otros de los fenómenos naturales ¿no podría tambien columbrarse entre las trombas ascendentes y las descendentes, entre esos monolitos de vapores tan terribles como poéticos, de suerte que cuando viésemos á los cielos enviarnos la extremidad de la columna á que la tierra ó el mar han de ofrecer instantáneamente digna base, pudiéramos con razon sospechar que en otro punto del globo, más ó ménos próximo, se levanta instantáneamente tambien otra columna correspondiente á aquélla, que dirigiéndose á la bóveda celeste ve á las nubes correr para ofrecerle la coronacion que para su complemento há menester?

Séanos lícito añadir que estos círculos de correspondencia entre el cielo y la tierra, símbolos de las misteriosas relaciones existentes entre la region de la materia y la morada de los espíritus, no son un mero sueño de nuestra fantasía, puesto que en los anales de todos los observatorios meteorológicos, nacionales y extranjeros, pueden hallarse datos que con satisfaccion vengán á confirmar lo que para nosotros traspasa los límites de la sospecha, revistiendo, como reviste, todas las cualidades que para la certeza pueden exigir las más severas reglas de la hermenéutica.

Hechas estas observaciones, á que la benevolencia de nuestros lectores sabrá hacer justicia, pasemos á la descripcion del fenómeno, presentándolo bajo las dos fases que comprende.

Difícilmente podrá encontrarse ejemplo más á propósito para

seguir paso á paso la formacion de la tromba terrestre, que el suministrado por la que en 1845 produjo en Malaunay tantos desastres. Un calor sofocante empezó á sentirse desde las primeras horas de la mañana; la calma era grande y el barómetro bajaba rápidamente hasta acusar un descenso enorme. De los extremos del horizonte viéronse levantar al mismo tiempo dos negros nubarrones, y con tanta violencia se precipitaban el uno contra el otro, que se los hubiese comparado sin impropiedad con locomotoras á punto de estrellarse en la vasta superficie que recorrían. Ahora bien, estando las aglomeraciones de vapores que las formaban cargadas de electricidad del mismo nombre, positiva, sin duda, no podían fundirse en una sola ni producir esa hermosa chispa á que damos el nombre de relámpago. Impelidas, pues, ambas nubes por corrientes de viento contrario, y repelidas al mismo tiempo por ser, como queda dicho, idéntica su respectiva electricidad, entablóse entre ellas la consiguiente lucha, hasta que la nube más fuertemente electrizada consiguió sobreponerse á su antagonista que, empujada por ella hácia la tierra y atraída tambien por ésta en direccion al suelo, empezó á descender, abandonando vencida las regiones superiores del espacio. Apénas el cono nebuloso llegó á algunos metros del suelo, levantóse de éste otro formado de polvo y vapores, y á medida que ambos se fueron acercando, viéronse iluminados sus vértices con una luz semejante á la de los carbones de Davy regulados por el aparato de M. Serrin, hasta que llegándose á soldar las respectivas extremidades, y comunicado á toda la masa el movimiento giratorio impreso en la parte superior de la columna por las sobredichas corrientes de vientos contrarios, viéronse aparecer en todas direcciones relámpagos y rayos, miéntras que, al rimbombar de los truenos, discurría la tromba por toda la comarca, dejando por doquiera las funestas huellas de la desolacion y el espanto.

Aunque en este caso particular de tromba terrestre y *descendente* no nos era dado señalar la tromba *ascendente* que, sin duda, debió corresponder, segun la observacion ántes hecha, á la que acabamos de describir, todavía añadiremos que siendo muchos los casos en que se había observado la susodicha cor-

respondencia, como lo afirman testigos tan fidedignos como el viajero Kanikoff, el ilustre Combazon, M. Gasparin y otros, nos dedicamos á indagar si en los apuntes conservados de aquella catástrofe podíamos encontrar algun indicio favorable á la opinion que nos ha cabido la honra de haber enunciado, segun creemos, los primeros, pudiendo en consecuencia decir á nuestros lectores haber dado con el objeto de nuestras ansias en la relacion de la tromba ascendente del bosque de Sénart, que, como podrán comprobar los aficionados á este género de estudios, á pesar de la distancia mediante entre ambos puntos, tuvo lugar precisamente en el mismo instante en que ocurría la de Malaunay.

En los grandes desiertos del continente africano se forman á veces trombas de arena que deben clasificarse en el grupo que estudiamos, constando, como las hasta aquí descritas, de los dos movimientos de rotacion y traslacion que hemos visto dar vida á las otras. En efecto, elevadas las tenues arenas de desiertos como el de Sahara por medio de las trombas hasta la region de los vientos superiores, son arrastradas por éstos hasta nuestros climas, dando origen á esas lluvias que en ciertas épocas han venido á consternar las poblaciones, amenazando levantar sobre ellas una pirámide como fúnebre monumento erigido por la naturaleza para perpetuar en el mundo la memoria de sus horrores.

A origen semejante deben atribuirse tambien las *lluvias de azufre*, las *de sangre* y las *de tinta ó negras*, consideradas por la simplicidad de nuestros antepasados como artificios de los espíritus infernales. Así, pues, el color peculiar de las primeras se debe al transporte, verificado por las trombas, del pólen amarillo de ciertas coníferas que dan al agua el color propio del azufre; las *lluvias de sangre* reciben sus tintas rojas de ciertos criptógamas ó de materias colorantes, como el cloruro de cobalto y óxido de hierro, que el análisis ha descubierto en las aguas rojizas que el 14 de Marzo de 1813 consternaron á Nápoles, pudiendo decirse otro tanto de las *lluvias de tinta ó negras*.

Viniendo á las trombas marinas, diremos que, como su nombre lo indica, tienen lugar en la superficie del mar ó en la de

los lagos de gran extension. Así como en las de tierra, al formarse, vése descender de las nubes un ligero vellon, semejante á un copo de nieve, que se aumenta y prolonga hasta tomar la forma de cono invertido, miéntras que el agua de la superficie del mar ó lago se arremolina con rapidez y, merced al movimiento de rotacion que la anima, forma una espiral de vapores terminada en punta que sube á encontrar al vértice del cono descendente de las nubes. Entónces se presenta ya en toda su majestad la tromba, y girando ora en un sentido, ora en otro, se transporta segun la direccion del viento que en la lucha prevalece, en tanto que atónito contempla el espectador, aturdido por un ruido indescriptible, los resplandores eléctricos que con luz siniestra bajan de los cielos al mar y de éste se remontan á las nubes, convirtiéndose á veces en centellas y rayos que destruyen cuanto encuentran al paso.

Si la tromba se produce sobre un lago, ó en su curso devastador llega á encontrar un estanque, aspira rápidamente toda el agua que éste contiene, sin perdonar los peces é insectos que allí moran, los cuales transportados en la columna líquida á inmensas distancias, al disolverse la tromba dan lugar á las *lluvias de peces, de ranas*, etc., de que tantos ejemplos nos suministra la historia.

Las trombas, como de lo dicho puede deducirse, se disipan gradualmente, pero más comunmente se resuelven en lluvias abundantes que reciben el nombre de *mangas*, palabra que, dicho sea de paso, no debería, á nuestro juicio, confundirse con la voz *remolino*, de la cual no sabemos con qué fundamento suelen algunos hacerla sinónima, siendo así que el *remolino* es el primer efecto que origina la tromba y la *manga* es el último fenómeno del meteoro en cuestion.

Así como frecuentemente se observa salir de los cielos el vértice de un cono vaporoso que, como la aguja imantada al polo, rápidamente se dirige á la superficie de las aguas agitadas, y de repente se le ve pararse en su ruta sin que de la superficie del mar surja el cono correspondiente, así tambien no es difícil se lancen de las olas á las nubes ó viceversa muchas columnas que, soldándose á la extremidad de un solo cono, forman sobre las arremolinadas aguas los más capricho-

esos grupos. Al primero de estos fenómenos podemos considerarlo como tentativa de naturaleza que, no encontrando en los materiales puestos por ella en juego las fuerzas necesarias para la formación de la tromba, desiste de su intento, y en el segundo tendremos las trombas múltiples descubiertas por Forster, y cuya descripción vamos á extractar, en obsequio de nuestros lectores, de las obras de W. Fonvielle, á quien en vano intentaríamos aventajar en la precisión que este trabajo reclama.

«El 17 de Marzo, dice este autor, vió el sabio físico Forster que empezaba la mar á hervir y cubrirse repentinamente de espumas á corta distancia del navío á cuyo bordo viajaba en calidad de cronista. La expedición á que pertenecía iba mandada por el capitán Cook y había traspasado ya el estrecho de la Princesa Carlota, cuando de pronto aquellas sábanas de espumas empezaron á hincharse, saliendo de su centro una columna de agua que á poco se convirtió en la base de una tromba misteriosamente atraída por las nubes. Mas no satisfechas aún las afinidades eléctricas de éstas, siguieron ejerciendo su influencia sobre las olas, de donde con grande admiración de los espectadores surgieron tres nuevas pirámides líquidas que, girando como la anterior, presentaron formas tan encantadoras como las inventadas por la imaginación oriental y tan hábilmente descritas en las *Mil y una noches*.»

Segun el mismo Forster, escritor nada sospechoso, este espantoso meteoro tenía por lo ménos una dimension de 300 ó 400 piés, y agitadas sus diversas partes por fuerzas desconocidas, subían por ellas las alborotadas aguas ya convertidas en vapor, logrando teñir los resplandores de la luz solar de los más lúgubres colores.

Si, como el afortunado descubridor del fenómeno despues por otros comprobado, hubiésemos podido contemplar de cerca su enorme mole, no hubiésemos tardado en descubrir hallarse compuesta de dos conos invertidos, opuestos por sus vértices y unidos entre sí, en tanto que un torrente de agua salada subía de la base al capitel, formando una extraña espiral, maravilloso tornillo de Arquímedes, improvisado en medio de tan desastroso desórden.

El interior de esta sorprendente columnata estaba completamente vacío, y por más que hemos intentado explicarnos semejante particularidad combinando todas las fuerzas que toman parte en el fenómeno, despues de consultados los pocos autores que hablan sobre la materia, muy superficialmente por cierto, y oido el parecer de personas muy reputadas en el terreno de la ciencia, nos vemos forzados á confesar sernos imposible por ahora dar explicacion satisfactoria de la causa que origina el fenómeno, no entendiendo cómo poseyendo las aguas moléculas tan deslizables sobre las superficies de las que las rodean, puedan adquirir en el caso que nos ocupa resistencia tan enorme ante un agente que reduce á polvo las rocas más compactas y resistentes. Apuntaremos, sin embargo, que encontrándose tambien dicho vacío en la masa de los huracanes, segun diremos en otro artículo, pueda quizas explicarse el de las trombas como se hace cuando de aquéllos se trata.

En todo este escrito hemos atribuido, y no sin razon, el fenómeno de las trombas al movimiento peculiar de la materia que, para distinguirlo de los demas, lleva el nombre de electricidad. En efecto, aunque Franklin, Musschenbroek, Monge y otros sabios pretendieron considerarlas como torbellinos de aire engendrados por el encuentro de dos corrientes opuestas, el inmortal Brisson fué el primero que se atrevió á oponerse á las explicaciones de aquellos sabios, proclamando que el meteoro es debido á la electricidad. A Peltier, sin embargo, corresponde el honor de haber formulado en los términos debidos la verdadera teoría de las trombas. Segun este sabio, si á cierta distancia de la tierra pasa una nube cargada de electricidad, será atraida, y por consiguiente se inclinará hácia el suelo. Ahora bien, si los vapores que la forman fueren muy densos se aglomerarán para construir en su parte inferior una suerte de protuberancia que poco á poco se irá alargando en direccion á la tierra.

Si el fenómeno tiene lugar en la superficie del mar, el agua, atraida por la nube, empezará á elevarse y se lanzará hácia la extremidad de esta protuberancia para ofrecernos en su union una columna, especie de estalactita y estalacmita de enormes dimensiones que junta el mar con la nube; pero si, por el con-

trario, el cono se forma sobre la tierra, el polvo y cuerpos ligeros serán atraídos, se elevarán hasta el vértice, experimentarán la consiguiente repulsión, y atraídos de nuevo establecerán comunicación entre el cielo y la tierra que hará más fácil la subida por la columna á objetos voluminosos, produciéndose así esas terribles acciones mecánicas que, acompañadas siempre de acciones eléctricas, tronchan y arrancan de raíz los más robustos árboles, derriban los edificios, ciegan los estanques, carbonizan los bosques, funden los metales y dejan por todas partes evidentes muestras de la fuerza y origen del fenómeno.

Resta tan sólo que digamos ser ya dado al hombre atacar y vencer á este terrible enemigo.

Cierto dia un navegante, el doctor Leymerie, vió levantarse en medio de los desiertos del mar una columna de fuego semejante á la que las divinas Escrituras pintan guiando al pueblo israelítico en su gran peregrinacion. Las olas se cubren de esa fosforescencia propia de los mares del polo, y el VAUTOUR que conducía al referido sabio dibujaba en la tranquila superficie de las aguas la más brillante y caprichosa estela. Pasaron diez años, y cuando ya nadie recordaba las descripciones publicadas por el doctor, percibió Napier una tromba á tres brazas de su navío. El mar entra de repente en ebullicion, sus olas se hinchan, y convertidas en vapor remóntanse á traves de los aires como si siguiesen las espirales de una máquina helicoide que girase sobre sí misma con rapidez superior á la de todos los inventos de la mecánica, apareciendo á poco ya en toda su grandeza el meteoro que en sus movimientos avanza rápidamente al encuentro del desgraciado navío. En este momento supremo, cuando la esperanza, único consuelo del hombre, cae desvanecida en el corazon de los tripulantes, una inspiracion sublime ilumina el espíritu de Napier... Recuerda que á bordo existen algunas piezas de artillería, y entre aquella horrible confusion de oraciones y blasfemias, carga, apunta y dispara. Hubiérase dicho que al rudo golpe vacilaba la tromba entre la muerte y la vida. La esperanza vuelve á sonreir sobre aquel cuadro de desolacion. Síguese un breve pero significativo silencio. El atrevido capitan repite el ataque y, al

atravesar una de las balas la extremidad afilada que junta las olas con las nubes, ¡victoria! exclama, ¡victoria! repiten los marineros, y mientras corre de boca en boca el grito que anuncia el triunfo del hombre sobre la naturaleza, la masa líquida que un momento antes se enhiestaba hasta los cielos se presenta dividida en dos trozos que cual pedazos de serpientes luchando por juntarse, flotan de una á otra parte, y la prodigiosa nube que enlutaba la transparencia de los cielos viene á tierra convertida en torrentes de cristalina lluvia.

Desde aquella fecha afortunada los marineros contemplan impávidos la aproximacion de las trombas.

ENRIQUE DANERO.

Madrid 25 de Agosto de 1878





BOCETOS LITERARIOS.

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

I.



EL genio extraviado es como el ángel caído, que aún en las profundidades del abismo conserva restos de su pasada grandeza. Tal es D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Arrastrado por su mal á regiones á que nunca debió descender, jamás pierde por completo las grandes cualidades de que le dotó la naturaleza.

Imaginacion meridional ardentísima, inventiva poderosa é inagotable, inspiracion arrebatada y grandiosa; tales son los dones que engalanan al Sr. Fernandez y Gonzalez. Condiciones tiene para ser uno de nuestros grandes líricos, dramáticos y novelistas; muestras inequívocas ha dado de ello en repetidas ocasiones; pero, por desgracia, circunstancias exteriores por una parte, y defectos propios por otra, han esterilizado tan hermosas cualidades.

La raza española, superior en condiciones artísticas á casi todas, las aventaja también en desidia y en aversion al estudio. Fiado el español en la viveza de su imaginacion y en la claridad de su inteligencia, muéstrase reacio á la reflexion y hostil al estudio, y no cuida de perfeccionar y acrecentar por medio del trabajo sus nativas cualidades. Hacemos con nuestras inteligencias lo que con nuestra tierra: las dejamos producir espontánea y libérrimamente sus frutos, sin que un cultivo inteligente mejore la calidad y aumente la cantidad de éstos ni evite las inclemencias del tiempo y los desastrosos resultados de nuestra imprevision.

Créese el poeta dispensado de estudiar, y burlándose de todo cánón estético y de toda regla didáctica, deja á su lozana imaginacion en libertad completa, sin reparar que de esta suerte tan fácilmente engendra monstruos como acabadas creaciones. Ignorante por lo general, toma por lo serio el significado que los antiguos dieron al nombre de vate, y juzga que puede adivinarlo todo, sin tomarse el trabajo de estudiarlo. Por tales caminos, fácilmente trueca la fecundidad en dañosa abundancia, la facilidad en incorreccion y desaliño, la originalidad en extravagancia, la riqueza de forma en hinchado gongorismo y gárrula palabrería, la inspiracion en desordenada inventiva, creadora de monstruos, y la llama del genio en la fiebre de la locura. Así se han perdido y se pierden multitud de lozanos ingenios; así la vaciedad del fondo y la hinchazon culterana de la forma aparecen periódicamente en nuestra historia literaria, como enfermedades endémicas del genio nacional.

Únese á esta circunstancia otra más dolorosa todavía. En España el cultivo de las bellas letras no es una profesion lucrativa. Los españoles aplaudimos mucho á nuestros buenos ingenios, y nos ufanamos de poseerlos; pero rara vez les damos de comer. El que á la profesion de escritor no une la de empleado, político ó militar (únicas que son productivas entre nosotros), reúne todas las condiciones necesarias para vivir lleno de gloria y muerto de hambre. De aquí que el que ha de vivir de su pluma tenga que trabajar mucho y de prisa, y harto sabido es que no son éstas las mejores condiciones para producir obras perfectas. Así nacen entre nosotros esos abastecedo-

res al por mayor de casas editoriales y empresas de teatros, que en otras condiciones quizá valdrían mucho, y que, contra su voluntad seguramente, contribuyen con la mayor eficacia á la corrupcion de las letras españolas.

Hé aquí precisamente lo que le ha sucedido á Fernandez y Gonzalez. En otro país hubiera sido un gran escritor; aquí ha contribuido en gran manera á la decadencia de las letras, no sin dejar empero producciones dignas de su genio y merecedoras de fama. Pudo ser nuestro Walter Scott, y ha sido nuestro Ponson du Terrail.

Si á su enorme dósis de imaginacion é inventiva hubiera agregado, merced al estudio, igual cantidad de reflexion, correccion y buen gusto, Fernandez y Gonzalez sería el mejor de nuestros novelistas. Nadie le aventaja en invencion ni en habilidad para dar interes y movimiento á sus ficciones; pero es inútil buscar en ellas aquel detenido estudio y acabada pintura de los caractéres, de las épocas y de los lugares, aquella verosimilitud y naturalidad, aquella intencion moral y aquella discrecion y buen gusto que reclama la novela contemporánea.

Émulo de Alejandro Dumas, no ve en la novela otra cosa que la accion, y á ésta lo sacrifica todo. Aglomerar aventuras, buscar efectos, causar sorpresas, hacer desfilas ante el lector sucesos y personajes á cual más extraordinarios, en suma, reproducir bajo formas modernas el libro de caballerías; tal es su objetivo, y tal tambien el de la funesta escuela que ha fundado entre nosotros. Ni la inteligencia, ni el corazon, hallan goce alguno en obras tales; solamente la fantasía se recrea pasajera y superficialmente con aquella inacabable serie de portentosas aventuras; tal es el fruto necesario de la imaginacion entregada á sí misma, y no contrapesada por las facultades reflexivas de la mente humana.

Pero en este género caben lo malo y lo bueno: caben Alejandro Dumas y Ponson du Terrail. A seguir Fernandez y Gonzalez la pauta que se trazó en sus primeros tiempos, hubiera quizá aventajado al primero. Si uniendo el estudio al genio hubiera profundizado en las regiones de la historia, compitiera con Walter Scott y Lytton Bulwer. Obligóle la necesidad á escribir á destajo, y pronto cayó en ese abismo inson-

dable que se llama *la novela por entregas*, y que hoy se ha convertido en *el tomo de á peseta*.

Estos bocetos no son sátiras, y por eso queremos dejar en la sombra las páginas tristes de la biografía de los que retratamos. No hablemos, pues, del abastecedor de la casa Manini, del *leader* de aquella cáfila de novelistas que de tantos engendros poblaron las librerías, creando en la novela un período semejante al que Comella personifica en el teatro. No recordemos esa colección innumerable de *libros de caballerías*, en que lo mismo se narran las hazañas de los héroes que las proezas de los bandidos, en que fraternalmente se abrazan y confunden Don Juan Tenorio, Lucrecia Borgia, Diego Corrientes y Caparrota, y en que se juntan los resplandores de un genio extraviado, y los delirios de una imaginación que funciona bajo la presión de una docena de editores. No hablemos de eso, no; limitémonos á deplorar que en España no pueda ganar su vida el escritor sin caer al fondo de tales abismos y á lamentar esas caídas del genio, no ménos dolorosas que las caídas de la mujer hermosa, y debidas, por lo general, á las mismas causas á que estas últimas se deben.

II.

De la inmensa colección de novelas de Fernandez y Gonzalez, algunas (muy pocas) sobrevivirán al olvido en que duermen las demás. *El Cocinero de Su Majestad*, *Martin Gil*, *Los Monfíes de las Alpujarras*; en general todas las de su primera época, merecen lugar honroso en la historia de nuestra novela. Interesantes y movidas en extremo, de invención felicísima, gallardamente escritas, pueden considerarse como las mejores que tenemos en ese género que se llama histórico, y que tal como en España y Francia se entiende, es, como hemos dicho, una transformación novísima de los libros de caballerías. Cualquiera de ellas basta para dar justa fama á un escritor.

Pero no son éstos los únicos lauros de Fernandez y Gonza-

lez. Sus poesías líricas ostentan no pocas veces aquella grandilocuencia, aquella elevación de conceptos y riqueza de formas que son gloriosos timbres de la célebre escuela sevillana. De su robusta lira han brotado con frecuencia acentos dignos del divino Herrera, y (digámoslo para su gloria) casi siempre han sido consagrados á cantar nobles y grandes objetos, como la patria y la libertad.

Como dramático, digno es también de aplauso. Sin competir con los maestros del arte, ostenta, sin embargo, en sus producciones relevantes cualidades. Siguiendo fielmente nuestra gran tradición clásica; buscando su inspiración en los gloriosos hechos de nuestra historia ó en las poéticas costumbres de nuestros antepasados; romántico sin exageración; diestro á veces en la pintura de los caracteres; vigoroso en la de los afectos; no siempre feliz en la elección de asuntos; castizo, enérgico, brillante y pintoresco, sin caer en afectado lirismo en el diálogo, Fernandez y Gonzalez ocupa digno puesto entre nuestros dramáticos. *Cid Rodrigo de Vivar* y *Aventuras imperiales* merecen contarse entre nuestras buenas producciones escénicas contemporáneas; singularmente la primera, notable por el carácter del protagonista y por la inspiración de sus castizos y vigorosos acentos, pero inferior á las de Guillen de Castro y Corneille por el escaso acierto con que están tratados el carácter de Jimena y sus amores con el Cid.

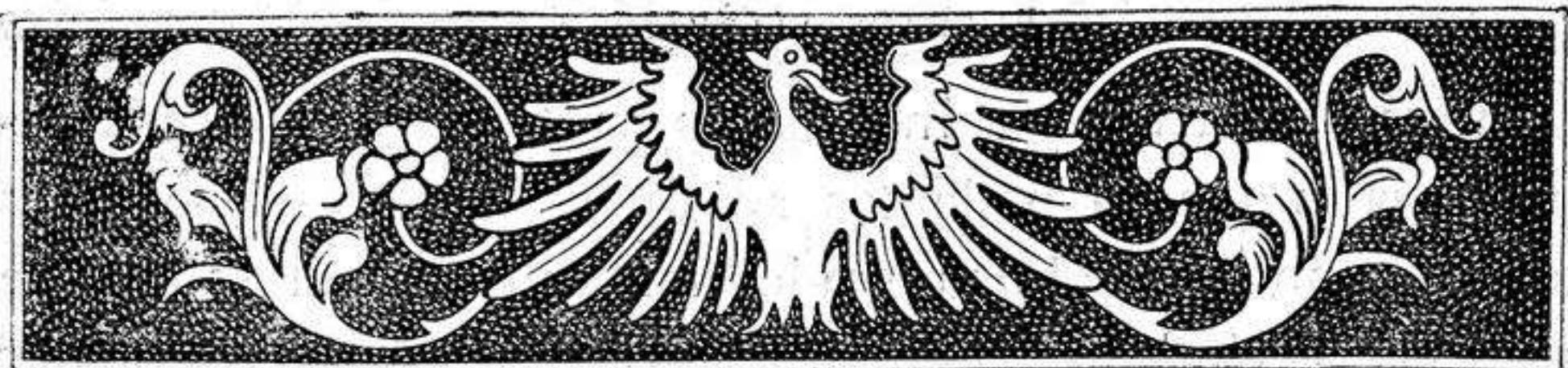
Tal es Fernandez y Gonzalez. Sus defectos nacen de la exageración de cualidades no contrapesadas por otras, del escaso cultivo de su ingenio, siempre entregado á su propio albedrío, y de cierta ingénita rebeldía que le lleva á no reconocer ley, ni modelo, ni nada que sea superior á su nativa condición. Sus graves errores, sus enormes caídas, los daños que á las letras han causado, en parte se deben á las mismas causas, en parte también á las circunstancias exteriores en que ha tenido que moverse. El medio ambiente influye tanto en el genio de los poetas como en el desarrollo de las especies.

Mezcla singular de grandes cualidades y grandes defectos, merecedor á la vez de entusiasta aplauso y severa censura, su paso por las letras españolas ha sido como el de la nube tempestuosa que deslumbra con su belleza y juntamente lleva por

doquiera desolacion y ruina. Cómo ha de juzgarle la posteridad, cosa es que no podemos adivinar. Con respecto á los contemporáneos, de buen grado haríamos con él lo que se propuso refiriéndose á Feijóo: erigirle una estatua y quemar al pié la inmensa mayoría de sus obras.

M. DE LA REVILLA.





ANÁLISIS Y ENSAYOS

Cárlos V; su abdicacion; su estancia y muerte en el monasterio de Yuste,
por M. MIGNET; traduccion de JAVIER GALVETE. Madrid, 1878.

SIN riesgo de incurrir en exageraciones vitandas puede afirmarse que los estudios históricos están casi por completo abandonados entre nosotros. Algun que otro ensayo, falto por lo general de importancia y de alcance, se da á luz de vez en cuando.

En pequeña escala y para una parte muy reducida, extraordinariamente reducida, del público literario, la Academia que cultiva esa especialidad suele promover algun adelanto. Las Revistas nacionales insertan despues de grandes intervalos consagrados á otras materias algun escrito de ese género hecho en la mayor parte de los casos sobre datos conocidos y sin propósito de esclarecer nuevas verdades ó de investigar lo que haya en el fondo de antiguos enigmas. En una palabra, nuestros ingenios gustan poco de la historia y de sus atractivos, tan encantadores y brillantes.

Así ocurre que no tengamos más que una sola historia general del país digna de mencionarse (por lo que toca á los tiempos actuales hablamos), y ésta se halle muy distante de merecer por completo ese privilegio. Digno es de aplauso el Sr. Lafuente; pero ni sus noticias, ni su crítica, ni su sistema, ni su *manera* de escribir el libro que nos legara corresponden á lo que España tiene derecho, á lo que el estado presente de la ciencia reclama, á lo que podía hacerse utilizando los ricos é inexplotados veneros de erudicion histórica que poseemos, á lo que debiera hacerse emancipando los anales patrios de la

tutela á que los han sometido el dogmatismo ultramontano y nuestras preocupaciones.

Más que la de ningun otro país de Europa, la historia de España está por hacer, y no deberíamos esperar nosotros que nos sucediera lo que á Turquía, que otro Hammer se encargase de ilustrar las glorias patrias y de presentar al mundo los títulos que tenemos al aprecio de la posteridad. El libro que hoy nos inspira estas líneas, puede tomarse como prueba fehaciente de que esto no es imposible.

Los reinados de Isabel la Católica y Fernando V, de su desventurada hija doña Juana, á quien ya es hora de no aplicar el inexacto é injurioso calificativo con que la tradicion ultramontana la señaló, el de su nieto D. Carlos y el de ese príncipe más sombrío que los claustros del célebre monasterio en que quiso inmovilizar su grandeza como los Faraones en las pirámides, son temas preferentemente controvertidos en Inglaterra, en Norte-América, en Alemania y en Francia. Los últimos descubrimientos, las últimas investigaciones, la última palabra sobre los puntos que más interes ofrecen, sobre las dudas que más discusion suscitan, vienen á nuestra literatura traídos de la mano por Gachard, belga; por Bergenroth, aleman; por Mignet, francés, y en algunos casos esos ingenios no hacen más que espigar en nuestra cosecha. Mignet, en el libro de que damos cuenta con estas líneas, poco más que eso ha hecho. Todas las fuentes que consulta son españolas. La correspondencia de los servidores de Carlos V, de Mathys, su médico; de Martin de Gaztelú, su secretario; de Quijada, su mayordomo; parte de la del Emperador mismo, de la del Rey su hijo, de la escrita por la princesa doña Juana, que gobernaba á España en nombre de Felipe II y durante su ausencia, y de otros personajes de la córte, altos dignatarios de la Iglesia y del ejército ó modestísimos compañeros del Emperador; tales son los elementos de que se ha valido para confeccionar este bello é interesante volúmen; la mayoría de esos elementos estaban ya de antiguo reunidos en un manuscrito que existe en Simánca, obra de cierto don Tomás Gonzalez, muy apreciado por Gachard y Mignet. ¿Puede decirse más para demostrar la incuria de los ingenios que aquí sin fruto ó con fruto escaso despilfarran una suma considerable de imaginacion, de talento, de trabajo en materias frívolas, en cuestiones triviales de poco momento y de ménos utilidad?

Pero no es esto sólo. El disgusto por esas cuestiones produce efectos más transcendentales, que despues de perjudicar el desarrollo de ese ramo literario lastiman sensiblemente la enseñanza. Parte importantísima de ésta en todos sus grados es aquella ciencia. Historia universal é historia de España se estudia lo mismo en la escuela de primeras letras que en la Universidad. Los que vienen á ésta para aprenderla tienen medios de conocer bien esa asignatura, ya porque las explicaciones de los profesores son generalmente útiles y completas, ya porque en los centros literarios no faltan bibliotecas donde

pueden encontrarse resueltas la mayor parte de las dudas que suscita el exámen de las cuestiones históricas; pero los alumnos de segunda enseñanza, el núcleo de la juventud inteligente, esas masas que luégo han de constituir la gran falange educadora de nuestra sociedad, su clase preponderante é influyente, si nos atenemos á los textos que suelen andar en sus manos, nada ó muy poco aprende de lo que forma la verdadera historia. Aprende unas cuantas tablas cronológicas, media docena de fechas y tal cual pormenor interesante ó dramático que, por sus vivos colores ó lo pintoresco de su narracion, se graba con mayor fijeza en la fantasía y en el pensamiento del alumno.

Ni es posible aprender más en los textos generalizados, aún en aquellos que recomiendan con mayor eficacia el Ministerio de Fomento y el Consejo de Instrucción pública. El compendio de Historia Universal y de España de D. Fernando de Castro, es incompleto, deficiente é impropio para la enseñanza; el de Historia de España de Gomez Ranera tiene sobre poco más ó menos los mismos defectos; el de Ibo Alfaro, sobre la Historia de España, también está escrito con un completo desconocimiento en muchos lugares de los hechos y de las circunstancias históricas. Si no nos equivocamos, Ibo Alfaro es de los que sostienen que, retirado Cárlos V al monasterio de *San Yuste* (así le llama este autor), mandó celebrar allí sus propios funerales. Por último, la reciente invasion ultramontana que se ha apoderado de nuestra Universidad entregando las cátedras más importantes á sectarios de la Compañía, capaces de renovar las ideas del siglo xi y de fundar nuevamente aquí la organizacion cristiana de la Edad Media, ha llevado al catálogo de los libros de texto una historia del Sr. Rubio y Ors, en la que, por sostener los intereses del ultramontanismo, del papado, de la intolerancia se mistifican los hechos y se altera su verdad de la manera más á propósito para imbuir la tierna imaginacion de los alumnos con preocupaciones y errores que les hacen imposible conocer jamás bien ya la historia de su patria y la historia del mundo.

En cuanto al método, no hay que recordarlo para nada. Ni Castro, ni Ranera, ni Ibo Alfaro, ni Rubio, conocen las necesidades de la ciencia que explican (por lo que en sus libros aparece), ni ménos las de la enseñanza. En este punto no nos explicaremos nunca por qué no han seguido un sistema análogo al de Michelet en su *Precis de l'histoire moderne*, cuya version castellana publicará en breve la empresa editorial de esta REVISTA. Michelet escribía un libro para la enseñanza, y prescindiendo del fárrago indigesto de pormenores aislados y hechos pequeños ó insignificantes, se apodera de las claves de la historia moderna, relata los grandes sucesos de la época, no escasea, respecto de aquellos que refiere, pormenor alguno,—casi un capítulo consagra á la muerte de Enrique IV y muchos párrafos á la matanza de los hugonotes en la célebre noche de San Bartolomé,—

y buscando entre los hechos su enlace, la ley de orden y de unidad que preside el desarrollo histórico, traza un cuadro exacto, claro y completo de la edad que comenzó con la entrada de los turcos en Constantinopla y terminó con la reunion de los Estados generales de Francia.

Por estas breves indicaciones que la falta de espacio y el objeto especialísimo de este *Análisis* no nos permiten ampliar ahora, comprende cualquiera desde luego hasta qué punto están los estudios históricos abandonados entre nosotros. Decíamos que el libro objeto de las presentes líneas, era una prueba de esa verdad, y ahí está el libro que lo demuestra. Se explica difícilmente que no lo haya escrito un ingenio español y que debamos agradecerlo al ilustre historiógrafo que lo firma, al inseparable compañero de M. Thiers, al docto maestro cuyas obras tan viva claridad han reflejado sobre la agitada existencia del siglo xvi. Pero no hay que discutir más sobre esto. Monsieur Mignet ha cumplido bien su tarea, y el infortunado Javier Galvete, por tantos títulos acreedor á nuestro recuerdo, prestó un servicio considerable á la cultura nacional, trayendo á la circulacion y al comercio de nuestro país esa importantísima obra.

Toda la historia de Carlos V ofrece un alto interes; ninguno de sus episodios lo despierta, no obstante, tan poderoso como el de su retirada al monasterio de Yuste y el de su vida entre aquellos frailes jerónimos, con quienes habitó desde el dia 3 de Febrero de 1557 al 21 de Setiembre de 1558, fecha de su muerte. De una parte la variedad de los relatos que se conservan acerca de ese período y de ese suceso; por otra las importantes cuestiones que en él ha suscitado la crítica histórica, y en último término los caracteres de extraña y de inusitada que reviste la resolucion de un monarca tan poderoso al abandonar el gobierno del mundo por la soledad y retiro del claustro, son motivos por todo extremo suficientes para que el tema de esta obra se acoja con simpatía, y para que su desenvolvimiento se siga con curiosidad y anhelo.

«Además, dice Mignet, los verdaderos pensamientos y los actos supremos de Carlos V cuando se convirtió en solitario piadoso, sin dejar de ser hasta el fin eminente político, no fueron bien conocidos y sí enteramente desfigurados por los historiadores de los tres siglos que preceden al nuestro. No será, pues, añade, inoportuno explicar la abdicacion del príncipe, asignándole sus motivos y su grandeza, y referir su vida en la sombra del claustro, restituyéndole toda la exterior influencia que conserva y todo el atractivo interior que la anima.

»¿Cómo, prosigue, bajó voluntariamente del trono el potentado á quien se atribuye el primer designio de monarquía universal? ¿Por qué, cesando de regir el imperio de Alemania, de reinar sobre España, Italia y los Países Bajos, de mandar en las islas del Mediterráneo, de ocupar la costa septentrional africana, de poseer los in-

mensos Estados de América, fué á concluir sus dias entre frailes jerónimos en un pequeño palacio construido al lado de su convento? ¿Cuándo tuvo ese pensamiento tan extraño en su siglo y con su ambicion? Y si lo tuvo muy al principio, ¿por qué razon tardó tanto en realizarlo? ¿Se arrepintió prontamente de su abdicacion, como algunos han pretendido, ó siguió celebrando su retiro y complaciéndose en su reposo? ¿Cuál fué su vida en el monasterio de Yuste? ¿Permaneció allí extraño á todos los negocios del mundo, como durante largo tiempo se ha creido, ó por el contrario, conoció, juzgó, preparó algunas veces ó aconsejó muchas de las cosas que se hicieron durante aquella época tan fecunda en sucesos políticos y militares? ¿Debilitóse en la devocion su espíritu, ya cansado por abrumadores trabajos y largas enfermedades, ó conservó su lucida integridad, su previsorá firmeza, su imperiosa altivez? Hé aquí lo que hoy, mediante numerosos y auténticos documentos, publicados algunos recientemente y otros inéditos todavía, se puede aclarar con exactitud y exponer con interes.»

En estas preguntas que hemos querido reproducir textualmente está condensado el plan de la obra de Mignet. Dirígese toda ella á responderlas y las responde de una manera satisfactoria.

Diversas fueron las causas que impelieron á Cárlos V á abandonar trono y corona por la hospitalidad de los jerónimos y el retiro de Yuste. Sus contemporáneos, para quienes hay, como para nosotros, muchos puntos oscuros en esa decision, la atribuyeron á abatimiento por los reveses que sufriera en Alemania su intolerancia católica, á disgusto de la vida y de la pompa régias, á impaciencia de Felipe II por heredar su Estado, á recrudecimiento de un fanatismo religioso, que la edad y los desengaños cimentaron hondamente en aquel espíritu batallador y audaz, á sabiduría política, en fin, pues que retirándose á Yuste y dirigiendo desde allí casi con la misma asiduidad que desde Alemania, Valladolid ó Brusélas el gobierno de su vasto imperio, contribuía á consolidar el poder de su sucesor. Juzgando imparcialmente, debemos dar por verosímil que todos estos motivos influyeron en el ilustre monarca. Asáltóle el primer propósito de abandonar el mundo por el claustro despues de la afortunada y brillante expedicion de Túnez en 1535. Acaso pensó que en aquel momento sería oportuno para su gloria abandonar los cuidados del gobierno; pero Europa lo necesitaba y era tan necesario ó más que para Europa misma para su hijo. A la muerte de la emperatriz Isabel, á quien amaba tiernamente y cuya prematura pérdida en 1539 le sumió en profunda afliccion, aquel deseo se arraigó más en su ánimo. En 1542, en las Córtes de Aragon, participó al duque de Gandía, más tarde San Francisco de Borja, el proyecto ya formal de su abdicacion futura. En los años sucesivos menudearon los reveses y las contrariedades; el vuelo y desarrollo que adquirió la reforma protestante, las complicaciones políticas, la division de la Europa cris-

tiana, las osadías del turco, el cansancio de los negocios, hijo de la misma actividad con que se aplicó á dirigirlos, la melancolía de su carácter cada vez más profunda acabaron de determinar ese acto concebido veinte años ántes de ejecutarse, en el apogeo del poder, de la fortuna y de la grandeza.

De todos los propósitos que había abrigado Cárlos V, en cuya inmensa mayoría alcanzó éxito glorioso, sólo uno no pudo realizar, el último y el más difícil, el de someter Alemania por completo á su autoridad, y traerla de nuevo y para siempre al catolicismo. Pareció que sus campañas y victorias del Elba y del Danubio le aseguraban por un momento el logro de aquel plan; pero unidos los príncipes germánicos que sublevaron la Alemania y el rey de Francia que invadió la Lorena, dieron en tierra muy luégo con los proyectos de Cárlos y con su dominacion en el imperio, colocándolo personalmente en Inspruck en situacion tan peligrosa, que hubo de apelar á la fuga para librarse de una vergüenza cierta. Las negociaciones de Passau restablecieron la independendencia política y religiosa de los Estados Germánicos; la derrota sufrida por Cárlos delante de Metz acabó de mostrarle que, segun su frase, la fortuna sólo da á los jóvenes sus preciados favores y de ponerlo en camino de abdicar. No le faltaban ni inclinacion de espíritu, como ya hemos visto, ni dolencias físicas que contribuyeran á decidirle para que renunciara el poder y se retirara del mundo.

Así lo hizo en Brusélas á 22 de Octubre de 1555 en una escena que Mignet y nuestro Lafuente relatan en términos muy parecidos. Entónces cedió á su hijo los Países-Bajos y el Franco Condado. Dos meses y medio despues, el 16 de Enero de 1556, le cedió los reinos de Castilla, Aragon y Sicilia con todas sus dependencias. Conservó el imperio, aunque bajo el gobierno de su hermano Fernando, rey de romanos y futuro jefe de Alemania, hasta muy poco tiempo ántes de su muerte. Despues de haber abdicado dispuso retirarse á Yuste, prefiriendo entre todas las órdenes religiosas la de los jerónimos, para pasar sus últimos dias entre ellos. Consta de una manera indudable esta preferencia, que heredó de Cárlos su hijo Felipe, como consta que el emperador jamás transigió con el jesuitismo. Antes de establecerse en Yuste hubo de visitarlo, cuando esperaba en Jarandilla la conclusion de las obras del monasterio, el P. Francisco de Borja. Del diálogo que ambos tuvieron, inserto por Mignet á la mitad del capítulo III de este libro, resulta evidente y palmaria aquella enemiga, en la que podría verse un rasgo instintivo del genio político de Cárlos. No era posible ni áun entónces, en sus comienzos, ocultar á la prevision de quien tanta tenía, que la sociedad fundada por Ignacio de Loyola iba á ser al cabo un elemento perturbador y anárquico en el mundo, y hasta una de las causas más ciertas de la decadencia del espíritu religioso.

No le habían abandonado los negocios ántes de entrar en Yuste;

persiguiéronle y ocupáronle en Jarandilla; despues en la primera época de su estancia en el monasterio le asaltaron en tal número y con tal empeño que su modesta celda era una verdadera secretaría de Estado. En ese período trató de las pretensiones de Antonio de Borbon, de los deseos de su hermana doña Leonor y de la guerra que las intrigas del Papa Paulo IV, de concierto con Francia, suscitaron á nuestras armas en Italia. Estos negocios y sus consecuencias, el descubrimiento y persecucion de dos centros de propaganda protestante en España,—el que dirigía en Valladolid Agustín Cazalla, y el que dirigía en Sevilla Constantino Ponce de la Fuente,—y el cuidado de su hijo natural Juan de Austria que habitaba en Cuacos, villa inmediata á Yuste, fueron materia de sus meditaciones, asunto de su larga correspondencia y objeto de sus últimas medidas desde el día en que se retiró á Yuste hasta poco despues de su fallecimiento. Recogió en todo más contrariedades que satisfacciones, especialmente por la debilidad que su hijo demostrara con Roma, allanándose indignamente á las más exageradas y absurdas pretensiones de Paulo IV. Tal fué su vida en el monasterio. No fué extraño á los negocios del mundo miéntras residió en él, como se ha creido durante mucho tiempo. Conoció, juzgó, algunas veces preparó y aconsejó muchas de las cosas entónces realizadas. El disgusto con que supo las transacciones de su hijo con Paulo IV, la energía de que dió pruebas en todos estos sucesos muestran que ni los trabajos, ni las dolencias, ni la devocion fueron parte á disminuir en un solo átomo su lucidez, su firmeza, su espíritu de dominacion y de mando.

Otro pormenor importante ocupa á Mignet: «¿Asistió Cárlos V, pregunta, á sus funerales, celebrados en vida en el monasterio de Yuste? Nos lo refieren los cronistas jerónimos, añade, y así lo admitía la historia incierta por largo tiempo acerca de los motivos que condujeron á Cárlos V al retiro de Extremadura, y mal informada sobre todo, por lo que respecta á la vida que llevó despues de haberse encerrado allí. El canónigo D. Tomás Gonzalez, ilustrado por la lectura de documentos auténticos, es el primero que se levantó contra errores admitidos hasta entónces, y contradijo formalmente la celebracion de esos anticipados funerales. A mi vez he manifestado dudas tocante á la realidad de un acto tan raro de supersticiosa devocion. En el capítulo VIII de este libro he dado las razones de mis dudas, que son éstas :

- «1.º El precepto religioso, que prohíbe á los vivos tales ceremonias, reservadas para los muertos;
- »2.º Los delicados negocios que trataba Cárlos V en el momento señalado por los frailes á esos funerales, y sus incesantes ocupaciones, muy propias para apartarlo de un extraño capricho, que sólo hubiera podido inspirar una imaginacion desocupada;
- »3.º La salud del Emperador, que muy próximo á su fin, recién salido de un ataque violento y prolongado de gota, sosteniéndose

con dificultad sobre sus piernas, aún enfermas, y desde mucho ántes debilitadas, era incapaz de asistir varios días seguidos á los oficios fúnebres en honra de su padre Felipe el Hermoso, de su madre Juana la Loca y de su mujer la emperatriz Isabel, oficios fatigosos seguidos de su propio funeral, más fatigoso todavía;

»4.º La inverosimilitud de que á fines de Agosto se celebrasen honras por la Emperatriz, habiéndose celebrado ya tres meses ántes, el 1.º de Mayo, aniversario de su muerte;

»5.º El absoluto silencio que guardan á ese propósito el mayordomo Quijada, el secretario Gaztelú, el médico Mathys, que hablan en su habitual correspondencia de actos religiosos ordinarios por parte del Emperador, y que en sus cartas, ménos frecuentes y más circunstanciadas á la sazón, no dicen palabra de una ceremonia en que los frailes les hacen tomar parte activa, y cuyo extraño carácter, no ménos que sus peligrosas consecuencias, hubieran debido impresionarles mucho, puesto que habría precedido, y en cierto modo producido, su enfermedad mortal, acaecida segun ellos, por otra causa y en otra fecha;

»6.º No sólo el silencio de los servidores de Cárlos V, sino el desacuerdo de sus testimonios con las relaciones mucho ménos incontestables de los frailes.»

El capítulo en que trata este asunto es un modelo de crítica histórica; el último de su libro, *Muerte y entierro de Cárlos V*, es un modelo de narración. Toda la obra está escrita con un encanto extraordinario y con un atractivo irresistible. El juicio de Mignet sobre Cárlos V es exacto y profundo. En aquella necesidad de desenvolver más de un pensamiento político como heredero de las casas de Aragón y Castilla, de Austria y de Borgoña; en aquella necesidad de llevar á cabo tarea demasiado grande para un hombre solo; en el hecho de tener que apartarse sin cesar de la prosecución de un plan por la urgencia de atender á otro, no empezando muchas veces bastante á tiempo para triunfar, ni persistiendo todo el necesario para asegurar el triunfo, están las causas de la esterilidad de la política de Cárlos y de la decadencia de nuestra patria iniciada bajo su gobierno.

La mayor parte de los fines que logró ó son indiferentes ó fueron perjudiciales á España. Aunque como rey de Aragón estaba obligado á afirmar nuestro poder en Italia, ¿quién duda de que las campañas reñidas para asegurarlo, como las contiendas libradas por extender los Países-Bajos, aumentando su territorio con el del ducado de Güelbres, el del obispado de Utrech, el condado de Zutfen y el arzobispado de Cambray, ántes nos perjudicaron que favorecieron nuestros intereses? De los esfuerzos empleados en combatir el protestantismo germánico, podemos añadir otro tanto. Bajo Cárlos I la intolerancia y el olvido de los ideales de nuestra nación comenzaron la ruina de España. Muy luégo llegamos á la extrema decadencia del rey hechizado. La política de Cárlos V que preparó ese término, fué para nos-

otros una política funesta. Podrán explicarla las circunstancias, las ideas de aquel tiempo, las preocupaciones sociales, el fanatismo religioso; pero esto no impide que las lloremos, como no impide que suframos el rigor de sus tristes, tristísimos efectos.

La version de esta obra de Mignet fué la última que hizo Javier Galvete, conocido por los lectores de esta REVISTA, admirado por cuantos siguen con algun interes el movimiento literario y científico de nuestra patria. El *Cárlos V*, en cuya aparicion nos ocupamos, no es por lo tanto una obra vulgar bajo cualquiera de los aspectos en que puede juzgarla la crítica. Ningun español á quien inspire interes la historia de su patria debe dejar de conocerla. Ninguno que la conozca dejará de apreciar las inestimables condiciones del traductor, que ha hecho del libro de Mignet un libro castizo, discreto, elegante, en el que desde las primeras á las últimas páginas ántes parece que se lee un libro original, escrito desde luégo en castellano que una traduccion del frances á nuestro idioma. El desgraciado Galvete ha muerto ántes de que apareciese esta obra, como ántes de que se publicara *Australia*, que él tradujo, y algunos *Ensayos y Fragmentos* originales de los que va á formarse un tomo que pronto se publicará. Su recuerdo, que es el de una de las inteligencias más claras y brillantes de nuestra juventud contemporánea no nos ha de abandonar empero, ni amenguará sus méritos el olvido. En cada una de las obras que produjo nos ha legado un testimonio cierto de sus relevantes cualidades, y es imposible que desconozcamos ni un solo punto ese testimonio.

F.



Madrid 30 de Setiembre de 1878.

Propietarios gerentes: PEROJO HERMANOS.

TIPOGRAFÍA ESTEREOTIPIA PEROJO

Mendizabal, 64.